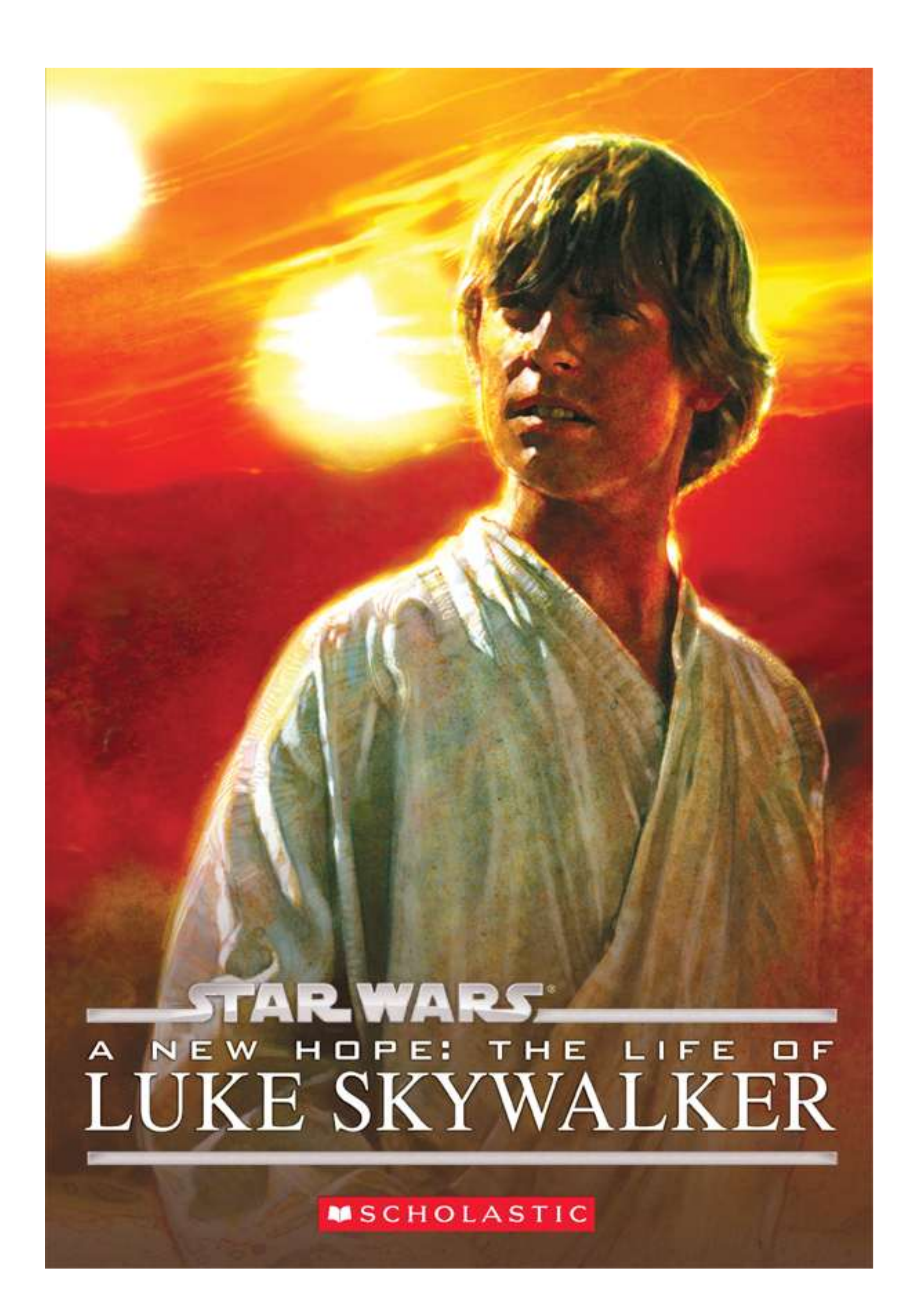

STAR WARS
A NEW HOPE: THE LIFE OF
LUKE SKYWALKER
SCHOLASTIC

Oculto al nacer, se creerá huérfano. Vigilado por un misterioso ermitaño, descubrirá habilidades increíbles. Y al encontrar esperanza donde otros sólo encuentran maldad, restaurará el equilibrio en la galaxia.

Esta es la legendaria historia de Luke Skywalker, desde su infancia en Tatooine hasta la feroz batalla con su mayor enemigo… él mismo.



Una Nueva Esperanza

La vida de Luke Skywalker

Ryder Windham



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *A New Hope: The Life of Luke Skywalker*

Autor: Ryder Windham

Arte de portada: Mike Butkus

Publicación del original: fecha de la publicación original

de 15 años antes a 4 años después de la batalla de Yavin

Traducción: dreukorr

Revisión: (sin revisar)

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

19.02.18

Base LSW v2.21

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

En memoria de
Archie Goodwin

PRÓLOGO

—¿Te has preguntado alguna vez por nuestro padre, Leia? —preguntó Luke.

—No —dijo Leia sin vacilar—. Nunca.

Luke Skywalker y la Princesa Leia Organa estaban a bordo del Nueva Esperanza*, un crucero pesado clase* Acorazado *que actualmente servía como buque insignia de Mon Mothma, la recientemente elegida Jefe de Estado de la naciente Nueva República. Estaban en una sala de reuniones cerca de la cubierta de mando del crucero, ante un amplio mirador que daba a un pequeño planeta rojo que orbitaba un brillante sol.*

—Oh —dijo Luke—. No sé cómo decir esto, pero… Bueno, han pasado meses desde que murió, y creo que hay algunas cosas de las que deberíamos hablar. Sé que todavía estás molesta por cómo él…

—¿Me torturó? —interrumpió Leia—. ¿Se cruzó de brazos mientras el Gran Moff Tarkin destruía el planeta Alderaan? ¿Te cortó la mano? ¿Mató a más gente de la que jamás sabremos? —señaló hacia el planeta rojo de fuera y añadió—: ¿Tienes idea de cuántos chubbits murieron en Aridus por culpa de Vader?

Luke sabía mucho sobre los desafortunados chubbits, pero permaneció en silencio.

Mientras Leia miraba hacia el espacio, dijo:

—Parece que dondequiera que vayamos, encontraremos más víctimas de Vader, más pruebas de su horrible servicio al Imperio —negó con la cabeza—. ¿Por qué querría yo pensar en ese monstruo?

—Porque nuestro padre no sólo fue Darth Vader —dijo Luke—. También fue Anakin Skywalker, un Jedi. He tratado de decirte qué pasó en la Estrella de la Muerte *en Endor, cómo me salvó del Emperador y…*

—¿Te salvó*? —preguntó Leia—. Luke, como yo lo recuerdo, Vader te* entregó *al Emperador —suspiró—. Sé que crees que Anakin Skywalker regresó al final, y si así es como prefieres recordarle, como al héroe Jedi que destruyó al Emperador, es tu decisión. Pero no puedes esperar que yo haga lo mismo, porque* mi *padre, Bail Organa, el hombre que me* crio, él *murió en Alderaan.*

—Lo siento, Leia —dijo Luke—. Sólo pensé que…

—Pensaste mal, Luke —dijo Leia—. Tengo cosas más importantes en mente que esa. En caso de que no te hayas dado cuenta, el Imperio no murió con el Emperador. No sabemos cuántos destructores estelares están todavía en servicio. El Moff Harlov Jarnek ha bloqueado Spirador. Cientos de planetas todavía necesitan nuestra ayuda —se alejó del ventanal—. Ahora, si me disculpas, tengo una reunión a la que asistir. Los chubbits son justificadamente cautelosos ante los forasteros, pero estoy decidida a convencerles de que una alianza con la Nueva República es su mejor defensa contra el Imperio —se dio la vuelta y caminó hacia la salida de la sala de reuniones.

Solo en la habitación, Luke devolvió su mirada hacia Aridus. Ya había visitado antes el planeta desértico. Excepto por el hecho de que tenía un solo sol, lo encontró muy parecido a su propio mundo natal, Tatooine.

Mucho había pasado desde el día en que dejó el Espaciopuerto de Mos Eisley con Ben Kenobi en el Halcón Milenario. *En aquel entonces, su mayor deseo era tener aventuras en otros mundos. Nunca imaginó que eventualmente encontraría al padre que le dijeron que estaba muerto, que descubriría que la Princesa Leia era su hermana, o que se convertiría en un adalid de la Alianza Rebelde.*

Pero a pesar de sus logros y los muchos buenos amigos, Luke sentía que faltaba algo en su vida, como si una parte de él estuviera de alguna forma incompleta. El Imperio había destruido casi todos los registros de la Orden Jedi, incluyendo cualquier información sobre Anakin Skywalker, dejando a Luke con muchas preguntas sobre su lugar en el universo.

¿Puedo evitar los errores de mi padre?

¿Realmente han desaparecido todos los demás Caballeros Jedi?

¿Cómo puedo ser un buen Jedi cuando sé tan poco acerca de ellos?

A pesar de la aparente falta de interés de Leia, Luke creía importante saber más de la vida de Anakin Skywalker.

¿Cómo puedo conocerme a mí mismo si nunca he conocido realmente a mi padre?

No tenía ni idea de si obtener tal conocimiento le haría sentirse más sabio o más realizado. Todo lo que sabía era que todavía se sentía solo y fuera de lugar, tal y como se había sentido cuando era un niño, creciendo en una desolada granja de humedad en la inmensidad desértica de Tatooine.

CAPÍTULO UNO

—¿Alguien está mirándome, tía Beru? —preguntó Luke.

Beru Lars estaba de pie en su cocina, haciendo galletas. Miró al niño de cuatro años, el hijo del hermanastro de su marido, que estaba sentado en los duros escalones blancos que conducían al comedor, y dijo:

—Tu tía Dama nos verá a todos. Debería llegar en cualquier momento.

Luke frunció el ceño.

—No. No me refiero a la tía Dama. Quiero decir, ¿alguien está *vigilándome*?

Beru sonrió.

—Estás aquí mismo conmigo, así que yo te estoy vigilando.

El chico negó con la cabeza.

—No. No tú o el tío Owen. Me refiero a alguien más. Alguien que no puedo ver.

Beru casi dejó caer la cuchara que acababa de recoger. Colocó la cuchara junto a un tazón con un mejunje gris y trató de mantener la voz tranquila cuando preguntó:

—¿Qué te hace decir eso, Luke?

Luke sostenía un pequeño deslizador terrestre de juguete. Mientras giraba el juguete en sus manos, dijo:

—He sentido como si alguien más estuviera cerca. He pensado que quizá había alguien detrás de mí, pero cuando he mirado arriba de los escalones… —volvió la cabeza hacia atrás para mirar hacia el comedor, luego devolvió su mirada hacia su tía—. No había nadie.

Beru suspiró.

—Viviendo lejos de otras personas como nosotros, no es inusual ponerse un poco nervioso. Sientes un pequeño cambio en el aire, o escuchas un ligero ruido, y la imaginación comienza a jugarte malas pasadas.

—¿De veras? —preguntó Luke—. Pero esta vez no he oído el viento ni nada.

Beru se apoyó sobre el borde de la encimera intentando calmarse.

—¿Ha habido *otras* veces en las que pensaras que alguien más te estaba vigilando?

—A veces cuando juego afuera —dijo Luke—. Y cada vez que vamos a Anchorhead.

Beru se alejó de la encimera para arrodillarse junto a Luke. Cogiéndole suavemente por los antebrazos, dijo:

—Luke, esto es importante. Realmente nunca, jamás has visto a ningún hombre vigilándote, ¿verdad?

Luke ladeó la cabeza mientras sostenía la mirada de su tía.

—¿Crees que es un hombre?

Beru sacudió la cabeza.

—No, lo siento, no quería decir eso. Quería decir a cualquier *persona*. ¿Nunca has visto a nadie?

Luke negó con la cabeza.

—No, señora.

Justo en ese momento oyeron el sonido del motor de un deslizador terrestre afuera, y el tío Owen bramó:

—¡Beru! ¡Tu hermana está aquí!

Los ojos de Beru se dirigieron hacia el comedor, luego de vuelta a Luke.

—Creo que es mejor que no mencionemos nada de esto a tu tío —dijo—. Esas sensaciones que tienes a veces podrían preocuparle. Ya sabes cómo es con los extraños e intrusos. Y no queremos preocupar al tío Owen, ¿verdad?

—No, señora —dijo Luke—. Entonces, ¿es sólo una sensación? ¿No hay nadie que me esté vigilando?

—Así es —dijo Beru—. Ahora, vamos, saludemos a tu tía Dama.

Luke se levantó, agarrando el deslizador terrestre de juguete con la mano.

La granja Lars en Tatooine consistía en varias habitaciones subterráneas que se ramificaban desde un profundo pozo abierto de paredes escarpadas que servía como patio central. Beru tomó la mano libre de Luke y lo condujo a través del patio, recorrieron un tramo de escalones a lo largo de la pared del pozo, y luego subieron por una escalera cerrada. Era una larga subida para un niño pequeño, pero Luke no se quejó.

—Tía Dama tiene un nuevo deslizador terrestre —dijo él.

—¿Cómo sabes eso? —preguntó Beru.

—Antes de que el tío Owen llamara, he oído el motor viniendo. Es menos ruidoso que el viejo.

La escalera cerrada los llevó ante la puerta arqueada de la cúpula de entrada de la granja. Cuando Luke y Beru salieron por la puerta al calor abrasador de los soles gemelos de Tatooine, una mujer sonriente y de rostro redondo se acercó a ellos y dijo:

—¡Aquí estáis!

—Hola, tía Dama —dijo Luke. Mostró su juguete—. ¡Yo también tengo un deslizador terrestre!

Dama Whitesun Brunk era la hermana pequeña de Beru. Al igual que Owen, el marido de Dama, Sam, era un granjero de humedad. Vivían en Anchorhead, uno de los asentamientos más antiguos de Tatooine, donde poseían y explotaban un pequeño hotel. Aunque Anchorhead estaba a sólo veinte kilómetros de la granja Lars, Dama y Sam rara vez los visitaban.

—Caray, Luke —dijo Dama mientras se agachaba para darle un abrazo a Luke—. ¡Estás creciendo más rápido que un ronto! —soltando a Luke, se levantó y abrazó a su hermana—. Me alegro mucho de verte, Beru.

—Tienes buen aspecto, Dama.

—Lamento que no os hayamos visitado en tanto tiempo. Entre manejar la granja y el hotel, parece que siempre estamos ocupados.

Luke miró más allá de Dama para ver a Sam Brunk y al tío Owen de pie junto a un deslizador terrestre verde oscuro con la cabina tipo burbuja y tres elegantes propulsores a

cada lado. Deseando ver más de cerca el vehículo, empezó a caminar hacia él. Owen y Sam estaban de espaldas a él, mirando hacia las altas unidades vaporizadoras de humedad que estaban cuidadosamente separadas entre sí a través del salar circundante, y estaban hablando de lo que la mayoría de granjeros de humedad usualmente hablaban.

—¿Cómo va tu cosecha?

—No puedo quejarme.

—Yo tuve que reemplazar dos vaporizadores.

—¿Rotos?

—Robados.

—¿Jawas?

—Probablemente.

Viendo que los dos hombres seguían tan ocupados con su conversación que no lo habían visto, Luke se acercó situándose al lado del deslizador aparcado y estudió el emblema y el rótulo en Aurebesh que estaban situados debajo del anillo de la cabina: *Mobquet A-1 Flotante de Lujo*. Estaba orgulloso de haber aprendido a leer el Básico de un conjunto de viejas cintas de datos educativas que tía Beru le había dado, pero no estaba seguro de cómo pronunciar *Mobquet*.

Luke se movió hacia el frente del deslizador y estaba admirando el diseño de los puertos de admisión que rodeaban su morro redondeado cuando notó que Beru y Dama caminaban hacia sus maridos. Dama puso los ojos en blanco y dijo:

—Supongo que los dos estáis hablando otra vez de la rica historia cultural de Tatooine, ¿verdad?

Sam Brunk se rio entre dientes, luego dijo:

—No, pero hablando de historia… ¿habéis oído que el Imperio ha ilegalizado las carreras de vainas?

Beru y Owen negaron con la cabeza.

—Lo oí en un boletín de la HoloRed —continuó Sam—. Al principio, pensé que el Imperio influiría en Tatooine tanto como lo hizo la República, es decir, nada en absoluto. Pero ya se habla de que el circuito de Mos Espa podría cerrar. Si eso sucede, no habrá más carreras de vainas en… —la mirada de Sam se había trasladado a un área más allá del pozo abierto de la granja—. Vaya, hay algo diferente allí.

—¿Dónde? —preguntó Beru.

—Allí —dijo Sam, señalando—. ¿No teníais algunos tanques de suministros, o algún tipo de…? —Sam dejó de hablar, y todo el mundo guardó silencio.

Luke advirtió el repentino silencio y giró la cabeza para seguir la mirada de los adultos hacia el suroeste. A excepción de algunos vaporizadores de humedad en la distancia, no había nada que ver excepto terreno abrasado.

—Lo siento, Owen —dijo Sam, rompiendo finalmente el incómodo silencio—. Acabo de darme cuenta de qué es lo que, eh, falta. Las lápidas.

Owen no dijo nada, pero mantuvo los ojos enfocados hacia el suroeste.

—Yo, uh, espero que no fueran vándalos… —dijo Sam.

—No —dijo Owen—. Yo quité las lápidas.

—Oh —dijo Sam.

Sin más explicaciones, Owen se volvió y se dirigió hacia la cúpula de entrada. Después de su marcha, Beru habló.

—Por favor, perdona a Owen. Él… simplemente no veía la necesidad de que nadie supiera dónde estaba enterrada Shmi.

—Pero ha quitado *todas* las lápidas —dijo Sam—. Sus padres y su tío también estaban enterrados allí, ¿no?

Beru asintió.

—¿Quién es Shmi? —preguntó Luke.

Beru se sobresaltó. No había visto a Luke ante el deslizador aparcado y no sabía que había estado escuchando. Miró a Dama, luego volvió a mirar a Luke y dijo:

—Shmi era tu abuela, Luke.

—Oh —dijo—. ¿Mi padre también está enterrado allí?

—No —dijo Beru—. Tu padre no murió en Tatooine.

—Oh —dijo de nuevo. Luego miró a Dama y a Sam y dijo—: Mi padre era navegante en un carguero de especia. Me lo dijo tío Owen.

CAPÍTULO DOS

Mucho tiempo había pasado desde que Luke Skywalker se había sentido como si alguien lo estuviera vigilando. Unos años al menos. Pero ahora lo sentía.

Se puso en pie de un salto y miró a su alrededor. Había estado acostado sobre una manta que había tendido en la arena para poder estar cómodo mientras contemplaba el cielo nocturno. Ahora estaba de todo menos relajado.

Miró hacia atrás en dirección a su casa. Medio esperó ver a su tío caminando hacia él, pero no había señales de movimiento entre su posición y las luces intermitentes de los lejanos sensores de seguridad que rodeaban el perímetro de la granja de humedad.

Como cualquier niño de siete años de Tatooine, Luke conocía los peligros de alejarse demasiado de casa a cualquier hora del día, mucho más en mitad de la noche. Arenas movedizas ocultas y repentinas tormentas de arena eran amenazas mortales, al igual que varias desagradables criaturas que siempre andaban en busca de comida. Las ratas womp viajaban en manada y tenían garras y dientes que fácilmente podían cortar a través de la carne. Descomunales dragones krayt vagaban por las montañas y cañones de los Eriales de Jundland. Y lo peor de todo eran los moradores de las arenas, los nómadas enmascarados también conocidos como incursores tusken, quienes a veces atacaban y mataban sin ningún motivo o razón aparente. Más de una vez, Luke había oído decir a su tío: «Si el calor no te mata en Tatooine, lo demás lo hará».

Luke recordó las otras veces en que tuvo la sensación de ser observado por una presencia invisible. Su tía Beru sabía al menos de una vez, cuando tenía cuatro años, porque él se lo contó. Lo que no le dijo, porque no supo cómo explicarlo y no quiso herir sus sentimientos, fue que de cierta forma le reconfortó la idea de que alguien más cuidara de él. Pero en aquel entonces ella le dijo que su mente le había jugado una mala pasada, o algo así, y él dejó de pensar en ello.

Luke escudriñó el oscuro horizonte. Aún no había señales de movimiento. El único sonido que oía era el golpeteo de su propio corazón. Intentó convencerse a sí mismo de que realmente no estaba asustado, que sólo era excitación nerviosa. Respiró hondo para calmarse y, al hacerlo, supo que había reaccionado exageradamente. Estaba seguro de que nadie lo estaba vigilando. Sabía que estaba solo.

Completamente solo.

Todavía en pie, echó la cabeza hacia atrás para mirar las estrellas que llenaban el firmamento. Había memorizado los nombres de muchos mundos y cuerpos estelares del Sector Arkanis, la región del espacio del Borde Exterior de la galaxia que incluía el sistema estelar binario de Tatooine. Estaba Arkanis, que se jactaba de poseer un centro de entrenamiento de pilotaje espacial. Andooweel y C-Foroon se decía que eran refugios para contrabandistas y piratas, al igual que el planeta acuático Tarnoonga. Sabía poco acerca de Najiba, Tythe, Hypori o Siskeen, pero había oído decir que Geonosis había sido

el lugar de la primera batalla de las Guerras Clon, el gran conflicto interestelar que terminó poco después de su nacimiento. Luke sospechaba que todos esos mundos eran mucho más interesantes que Tatooine.

Una brillante llamarada cruzó el hemisferio norte antes de desaparecer. Luke sonrió mientras contenía el aliento y esperaba. Un momento después, dos estelas más irradiaron en la misma dirección. Luke había oído a algunas personas llamar a tales estelas luminosas «estrellas fugaces», y su tío a menudo decía: «La gente cree lo que quiere». Pero Luke sabía que las estelas eran de meteoros, pedazos de escombros que se quemaban en la atmósfera de Tatooine, y sostenía que cualquiera que las llamara estrellas fugaces simplemente estaba en un error.

Por el rabillo del ojo observó un brillante punto de luz que parecía moverse lentamente, desplazándose por el horizonte norte. Se dio cuenta enseguida de que se trataba de una nave espacial reflejando la luz de los soles de Tatooine. Por su trayectoria, conjeturó que había salido del Espaciopuerto de Mos Eisley, a unos cincuenta kilómetros de distancia. Se preguntó si sería un carguero de especia. Por lo que él sabía, podría estar mirando la misma nave que una vez llevó a su padre.

Luke observó el punto de luz en movimiento hasta que se desvaneció en el espacio. Se preguntó si la nave saldría del Sector Arkanis. Sólo podía imaginar hacia dónde iría la nave, pero de todos modos deseaba estar en ella.

Se inclinó para recoger la manta y el pequeño recipiente de agua que había llevado con él y comenzó a caminar hacia casa. Por dos veces se detuvo para mirar de nuevo las estrellas, y le llevó casi veinte minutos llegar hasta el perímetro de sensores de seguridad.

Sumergió la mano en un bolsillo y sacó un droide identificador que había manipulado para permitirle escabullirse más allá de los pequeños droides guardianes errantes que patrullaban el perímetro de la granja. Por costumbre, rodeó cuidadosamente el área donde sabía que los cuerpos de su abuela y de los padres y el tío de Owen fueron enterrados.

Luke todavía sabía muy poco acerca de su propia familia, porque Owen apenas hablaba de ello. En cierto momento, Luke supo que el tío de Owen se llamaba Edern, y que murió a la edad de catorce años cuando perdió el control de un deslizador terrestre. En cuanto a cualquier información sobre la madre de Luke, tanto Owen como Beru decían que no sabían nada de ella.

Cargando con el droide identificador manipulado y pensando en la muerte, Luke estaba a unos pasos de la cúpula de entrada cuando su tío apareció inesperadamente en la puerta arqueada de la cúpula. Owen llevaba un largo rifle láser. Luke se alarmó al encontrarse mirando directamente hacia el cañón del arma.

Owen se sobresaltó cuando vio a Luke, retirando bruscamente el rifle para dejar el cañón apuntando al cielo. Luke se quedó paralizado.

Owen frunció el ceño.

—Venía a buscarte —dijo—. Hace dos minutos, tu tía ha ido a ver cómo estabas. Ha encontrado tu cuarto vacío —sacudió la cabeza—. Chico, ¿qué estabas haciendo ahí fuera? ¿Tratando de conseguir que te maten?

—No, señor —dijo Luke. La manta que llevaba repentinamente la sentía muy pesada.

—Bueno, entonces, ¿qué?

—Lo siento —dijo Luke—. Oí a algunos chicos en Anchorhead decir que habría una lluvia de meteoros, y sólo quería verla bien. Sé que no te gusta apagar las luces aquí, pero hacen que sea difícil ver el cielo por la noche.

El rostro de Owen se puso colorado.

—¿Has arriesgado el cuello por ver una lluvia de meteoros?

—Me perdí la última —dijo Luke—. No suceden tan menudo. Lo siento, señor. No quería hacerte enfadar. Sólo quería…

—Adentro —dijo Owen—. Ahora. Y directo a la cama —mientras Luke pasaba junto a él, Owen añadió—: Espera. Dame ese droide identificador.

Luke le dio el dispositivo.

—Hablaremos de esto por la mañana.

—Sí, señor.

Mientras Luke yacía en el colchón de su cuarto, no pudo evitar oír la discusión acalorada entre sus tíos por el respiradero que daba al patio central.

—Te lo digo, realmente no sé qué hacer con este chico —dijo Owen.

—Sabes que él no quería disgustarnos.

—Esa no es la cuestión, Beru. No puede deambular por ahí a su antojo.

—¿Siempre hiciste todo lo que tu padre te dijo que hicieras?

—Esto no tiene nada que ver con mi padre.

—Lo sé. Sólo quería decir que los chicos no siempre escuchan…

—Oh, vamos, no puedes estar de parte de Luke en esto. Dime, honestamente, ¿y si algo le hubiera pasado ahí fuera? ¿Y… y si yo hubiera ido a buscarlo, y me hubiera topado de frente con un grupo de tuskens? ¿Te habría convencido *eso* de…?

—Owen, por favor, mantén la voz baja.

—¿… que tal vez tengo una buena razón para preocuparme de si Luke hace lo que le digo? Honestamente, Beru, no me divierte mandarle. Pero si no nos escucha, ¿qué le sucederá?

—Quizá escucharía a otra persona. Quizá Ob…

—¡Calla! No digas el nombre de ese hombre en nuestra casa.

Luke contenía el aliento mientras escuchaba. No sabía de quién hablaban sus tíos, pero nunca había oído a su tío hablarle así a su tía.

—Bien, Owen —continuó Beru—, si, como dices, no sabes qué hacer con él, ¿qué piensas hacer al respecto?

—Bueno, creo que lo mejor es mantener al chico ocupado. Tal vez necesite más tareas.

Al oír esto, Luke casi gruñó en voz alta, pero permaneció en silencio.

—¿Más tareas? —Beru se rio—. ¿Qué más puede hacer? Owen, sólo tiene siete años.

—Necesita entender la importancia de la responsabilidad individual.

—Luke ya acaba el día hecho polvo.

—No lo suficiente, al parecer, si tiene energía para escaparse en medio de la noche. ¡Y en Tatooine! ¿Acaso ese niño no tiene miedo de nada?

—Oh, escúchate a ti mismo —dijo Beru—. ¿Te haría más feliz que tuviera miedo de ti?

—No, por supuesto que no —dijo Owen—. Es solo que… cuando he salido a buscarlo esta noche, llevaba mi rifle láser, y… Beru, me sobresalté. Si no hubiera puesto el seguro al rifle…

—¡Oh, Owen!

—… podría haberle disparado.

—Bueno, por suerte pusiste el seguro.

Hubo un momento de silencio. Entonces Owen habló de nuevo.

—Para vivir aquí, para *sobrevivir* aquí, se necesita tener cierto temor, así eres más cuidadoso y te mantienes con vida. No estoy haciendo un buen trabajo criando a Luke si no puedo convencerlo de que debería temer a los tuskens.

—Tal vez eso no debería sorprendernos —dijo Beru—. Tampoco su padre tenía miedo de los tuskens.

Los ojos de Luke se agrandaron ante la mención de su padre. Escuchó atentamente, esperando más detalles. En su lugar, hubo otro breve silencio antes de que Owen dijera:

—No hablemos de eso. Ha sido un día largo. Ambos necesitamos descansar un poco.

Luke se quedó mirando el techo durante mucho tiempo, pensando en el padre que nunca conocería, hasta que finalmente se quedó dormido.

A la mañana siguiente, Luke fue al comedor para desayunar. No tenía ganas de encontrarse con su tío, ya que esperaba una larga charla acerca de la responsabilidad y todos los peligros de los que ya había oído hablar antes. Encontró a su tío sentado a la mesa del comedor, terminando los últimos trozos de comida del plato que tenía frente a él. Beru entró proveniente de la cocina, llevando un plato de comida para Luke, y sonrió al verlo acercarse.

—Buenos días —dijo Luke mientras se sentaba.

Beru dejó el plato de Luke ante él. Mientras recogía el plato vacío de Owen, Owen levantó la mirada para encontrarse con los ojos de Luke.

Luke sintió que su cara se ruborizaba.

—Realmente siento lo de anoche, tío Owen. Yo… nunca quise hacerte enfadar, y te prometo que…

Owen levantó una mano y negó levemente con la cabeza, indicando a Luke que se detuviera.

—Retengamos las promesas —dijo—, porque pueden ser difíciles de mantener.

Oh, oh, pensó Luke. *Aquí viene la charla.*

—Os dejaré hablar a solas —dijo Beru. Se volvió y bajó a la cocina.

Owen puso los codos sobre la mesa.

—Luke, me han acusado de preocuparme demasiado por las personas que me importan, y no lo niego. Y sé por experiencia que un hombre no puede velar por todo. Suceden cosas. A veces la gente se va, y piensas que volverán, pero no lo hacen. ¿Lo entiendes?

Luke no estaba seguro, pero asintió.

—Bien, no puedo protegerte todo el tiempo —continuó Owen—, y ciertamente no puedo enseñarte a ser tan cauteloso como yo. Pero después de pensarlo, he llegado a una solución que al menos podría hacer que me preocupara menos. Sin embargo, debo advertirte de que ya le he contado a tu tía esta solución, y no le gusta nada.

Luke se preparó. Estaba seguro de que su tío estaba a punto de castigarlo o de imponerle más tareas. O ambas cosas.

Owen tomó un sorbo de un vaso de agua, luego dijo:

—Tenía aproximadamente tu edad cuando mi padre me enseñó a manejar un rifle láser. Creo que me preocuparía un poco menos si tú también supieras cómo manejar uno.

La boca de Luke se abrió.

—¿Un rifle láser? ¿De verdad?

—Puedes tener el viejo de mi tío. Todavía está bien. Después del desayuno, repasaremos algunos conceptos básicos de seguridad, luego practicaremos un poco con objetivos.

—¡Vaya! —dijo Luke—. ¡Gracias, tío Owen!

—Puedes agradecérmelo viviendo una buena y larga vida —respondió Owen. Luego apuntó con un dedo a Luke y dijo—: Y si alguna vez vuelves a deambular por tu cuenta, ni siquiera *pienses* en irte sin un arma.

—Sí, señor.

—Voy a buscar el rifle —dijo Owen, levantándose de la mesa—. Ahora come antes de que se enfríe.

Owen dejó la habitación. Luke devoró su desayuno, luego llevó su plato y utensilios a la cocina, donde encontró a su tía enlatando verduras. Ella levantó la mirada hacia él.

—No tengo que decirte que tengas cuidado, ¿verdad?

—No, señora —estaba a punto de marcharse cuando se detuvo, se volvió hacia Beru, y dijo—: Cuando mi padre se fue, ¿le dijo al tío Owen que regresaría?

Beru frunció el ceño ligeramente, luego dijo:

—Oh, Luke. Sabes que es mejor no preguntarse sobre esas cosas.

—¿Pero lo hizo?

Ella sacudió la cabeza.

—No —dijo ella—. No lo hizo. No dijo nada. Él… simplemente se marchó.

Luke se mordió el labio inferior, entonces dijo:

—Yo nunca haría eso. Marcharme sin despedirme, quiero decir.
Beru sonrió.
—Sé que no lo harías —se acercó y le dio un abrazo a Luke.
—Caray, me estás aplastando —dijo Luke, riéndose.
—Nos vemos más tarde —dijo Beru soltándole.
Él subió por los escalones, ansioso por alcanzar a su tío.

CAPÍTULO TRES

A la edad de trece años, Luke era un excelente tirador con su rifle láser, lo cual sin duda alentaba a las ratas womp a mantener las distancias con la granja Lars. También sabía casi todo lo que había que saber sobre el mantenimiento de los vaporizadores de humedad, y tenía una considerable experiencia en el reacondicionamiento de droides de mantenimiento. Sus habilidades técnicas animaron a su tío a permitirle trabajar en el deslizador terrestre familiar, un SoroSuub V-35 Mensajero negro.

Pero como no tenía ningún interés genuino en el control de plagas, en la recolección de humedad, o en arreglar droides, y dado que era más probable que hiciera frío en Tatooine antes de que Owen dejara que un chico de trece años condujera un deslizador terrestre, Luke se encontraba cada vez más ansioso por cualquier tipo de distracción. Por mucho que amara a sus tíos, no creía que pudiera entenderlos jamás.

Vivir en un mundo desértico en el Borde Exterior fue su elección, pensó. *No la mía.*

No estaba completamente aislado. Tenía un pequeño ordenador que usualmente mantenía en su cuarto, y de vez en cuando lo usaba para comunicarse con otros chicos, incluyendo su mejor amigo, Biggs Darklighter. Biggs vivía en la granja de humedad de su padre a sólo ocho kilómetros de distancia, lo cual los hacía prácticamente vecinos. Él era cinco años mayor que Luke, pero compartían interés por los vehículos repulsores de alta velocidad y los viajes interestelares. Biggs tampoco tenía ningún deseo de convertirse en granjero de humedad, y hablaba con frecuencia de sus planes para abandonar Tatooine e ir a la academia.

Una noche, después de cenar, Luke llevó su ordenador a la cúpula técnica, el garaje subterráneo de la familia, para poder ver las instrucciones para montar una maqueta a escala de un saltacielos T-16. Tenía las piezas del modelo dispuestas en el banco de trabajo y estaba a punto de colocar un estabilizador en su lugar cuando su ordenador emitió un pitido. Luke sabía que Biggs había ido con su familia a Mos Espa, y esperaba que la llamada entrante fuera de él.

Presionó un botón y observó cómo las instrucciones del saltacielos se desvanecían del monitor oval del ordenador, el cual mostró a continuación una imagen titilante de un chico de pelo oscuro. Era Windy Starkiller, quien también tenía trece años y vivía en una granja de humedad cercana con sus padres.

—Hey, Windy —dijo Luke.

—Luke, acabo de llegar a casa de Anchorhead con mi familia. ¿Quieres saber cómo nos han llamado Reparador y Tanque?

—¿Eh?

—Nos han llamado novatillos. ¿Puedes creerlo?

—¿Novatillos?

—Sí, sólo porque no somos lo suficientemente mayores como para conducir deslizadores terrestres y ellos sí. Estaban fanfarroneando acerca de ir a hacer carreras al cañón al sur de la cordillera Ja-Mero mañana por la tarde. Dijeron que era «más de lo que unos novatillos como tú y Skywalker podríais manejar». ¡Vaya par de imbéciles!

Luke se estremeció.

—¿También nos han llamado imbéciles?

—No nosotros, idiota —dijo Windy, rodando los ojos—. ¡Ellos! ¡Ellos son los imbéciles!

—Oh —dijo Luke. No quería que Windy supiera que se sentía herido por lo que los otros chicos habían dicho. Reparador, cuyo verdadero nombre era Laze Loneozner, siempre estaba tratando de reparar una cosa u otra, y Janek Sunber era llamado Tanque porque era más grande que los otros chicos. Prácticamente vivían en la Estación Tosche, la planta energética de las afueras de Anchorhead, y a Luke le caían bien ambos. O le *habían* caído bien. Había pensado que eran sus amigos.

—Deberíamos hacer algo —dijo Windy—. ¡Algo para probar que no somos novatillos! Algo… no sé… ¡peligroso!

Luke frunció los labios, luego dijo:

—¿Cómo está Huey?

—Bien —dijo Windy—. ¿Por qué?

—Tráelo mañana por la mañana —dijo Luke—. Lo llevaremos a dar una vuelta.

—¿Adónde?

—Te lo diré mañana. Oh, y trae tu rifle —Luke rompió la conexión y la imagen de Windy se desvaneció de la pantalla del ordenador.

Huey era un joven dewback, un lagarto de cuatro patas y piel verde. No estaba completamente desarrollado, pero era lo suficientemente grande y fuerte como para llevar a dos personas a la vez. Aunque principalmente residía en la propiedad de la familia de Windy, Luke había ayudado a criar a Huey desde que salió del huevo, y los dos muchachos lo consideraban su mascota compartida.

Luke estaba esperando a Windy y Huey, que llegaron temprano a la granja Lars. Ya había comprobado y revisado los objetos de su cinturón de herramientas y había limpiado las gafas protectoras que colgaban de una correa alrededor de su cuello. Sostenía su rifle láser lejos de su cuerpo, con el cañón apuntando hacia el brillante cielo azul, justo como Owen le había enseñado.

Windy cabalgaba sobre la montura colocada en la ancha espalda de Huey, la cual también acarreaba el rifle de Windy y diversas provisiones. Cuando Huey vio a Luke, trotó más rápido a través del salar hasta que se detuvo abruptamente frente a Luke, luego golpeó cariñosamente con su hocico verde el pecho de Luke.

—¿Dónde está tu tío? —dijo Windy.

—Fuera, en el campo sur —dijo Luke mientras le daba una palmadita a Huey—. ¿Has traído el escáner para comprobar el clima?

Windy palmeó la gran bolsa de cuero al lado de su cinturón de herramientas y dijo:

—No saldría de casa sin él. También tengo mi comunicador.

Luke acomodó su propio rifle, luego subió a la montura y se sentó frente a Windy. Agarrando las riendas, miró a Windy y dijo:

—¿Todo listo?

—Todavía no me has dicho adónde vamos.

—A la cordillera Ja-Mero.

Windy jadeó.

—¿Estás loco? ¡Eso está en los Eriales de Jundland!

—*Dijiste* que deberíamos hacer algo peligroso. Y piénsalo… cuando Reparador y Tanque vayan a correr esta tarde, imagina la cara que pondrán cuando nos encuentren allí, disparando a las ratas womp. ¡Apuesto a que nunca viajaron *tan* lejos por su propia cuenta antes de tener sus deslizadores!

—No sé —dijo Windy—. Nos llevará horas llegar.

—Huey puede hacerlo —dijo Luke—. Además, necesita ejercicio. Y no queremos que nadie nos llame novatillos, ¿verdad?

—Sí —dijo Windy, haciéndose rápidamente a la idea—. Tienes razón. Reparador y Tanque se quedarán sin palabras cuando nos vean. ¡Vámonos!

Luke dio un tirón a las riendas mientras apretaba suavemente los tobillos contra los costados de Huey. Huey se volvió y se alejó trotando de la granja Lars, llevando a los chicos hacia los Eriales de Jundland.

Luke sonrió. Era un día hermoso. No había ni una nube en el cielo.

—¡Creía que habías comprobado el tiempo antes de salir, Windy! —gritó Luke sobre el rugiente viento mientras guiaba a Huey hacia un conjunto de altísimos macizos montañosos.

—¡Relájate, Skywalker! —gritó Windy en respuesta—. ¡No dije nada de un torbellino de arena!

—¡Mejor, aunque Huey se está inquietando!

Huey respondió con un gruñido nervioso mientras bajaba la cabeza y trotaba más rápido.

Los fuertes vientos batían sobre los dos chicos y su dewback. Habían estado viajando muchas más horas de las que habían anticipado a lo largo de los márgenes de los Eriales de Jundland, vigilando cuidadosamente la posible aparición de incursores tusken u otros depredadores. Habían fingido no notar cómo el cielo empezaba a oscurecerse mientras caía la tarde, pero no podían ignorar los vientos que soplaban como salidos de la nada. Sabían que se aproximaba una tormenta y que no podían permanecer al descubierto. Para

empeorar las cosas, Windy acababa de descubrir que había sobrecargado accidentalmente la batería de su comunicador, dejándolos sin ninguna manera de pedir ayuda.

Luke había estudiado una vieja cinta de datos en casa mientras planeaba su viaje a la cordillera Ja-Mero, y pensó que había encontrado un atajo. Pero cuando se aproximaron a un cerro aislado de lados escarpados que estaba encerrado entre las paredes de un cañón, de repente no supo qué camino tomar.

—Yo digo que vayamos por la derecha —dijo Luke.

—¡Izquierda! —dijo Windy—. ¡Es a la izquierda!

Huey gruñó de nuevo. Aferrándose con fuerza a las riendas, Luke guió al dewback hacia la derecha, y los muchachos se encontraron moviéndose entre dos paredes de roca. Cuando el espacio entre las paredes se estrechó, Luke notó una inusual quietud en el aire.

—Tengo un mal presentimiento sobre esto —dijo Luke en un susurro grave.

Salieron del pasaje adentrándose en una cornisa elevada que abrazaba el borde de un precipicio. La cornisa ofrecía una visión elevada de los retorcidos cañones de los Eriales de Jundland, con los dos soles de Tatooine colgando bajos en el horizonte. Se vislumbraban grandes nubes de tormenta en el cielo rojo sangre sobre los Eriales. Las nubes parecían estar creciendo y expandiéndose, avanzando hacia la posición de los chicos con la sutileza de una enorme bestia maléfica.

Repentinamente el viento se levantó. Luke sabía que necesitaban encontrar refugio rápidamente. Hundió los tobillos en los costados de Huey, y el dewback se precipitó adelante a lo largo de la cornisa, que descendía por una pendiente pronunciada. Windy se aferró a los asideros del costado de la montura mientras Huey galopaba por la pendiente que envolvía el cerro.

El viento aullaba y Huey seguía corriendo rápido cuando llegaron a la base del cañón. Mientras Huey avanzaba de repente dejó escapar un resoplido quejumbroso, como si hubiese olido algo que no le gustaba, y entonces se detuvo y se encabritó sin previo aviso.

Luke y Windy fueron arrojados de la espalda de Huey. Windy gritó cuando cayeron al duro suelo. Luke se levantó a tiempo para ver al asustado dewback correr hacia un oscuro y estrecho desfiladero, llevándose los rifles y provisiones con él.

Luke se acercó para ayudar a Windy a levantarse, pero Windy apartó su mano y gritó:

—¡Todo esto es culpa tuya! ¡Fue idea tuya venir aquí!

—¡Bueno, pero tú has frito el comunicador! —dijo Luke. Furioso, sacó una tira de tela de una bolsa de su cinturón de herramientas y la envolvió alrededor de la mitad inferior de su cara.

Protegiéndose al abrigo de un hueco superficial de la pared rocosa, Windy trató de escapar del molesto escozor provocado por los granos de arena fina que azotaban a través del cañón. Al ver a Luke asegurándose la tira de tela sobre su cara, dijo:

—¿Qué crees que estás haciendo, Skywalker?

—Voy a encontrar a Huey —dijo Luke mientras se ponía las gafas protectoras sobre los ojos—. Su instinto de regresar a casa es lo único que nos puede sacar de aquí.

—¡Nunca lo lograrás! ¡Nunca hallarás el camino de vuelta!

—Huey no puede estar muy lejos —dijo Luke. Empezó a caminar.

Windy observó a Luke por un momento, entonces dijo:

—¡No me quedaré aquí solo! —se puso sus propias gafas mientras seguía a Luke.

Entraron en el desfiladero y comenzaron a llamar a Huey. El dewback respondió inmediatamente con dos gruñidos urgentes. Lo encontraron agazapado en el suelo y temblando de miedo a corta distancia. Los rifles y demás equipo seguían en su espalda.

—Está bien, pequeño —dijo Luke mientras colocaba sus manos sobre la cabeza de Huey, tratando de reconfortarle—. Te llevaremos a cubierto.

Luke miró a Windy y lo vio rígido junto a Huey. Windy estaba balbuceando el nombre de Luke mientras señalaba por el desfiladero. Luke siguió la mirada de Windy para ver una inmensa forma sombría moverse entre los remolinos de polvo y arena.

Era un dragón krayt.

Luke jadeó. El enorme y pesado cuerpo del monstruo casi llenaba el desfiladero. Avanzó hacia ellos, rozando las paredes rocosas con su cuerpo mientras levantaba su cabeza con cuernos para mostrar una boca llena de gruesos y afilados colmillos.

Luke sabía que si no hacía algo rápido, estaba muerto. Saltó detrás de Huey y prácticamente se abalanzó sobre su rifle láser. Sacó el rifle, apoyó la culata contra el lado derecho de su pecho, apuntó hacia la cabeza del krayt, y rápidamente disparó dos veces.

El krayt se detuvo y sacudió la cabeza cuando los disparos de energía se estrellaron justo entre sus ojos. Viendo que había frenado al krayt, Luke sujetó el rifle con la mano derecha mientras extendía la mano izquierda para sacar el rifle de Windy.

—¡Vamos, Windy! —dijo Luke mientras tendía el otro rifle hacia su amigo.

Pero Windy no tomó el arma que le ofrecían. En su lugar, dijo:

—¡Corre, Luke! ¡Corre!

—¡No! —dijo Luke—. ¡Podemos detenerlo!

Windy entró en pánico. Se volvió rápidamente, golpeando y tirando su propio rifle de la mano de Luke antes de empezar a correr por donde habían venido.

El krayt rugió. Luke levantó su rifle y disparó más rayos de energía a la cabeza del krayt. Cuando el krayt rugió de nuevo y avanzó en su dirección, Luke se dio cuenta de que sólo había conseguido que el monstruo se enfureciera más.

El krayt se precipitó hacia Luke. Huey se sacudió repentinamente tirando a Luke a un lado, lanzándole hacia atrás por donde había huido Windy. Luke rodó por el duro suelo. Al levantar la mirada de nuevo hacia el krayt, oyó un terrible crujido y vio al krayt mordiendo a Huey.

¡No!

El cuerpo de Huey quedó flácido y colgó de las mandíbulas del krayt. Luke retrocedió lentamente, escabulléndose tras Windy y esperando que el krayt no notara su movimiento. Antes de doblar una curva del desfiladero, volvió la mirada hacia Huey y gimoteó:

—Lo siento.

Trató de ignorar el sonido del krayt desgarrando al dewback.

El desfiladero se oscureció aún más, y Luke se dio cuenta de que los soles finalmente se habían puesto. Tomó una lámpara incandescente de su cinturón y la activó para poder ver mejor, pero se movió cuidadosamente para no proyectar ninguna sombra que pudiera atraer al krayt.

Oyó a Windy sollozar y sintió una oleada de ira. Si él podía oír los sollozos de Windy, supuso que el krayt también podría. Llegó hasta la boca de una cueva poco profunda y de techo bajo. Mantuvo la lámpara incandescente frente a él mientras entraba en la cueva, y vio a Windy desplomado contra una pared con las manos sobre el rostro.

—Viene a por nosotros —gimió Windy—. Estamos muertos.

Luke escuchó un fuerte sonido de movimiento proveniente de fuera de la cueva.

—Windy, guarda silencio —susurró.

Windy sollozó.

—Mamá… Mamá…

Un momento después, hubo un tremendo estruendo cuando la cabeza astada del krayt se estrelló contra la boca de la cueva. Debido a los sollozos de Windy, Luke no había oído la aproximación del krayt. Luke y Windy retrocedieron hacia el rincón más profundo mientras el krayt se retiraba. A continuación el krayt se lanzó de nuevo hacia la entrada de la cueva, embistiendo tan fuerte que resquebrajó la roca.

—¡Estamos muertos! —gritó Windy.

Mientras el krayt se preparaba para embestir con todo su peso la pared que ya empezaba a desmoronarse, un extraño y misterioso aullido se deslizó por el desfiladero y resonó entre sus paredes.

—¿Qué es ese sonido? —preguntó Luke.

Windy contuvo la respiración por un momento, luego respondió:

—¿El viento?

El aullido continuó por un momento más, luego se apagó. Luke se asomó cautelosamente fuera de la cueva y vio al krayt tumbado en el suelo. Sus ojos estaban cerrados, y emitía un sonido retumbante a través de sus fosas nasales. Luke se dio cuenta de que había caído dormido.

Luke creyó ver una figura moverse en la oscuridad más allá de la forma dormida del krayt. Se mantuvo muy quieto y observó la zona durante varios segundos, pero decidió que debía haber visto sólo un poco de polvo removiéndose en el desfiladero. El krayt permanecía inmóvil.

Volviéndose hacia Windy, Luke dijo:

—Está dormido. Podemos sortearle.

—¿E ir dónde? —dijo Windy, indignado—. ¿Sin Huey? ¿En medio de un torbellino de arena? *Nunca* hallaremos el camino a casa —sacudió la cabeza y empezó a sollozar de nuevo—. Un día encontrarán nuestros huesos. Sólo viejos huesos.

Luke estaba a punto de agarrar a Windy y arrastrarlo fuera de la cueva cuando oyó a un hombre aclararse la garganta. Ambos chicos volvieron la cabeza rápidamente para ver una figura encapuchada parada fuera de la cueva. Llevaba una túnica de color marrón

oscuro y sostenía un bastón coronado por una esbelta vara luminosa. La figura retiró su capucha para revelar el rostro curtido de un hombre barbudo de pelo blanco.

—Soy Ben Kenobi —dijo el hombre—. Chicos, no tenemos mucho tiempo si queréis que os lleve a casa.

INTERLUDIO

Aún a bordo del Nueva Esperanza *en órbita sobre Aridus, Luke recordó cómo Ben Kenobi los llevó a Windy y a él de vuelta a la granja Lars. Los tíos de Luke habían estado esperando con los padres de Windy, quienes estuvieron sumamente agradecidos a Ben por rescatar a su hijo. Todo el mundo se quedó estupefacto cuando Owen le dijo bruscamente a Ben que se fuera y no regresara.*

La experiencia dejó a Luke perplejo. Incluso ahora, unos diez años después del incidente, todavía no sabía por qué Owen se enojó tanto con Ben. Por lo poco que sabía, suponía que el propósito de Ben en Tatooine fue velar discretamente por él mientras Owen y Beru lo criaban como si fuera un niño ordinario, no el hijo de un Jedi que se había vuelto un Señor Sith. Pero si Ben y Owen fueron ambos responsables de proteger a Luke, ¿por qué no se llevaron bien? Luke no podía ni imaginarse por qué Owen se opuso tan agresivamente a la presencia de Ben.

Luke recordó escuchar conversaciones entre sus tíos, prácticamente espiándolos, con la esperanza de escuchar cualquier pequeño detalle sobre su padre o Ben Kenobi. Owen y Beru nunca revelaron mucho, meramente reforzaron la idea que tenía Luke de que preferían no hablar de ninguno de los dos hombres.

Una vez, cuando Luke tenía alrededor de diecisiete años, Owen se indignó cuando Beru mencionó a Anakin delante de Luke. Después de que Owen se marchara echando chispas, Luke le preguntó a su tía lo que había sucedido entre su padre y Owen. Su tía buscó las palabras, dijo algo acerca de cómo Owen podría haberse disgustado cuando el padre de Luke eligió dejar Tatooine, y sin siquiera decir adiós. Luke no podía recordar exactamente lo que dijo Beru, pero sospechaba que no fue enteramente sincera, posiblemente para protegerle de cualquier conocimiento sobre Darth Vader. Luke se preguntaba cómo de bien sus tíos conocieron a Anakin, y si alguna vez siquiera les gustó.

Algo se le ocurrió de repente a Luke… Si conocieron a mi padre, ¿quizá le tenían miedo porque él no tenía miedo?

A menudo el tío Owen reprendía a Luke por no tener miedo. Luke nunca se había sentido especialmente valiente, sólo presto para la aventura, siempre dispuesto a aprovechar una oportunidad para viajar más allá del limitado rango de la granja Lars. Si alguna vez había tenido miedo de algo, era de la posibilidad de quedarse atrapado en el planeta arenoso para siempre.

Aun así, ahora podía comprender por qué su tío se había sentido tan frustrado con él, un muchacho que a menudo parecía carecer tanto de sentido común como de miedo. Se preguntó qué hubiera pensado Owen si hubiera sabido de la primera vez que Luke se sintió verdaderamente aterrorizado…

CAPÍTULO CUATRO

—No tengas miedo —dijo Biggs Darklighter—. Sube.

—¿Quién tiene miedo? —dijo Luke mientras aseguraba su rifle láser junto al arma de Biggs en la parte posterior del deslizador terrestre de su amigo, que estaba aparcado a corta distancia de la cúpula de entrada a la casa de Luke—. ¡El que seas cinco años mayor que yo no hace que seas cinco años más valiente!

Era el decimoquinto año de Luke en Tatooine, y deseaba desesperadamente tener su propio deslizador terrestre. Su tío le había dejado conducir el deslizador familiar un par de veces, pero nunca solo, y sólo ida y vuelta a Anchorhead. Luke había sugerido a su tío que podría ser una buena idea comprar un segundo deslizador como vehículo de reserva, pero Owen había dicho que no necesitaban más de uno. Luke sabía que tendría que encontrar una razón mucho mejor para otro deslizador antes de molestar a su tío de nuevo.

Mientras tanto, y muy afortunadamente, Biggs tenía su propio deslizador terrestre, y disfrutaba de las excursiones espontáneas casi tanto como Luke. El vehículo de Biggs era un maltrecho deslizador de cabina abierta, un viejo Deportivo Selanikio con un motor reconstruido Aratech Saeta que tenía una velocidad máxima de 250 kilómetros por hora. Incluso descansando inmóvil en el aire, ronroneaba ruidosamente, como si quisiera ponerse en movimiento.

Luke saltó al asiento delantero del pasajero.

—¿Por qué seguimos aquí parados? ¿Es este tu deslizador o el de tu abuela?

Biggs movió los dedos al lado de una oreja, como si estuviera espantando un bicho invisible.

—¿Acabo de escuchar una broma? —dijo—. Dime, ¿crees que el deslizador de mi abuela podría hacer esto? —soltó el embrague y pisó el acelerador. El deslizador terrestre salió disparado.

—¡Yuuu-juuu! —gritó Luke.

—¡Buen día para un paseo! —gritó Biggs sobre el rugido del motor de su deslizador mientras hacía un amplio giro alrededor de la casa de Luke y se dirigía hacia el norte—. ¿Adónde quieres ir?

—¡Tan lejos como podamos!

Biggs sonrió.

—¿Te conformarías con ver el *Sirena de Especia*?

Luke frunció el ceño.

—Bueno, eso está a sólo noventa kilómetros.

Biggs se echó a reír.

—¿Preferirías que dé la vuelta?

—¡De ninguna manera! Hice tareas extra ayer para poder tener el día libre hoy. ¡Vamos al *Sirena*! ¿Este cacharro no puede ir más rápido?

—¡¿Cacharro?! ¡Se acabó, Skywalker! —Biggs pisó el freno y detuvo abruptamente el deslizador.

—Cielos, Biggs —dijo Luke mientras el deslizador flotaba sobre la superficie cocida del desierto, la granja Lars todavía era visible por detrás de ellos—. Sólo estaba bromeando.

—¿Bromeando? —Biggs negó con la cabeza—. Pero, ¿cómo te atreves? —saltó de la cabina del deslizador y corrió alrededor de la parte delantera del vehículo hacia el lado de Luke. Mirando fijamente a Luke, dijo—: Acabas de insultar a mi deslizador por última vez.

Luke nunca había visto a Biggs tan enfadado.

—Biggs, siento haber dicho…

—No malgastes tus palabras pidiéndome disculpas a mí —dijo Biggs—. Si alguien merece una disculpa, es mi deslizador.

—¿Tu… deslizador? —Luke jadeó. No podía creer el drama que estaba montando Biggs—. ¿Va en serio, o…?

—¡*Shh*! —interrumpió Biggs. Se inclinó sobre el capó del deslizador, colocando el oído izquierdo cerca de la caliente superficie metálica.

—¿Va algo mal con el motor? —dijo Luke, preocupado.

Biggs levantó la cabeza del capó, luego negó con la cabeza.

—Él… está llorando, Luke. Dice que le han roto el corazón, que el… el sobrino de un granjero de humedad le ha llamado… ¡cacharro! —Biggs puso una cara de tristeza demasiado ridícula para tomársela en serio.

Luke estalló en carcajadas.

—Realmente me has pillado, colega —dijo cuando terminó de reír.

Pero Biggs no había terminado.

—También me ha dicho que tal vez te burlarías menos de él… si te dejo conducir.

Luke empezó a reírse de nuevo, pero entonces vio la sonrisita en la cara de Biggs. La risa se le atragantó a Luke. Jadeó.

—¿De verdad?

Biggs señaló hacia el asiento vacío tras los controles del deslizador.

—Muévete, figura. Mi deslizador está listo, y no tenemos todo el día.

Luke se deslizó detrás de los controles y Biggs saltó al asiento del pasajero. Mientras aceleraba el motor, Luke concluyó por milésima vez que Biggs Darklighter era realmente el mejor amigo que nadie pudiera tener. Soltó el embrague y salieron zumbando.

El *Sirena de Especia* fue un carguero de la República, pero eso fue antes de estrellarse en Tatooine y verse reducido a un gran montón de chatarra. Aunque los carroñeros jawa

habían saqueado los restos años atrás, se había convertido en algo parecido a un destino turístico menor en Tatooine. Desafortunadamente, cuando Luke y Biggs llegaron al lugar de descanso final del *Sirena de Especia*, se encontraron con que había atraído al tipo equivocado de turistas.

—¡Ratas womp! —dijo Luke. Los grandes roedores omnívoros estaban husmeando por todo el carguero.

—Al menos una docena —dijo Biggs—. Cuidado, no conduzcas demasiado cerca de…

Antes de que Biggs pudiera completar su advertencia, una rata womp saltó desde la quebrada sección de cola de los restos y aterrizó en la parte posterior del deslizador. Luke escuchó el ruidoso aterrizaje tras él y pisó el acelerador, lanzando el deslizador adelante y lanzando a la rata womp hacia atrás contra el propulsor central del deslizador. La rata womp clavó sus afiladísimas garras en el casco del deslizador.

Biggs se movió rápido, girando en su asiento para agarrar su rifle justo cuando la rata womp se volvía y abría sus fauces llenas de colmillos. Biggs disparó un rayo de energía directamente a la cabeza de la rata, y esta cayó de la parte posterior del deslizador.

—¿Estás bien? —dijo Luke, sin aliento.

—Sí —respondió Biggs—. Da media vuelta. ¡No podemos dejar que esas ratas womp se conviertan en el problema de otra persona!

Les llevó casi quince minutos matar a las restantes ratas. Dispararon eficaz y habilidosamente, sin dejar nunca la seguridad de su vehículo hasta que el último objetivo fue abatido. Cuando terminaron, salieron del deslizador para examinar la carnicería.

—Menos mal que hemos llegado cuando lo hemos hecho —dijo Luke—. Si alguna familia hubiese venido al *Sirena* con niños… odio pensar lo que podría haber pasado.

Biggs asintió. Tocando con el pie uno de los cadáveres, dijo:

—Nunca he visto ratas womp de este tamaño fuera del Cañón del Mendigo.

Luke asintió. El Cañón del Mendigo era el cauce largo y sinuoso de un río seco que serpenteaba por un área al noreste de Mos Espa, y era el hogar de un notorio número de ratas womp. A pesar de la población de carroñeros, el cañón había sido por mucho tiempo un conocido lugar de reunión frecuentado por gente joven, un lugar donde probar sus deslizadores terrestres y saltacielos trucados.

—¿Piensas que podría haber más ratas sueltas? —dijo Luke.

—Puedes apostarlo. Será mejor que informemos a los oficiales de Anchorhead. Pero primero, vamos a quemar estos cadáveres antes de que atraigan a más carroñeros.

—Puede que los oficiales no nos crean. Quizá deberíamos llevar una rata como prueba.

—Buena idea.

Reunieron los cadáveres, arrastrándolos lejos del *Sirena de Especia*, y usaron un poco del combustible de repuesto para prender fuego a todas las ratas excepto a una de las más grandes. Después de cargar y amarrar el cadáver restante en la parte posterior del deslizador, Luke regresó al asiento del conductor y se marcharon.

Mientras viajaban hacia el sureste a lo largo del borde de los Eriales de Jundland, Biggs hizo un gesto hacia una ruptura en la línea de la cadena montañosa a la derecha y dijo:

—¿Quieres tomar un pequeño desvío?

—¿Por los Eriales?

—¿Por qué no? Tenemos tiempo.

Luke sonrió y giró a la derecha.

El desierto pronto dio paso a un terreno más rocoso, pero el deslizador siguió viajando tan suavemente como lo había hecho sobre el uniforme salar. Biggs dio una palmadita en el salpicadero del deslizador y dijo:

—Se maneja genial, ¿verdad?

—¡Ya lo creo! Bueno, cuando lleguemos a Anchorhead, ¿a quién deberíamos decirle…?

—Detén el deslizador.

—¿Eh?

—Sólo hazlo.

Biggs estaba mirando hacia un lado. Luke no estaba seguro de si su amigo estaba bromeando de nuevo, pero hizo que el deslizador se detuviera y apagó el motor.

—Mira eso —dijo Biggs señalando hacia los Eriales—. ¿Lo ves? ¿Esa fila de pequeños puntos entre esos dos riscos?

Luke siguió la mirada de Biggs y vio una larga serie de formas sombrías. Las observó por un momento, entonces dijo:

—Se están moviendo.

—Son banthas —dijo Biggs—. Al menos veinte. Parece que se mueven en una sola fila.

—Demasiado… ordenados —Luke miró a Biggs—. ¿Crees que hay moradores de las arenas cabalgándolos?

—Vamos a averiguarlo —dijo Biggs. Tenía unos macrobinoculares sujetos a su cinturón, los cogió y los colocó ante sus ojos.

—¿Y bien? —dijo Luke.

—Míralo tú mismo —dijo Biggs, entregándole los macrobinoculares a Luke.

Luke miró a través de las lentes y amplió la imagen sobre un bantha. En su espalda había dos figuras humanoides. Sólo podía ver sus siluetas, pero entonces vio un destello de metal en la cabeza de una figura.

—Sí —dijo—. Moradores de las arenas.

—Me pregunto qué están tramando —manteniendo los ojos fijos en los lejanos banthas, Biggs hizo un gesto hacia los controles del deslizador y dijo—: Arráncalo de nuevo, luego dirígete a la izquierda de ese risco. Súbenos hasta alrededor de ciento cincuenta, hasta que estemos a unos dos kilómetros del risco, luego apaga el motor. Iremos en punto muerto el resto del camino, nos acercaremos y echaremos un vistazo sin que ellos nos vean.

Luke miró a Biggs.

—Pero, ¿y si nos *ven*?

Biggs mostró una sonrisa burlona.

—Primero, les ofrecemos una gran sonrisa. Luego confiamos en que el motor arranque de nuevo y salimos muy, muy rápido.

Luke siguió las instrucciones de Biggs y apagó el motor del vehículo cerca de la base del risco estratificado, aunque siguieron avanzando por inercia. Más allá del risco, había un valle ancho y poco profundo. Luke y Biggs cogieron sus rifles láser y dejaron el deslizador, permaneciendo agachados mientras se movían por detrás de unas rocas. Miraron por encima de las rocas, y esperaron.

Los banthas aparecieron a la vista unos minutos más tarde, surgiendo de detrás del siguiente risco para continuar hacia el valle. Luke movió los macrobinoculares a la izquierda de la procesión y dijo:

—Se dirigen hacia… no estoy seguro de lo que es. ¿Un grupo de postes y arcos? ¿Tal vez el lugar de una hoguera?

Biggs tomó los macrobinoculares.

—O ruinas de alguna clase. Quizá un campamento.

Luke observó cómo el bantha que iba en cabeza rodeaba su misterioso lugar de destino. Los otros banthas le siguieron hasta que formaron un anillo alrededor del sitio, y entonces se detuvieron.

—¿Qué están haciendo? —preguntó Luke.

—La visibilidad no es muy buena —dijo Biggs—, pero creo que los tuskens están desmontando. Los banthas están allí parados. Están tan amontonados alrededor de lo que estén mirando que no puedo ver lo que está pasando.

—Vamos a esperar un poco más —dijo Luke—. Vigila lo que pasa.

Varios minutos más tarde, los incursores tusken montaron de nuevo en los banthas y se alejaron en fila, siguiendo su camino lejos de Luke y Biggs.

—Quiero ver qué hay ahí abajo —dijo Luke.

—Yo también —dijo Biggs—. Pero esperemos a que se alejen más.

Esperaron hasta que los banthas viajaron tan lejos que apenas podían ser vistos a simple vista. Regresaron al deslizador de Biggs.

—Yo conduciré —dijo Biggs—. Mantén el rifle listo y los ojos bien abiertos ante cualquier signo de una trampa.

El deslizador de Biggs descendió al valle. Cuando se acercó más al lugar que los incursores tusken habían dejado, Luke se dio cuenta de que los arcos y postes que había visto antes estaban hechos de huesos de bantha desecados. Pedazos de piel de cuero blanqueada por el sol estaban adheridos a algunos de los huesos.

—Sí, parece un viejo campamento tusken —dijo Biggs mientras guiaba el deslizador haciendo un lento giro alrededor de las ruinas.

Agarrando su rifle, Luke se levantó en su asiento para echar un mejor vistazo a la zona.

—¿Qué crees que ha pasado aquí? —dijo Luke manteniendo la voz baja.

—Ni idea —dijo Biggs—, pero lo que pasara, fue hace tiempo. Esas costillas de bantha están más blancas que un… ¿Qué demonios…?

Los ojos de Luke se fijaron en la misma cosa que acababa de llamar la atención de Biggs. En la arena circundante a los restos de una vivienda tusken había una serie de esqueletos humanoides destrozados.

Biggs frenó el deslizador hasta que se detuvo.

—Mira allí —dijo—. Esas calaveras… están cortadas limpiamente por la mitad. Lo único que conozco que puede cortar con ese tipo de precisión es un láser industrial.

Luke no se había dado cuenta de lo quieto que estaba el aire hasta que una brisa extrañamente fría sopló sobre ellos, y casi dio un vuelco cuando entrevió movimiento en las ruinas. La brisa había zarandeado un par de tiras de cuero que colgaban de una de las costillas arqueadas. Luke no se preguntó para qué podían haberse utilizado las tiras de cuero. No se necesitaba mucha imaginación para conjeturar que los tuskens las habían usado para atar a alguien.

Luke sintió que su sangre se enfriaba, y una abrumadora sensación de temor lo envolvió. Intentó apartar su mirada de las tiras de cuero, y de repente se sintió mareado al darse cuenta de que no podía, como si estuviera hechizado para seguir mirándolas.

—Biggs —susurró mientras volvía a dejarse caer en su asiento—, sácanos de aquí.

—¿Qué pasa?

—Biggs —dijo Luke de nuevo, su voz casi un lamento, mientras se obligaba a cerrar los ojos—, vámonos… ahora… *por favor*.

—Claro, sólo cálmate —Biggs accionó el acelerador y salieron a toda velocidad con intención de dejar los Eriales de Jundland.

Varios minutos más tarde, después de haber dejado los Eriales, Biggs detuvo el deslizador y miró a Luke.

—¿Estás bien? —dijo.

Luke asintió.

—Lo siento —dijo—. No sé qué me ha pasado. Ese lugar… me ha hecho sentir tan…

—¿Asustado?

—Sí —dijo Luke. Luego añadió rápidamente—: No se lo dirás a nadie, ¿verdad?

—No, siempre que tú no le digas a nadie que *yo* estaba asustado.

—¿De verdad? ¿Tú también?

Biggs asintió.

—He visto cosas espeluznantes antes, ¿pero *ese* lugar…? Era como una pesadilla.

Luke asintió, pero pensó: *No. Era peor.*

—Bueno, ha quedado atrás. Y hablando de atrás… —Biggs miró por encima del hombro al cadáver de la rata womp atado a la parte posterior del deslizador, entonces dijo—: Vamos a llevar esta alimaña a Anchorhead.

Se marcharon. Luke trató de concentrarse en la tierra por delante de ellos, pero seguía pensando en las ruinas. Se preguntó si sus tíos habrían oído hablar de un campamento

tusken abandonado en los Eriales de Jundland, pero sabía que era mejor no preguntar. Si su tío se enteraba de que había estado explorando los Eriales, le castigaría indefinidamente.

Después de informar de su escaramuza con las ratas womp a los oficiales de Anchorhead, Biggs devolvió a Luke a la granja Lars. Casi estaba atardeciendo cuando llegaron para encontrarse con un reptador de las arenas jawa cubierto de óxido estacionado junto a la cúpula de entrada de la granja. Luke salió del deslizador de Biggs. Entonces Biggs se marchó, dirigiéndose a su propia granja familiar.

Luke caminó hacia la parte frontal del reptador de las arenas y encontró a su tío entablado una conversación con un grupo de jawas. Al escuchar el acercamiento de Luke, los jawas volvieron sus pequeñas cabezas encapuchadas para fijar sus brillantes ojos amarillos en el chico. El jefe jawa ordenó a los demás que trajeran algún tipo de equipo de dentro del reptador.

Luke se detuvo junto a su tío y dijo:

—¿Qué sucede?

—Acabo de comprar algunos vaporizadores más —dijo Owen—, estoy expandiendo la granja hacia los límites periféricos.

¿Más vaporizadores? Los hombros de Luke se hundieron mientras pensaba en el trabajo extra que se le requeriría a él.

—¿Ocurre algo? —dijo Owen.

—No, señor —Luke se volvió y apartó la vista del reptador. El polvo que el deslizador de Biggs había levantado mientras se alejaba seguía en el aire.

De repente, Luke tuvo una idea.

Enderezó sus hombros. Tratando de sonar casual, dijo:

—Tío Owen, creo que es genial que estés expandiendo la granja.

—¿De veras?

—Sí, yo siempre he pensado que era una lástima, toda esa tierra tuya desperdiciada ahí afuera, no siendo usada para generar ingresos.

—Bueno, estamos de acuerdo en eso.

—Pero me pregunto… ¿cómo se supone que llegaré a los límites periféricos? Quiero decir, están demasiado lejos para caminar. Tendré que llegar rápidamente a los vaporizadores, incluso para mantenimiento de rutina —bajando la voz para que los jawas no le oyeran, agregó—: Y si queremos evitar que los carroñeros tomen tus bienes, también necesitaré revisar los nuevos vaporizadores más a menudo.

Owen frunció el ceño.

—Todavía intentas convencerme de que necesitamos otro deslizador terrestre.

Luke se encogió de hombros.

—Bueno, a menos que quieras usar el deslizador familiar cada vez que tengamos que revisar…

—Pensaré en ello —dijo Owen.

¡Sí! Luke creía que su tío pronto se daría cuenta de que tener otro deslizador no sólo sería práctico, sino necesario. También sabía por experiencia que sería mejor no forzar más su suerte con el tema, al menos no ese día. Tratando de no sonreír, asintió, luego se volvió y empezó a caminar hacia la cúpula de entrada.

Los soles estaban cerca del horizonte. Mirando más allá del patio de la granja, Luke vio largas sombras proyectándose por el desierto.

Y entonces su mirada aterrizó en el área de las tumbas sin marcar que incluían el último lugar de reposo de su abuela.

Pensó en los esqueletos destrozados que había visto en el campamento tusken abandonado. De repente se encontró preguntándose qué cementerio era más miserable. ¿Aquel en el que los restos mortales habían quedado expuestos a la vista de todos? ¿O aquel en el que los enterrados ya habían sido casi olvidados? Luke no pudo decidirse. Ambos eran destinos terriblemente desafortunados.

Pero mientras Luke descendía a su casa subterránea, llegó a una conclusión certera. Tan mala como la vida podía ser en Tatooine, la muerte era usualmente peor.

CAPÍTULO CINCO

Luke se movía rápidamente sobre el desierto con su deslizador terrestre, regresando a casa desde Anchorhead, cuando vio otra rata womp que corría hacia unas rocas. Tenía una mano en los controles del deslizador y la otra envuelta alrededor de la empuñadura de su rifle láser, con su cañón dirigido lejos del vehículo. No se molestó en reducir la velocidad mientras apuntaba y apretaba el gatillo del arma.

—¡Yiii-jaaa! —gritó Luke con entusiasmo cuando vio que el rayo de energía golpeaba a la repugnante rata womp, matándola instantáneamente. Se sorprendió ante su propio disparo, dudó de que Biggs hubiera hecho jamás diana con una sola mano mientras conducía un deslizador.

Era el decimoséptimo año de Luke en Tatooine. Aunque todavía soñaba con aventuras en otros lugares, estaba disfrutando de la vida más que nunca. Dos años antes, su tío finalmente aceptó que se comprara el deslizador terrestre X-34 usado de cabina abierta que ahora conducía. Luke también era el orgulloso propietario de un saltacielos Incom T-16 usado, un aerodeslizador de tres alas equipado con un motor iónico que utilizaba para saltos transorbitales y carreras a través del Cañón del Mendigo. Biggs Darklighter también tenía un saltacielos, al igual que la mayoría de sus amigos. Tanto Biggs como Luke habían armado sus T-16 con cañones láser en su continuo esfuerzo por mantener a raya la población de ratas womp.

Asaltar almacenes y roer cables de vaporizadores de humedad habían hecho de las ratas womp un problema cada vez más grave en Tatooine… tan grande que el gobierno de Anchorhead y los miembros regionales de la Asociación de Granjeros de Humedad habían aprobado una ordenanza por la que se pagaban diez créditos por rata. Luke y Biggs invertían la mayor parte de sus ganancias en mejoras para sus T-16.

Luke estacionó el deslizador terrestre para poder ir y recoger la rata womp que acababa de matar. Lanzó el cadáver a la parte de atrás de su deslizador, luego saltó al vehículo y se marchó. Mientras conducía a casa, se le ocurrió que la recompensa por la rata womp podría pagar el par de macrobinoculares que había estado deseando.

Luke llegó a la granja Lars, aparcó su deslizador terrestre, y corrió hacia el patio.

—¡Tío Owen! ¡Tía Beru! ¡Estoy en casa!

—¡Tarde! —gritó Owen mientras se levantaba de la mesa del comedor—. ¡Y sin las partes reconstruidas para nuestro droide, pese a que has tenido todo el día!

Owen había enviado a Luke a conseguir algunas partes restauradas para un droide de mantenimiento a la Estación Tosche en Anchorhead, donde un amigo de Luke, Reparador, trabajaba como mecánico. Desafortunadamente, Reparador había afirmado que estaba desbordado con varios otros trabajos. Luke sabía que su tío no estaría complacido de que regresara de Anchorhead con sólo una rata womp muerta como muestra de su tiempo fuera de la granja.

Luke vio a su tía emerger de la cocina, pero devolvió la mirada hacia su tío.

—He intentado echarle una mano a Reparador, tío Owen —dijo con voz débil—, pero con todo el trabajo pendiente, dice que pasará una semana antes…

—Sin ese droide —dijo Owen—, no podemos instalar los nuevos vaporizadores.

—Lo *sé*, tío Owen —dijo Luke—. Y me preguntaba… Biggs Darklighter se irá pronto a la Academia, y mañana, la pandilla planeaba una especie de fiesta de despedida. Hasta que el droide esté funcionando, no puedo *hacer* mucho, así que…

—Así que es la excusa perfecta para desperdiciar más tiempo —gruñó Owen—. Luke, un granjero de humedad no puede…

—Owen —interrumpió Beru—, Biggs es el mejor amigo de Luke. Se irá por un año o más. Dejaste que un hermano se fuera sin decir adiós. ¿No habrías deseado…?

—¡Basta, Beru! —soltó Owen. Frunció el ceño y miró a Luke.

Luke contuvo el aliento, esperando la decisión de su tío.

Owen soltó un suspiro derrotado.

—Puedes ir, chico —dijo—. Pero no pidas nada más hasta que tengamos un droide de mantenimiento funcionando. Y si algún vaporizador se estropea…

—Oh, no lo harán, señor —dijo Luke—. Lo prometo.

Owen salió caminando por el patio, dejando a Luke con Beru en el comedor. Luke sacudió la cabeza mientras seguía a su tía a la cocina.

—Caramba —dijo—, no pensaba que el tío Owen cedería. ¿Qué *pasó* entre él y mi padre?

Beru le dio la espalda a Luke mientras empezaba a cortar verduras sobre la encimera.

—Ehm… nada en realidad, Luke —dijo—. Quizás… Owen sólo… confió demasiado en que tu padre se quedaría con él en la granja.

—¿Como ahora confía en que yo lo haga? —Luke se apoyó sobre la encimera y bajó la mirada—. Siempre que menciono ir a la Academia como Biggs, él…

—Él se *preocupa* por ti, Luke —dijo Beru, luego agregó—; a su propia y brusca manera.

—Sí, creo que lo sé —dijo Luke—. Y todo su esfuerzo en la granja es para construir algo para todos nosotros. Me hace sentir como un traidor siquiera pensar en irme, tía Beru. Todavía… una parte loca de mí sigue sintiendo que debe haber más —negó con la cabeza—. Tal vez sólo tengo miedo de crecer, de hacer frente a la responsabilidad como lo hace el tío Owen. ¿Qué otra *cosa* podría ser?

Miró a su tía y la encontró devolviéndole la mirada con una sonrisa triste. Ninguno de los dos sabía qué decir.

Luke se dirigió hacia la cúpula técnica para hacer una revisión de mantenimiento rutinaria a su saltacielos. Quería asegurarse de que estaba bien ajustado antes del siguiente día, cuando esperaba dar lo mejor de sí volando contra Biggs en el Cañón del Mendigo.

—¡Oye, Biggs! —dijo Luke por el comunicador del saltacielos—. ¡Aquí estoy! —Luke estaba aproximándose por el sur cuando divisó el T-16 magenta de Biggs atravesando el cielo sobre el Cañón del Mendigo.

—Te veo mover las alas, figura —respondió—. Me alegra que puedas hacerlo. ¡Pero no esperes ningún descanso cuando comience la carrera únicamente porque esta sea la última reunión de los dos Estrellas Fugaces!

Luke sonrió. *Somos dos Estrellas Fugaces que no pueden ser detenidas.* A Biggs se le había ocurrido esa frase, además del nombre de su muy exclusivo club, después de que las autoridades locales anunciaran que cada uno de ellos había disparado a más ratas womp que cualquier otro cobrador de recompensas[1]. Como Biggs sabía que a Luke le fastidiaba que alguien de más de siete años no supiera el nombre apropiado para los meteoros, Biggs no había podido resistirse a bromear; «puede que nunca seamos meteoros, pero siempre seremos Estrellas Fugaces».

Biggs maniobró su saltacielos para que volara paralelo al de Luke, tan cerca que Luke podía ver claramente el rostro bigotudo de Biggs. Mientras rodeaban la boca del cañón, aparecieron a la vista varios saltacielos más. Luke reconoció al instante los vehículos pilotados por Windy Starkiller, Reparador, y también el pilotado por Deak, otro chico de Anchorhead.

Un saltacielos estaba notablemente ausente. Tanque, el amigo de Luke, había dejado recientemente Tatooine para asistir a la Academia Militar Imperial de Carida. Luke no sabía todos los detalles, pero había oído que Tanque no había conseguido entrar en la Academia Naval de Prefsbelt IV, así que parecía difícil que acabara pilotando naves para el Imperio. Esto había sorprendido a Luke, ya que pensaba que Tanque era un muy buen piloto, al menos con un saltacielos.

Cuando el T-16 de Reparador pasó junto al suyo, Luke notó que sus perfiles aerodinámicos habían sido recién pulidos. *Como si eso marcara alguna diferencia*, pensó Luke.

Desde que Biggs estableció el récord de velocidad en el Cañón del Mendigo y al mismo tiempo se convirtió en el primer piloto en volar con éxito con un saltacielos a través del agujero abierto de la parte superior de la formación rocosa conocida como el Ojo de la Aguja, Reparador se había obsesionado con modificar su propio T-16 para batir el tiempo de Biggs. Luke se preguntó si Reparador había estado pasando más horas trabajando en su T-16 que restaurando piezas para cierto droide de mantenimiento.

Como la fiesta de despedida era para Biggs, los otros pilotos insistieron en que él eligiera el curso. Biggs escogió uno de los tramos más traicioneros, una ruta tortuosa por un barranco que terminaba en un muro alto, que se alzaba sobre la madriguera de ratas womp más grande de la zona. Luke sabía que ese curso ponía a prueba los nervios de

---

[1] Aquí el autor hace un juego de palabras con el nombre que se dan a sí mismos Biggs y Luke, «*Shooting Stars*», ya que puede ser tanto «Estrellas Fugaces» (en referencia a su afición por la velocidad), como algo parecido a «Estrellas del Disparo» (en referencia a su habilidad disparando a las ratas womp). *(N. del T.)*.

cualquier piloto, pero no le sorprendió que ninguno de los demás se echara atrás. Nadie quería ser llamado cobarde.

Se dio la señal de salida. Todos los saltacielos se lanzaron en picado hacia la enorme boca del cañón.

A través de su parabrisas triangular, Luke vio la sombra de su T-16 ondulándose sobre el suelo rocoso del cañón mientras se precipitaba hacia delante. El T-16 magenta de Biggs estaba justo por delante de él. Aumentó la velocidad mientras bajaba de altitud, volando tan bajo que ya no podía ver la sombra que viajaba bajo él, entonces pasó zumbando a Biggs para tomar la delantera.

Cuando los saltacielos tomaron la primera curva, Luke accidentalmente se abrió, dejando una puerta abierta para Biggs, quien aceleró para adelantarle. Una luz de advertencia parpadeó al lado de un sensor de alcance en la consola de control de Luke, indicando que su ala de estribor estaba a menos de un metro de la pared del cañón. Luke se echó a reír mientras se alejaba de la pared y seguía a Biggs.

Un ancho peñasco yacía atravesando el suelo del cañón. Biggs elevó su T-16 rápidamente para evitar la colisión, pero mientras él ascendía sobre la roca, Luke aceleró de nuevo, pasando por la brecha entre la parte superior del peñasco y la parte inferior del saltacielos de su amigo. Luke soltó un fuerte grito de alegría cuando recuperó el liderazgo.

Otro giro brusco llegó, y luego la distancia entre las paredes se estrechó antes de la siguiente curva. Luke echó un vistazo a sus pantallas para ver si Biggs le ganaba terreno, y descubrió que tres saltacielos ya se habían retirado de la carrera ascendiendo verticalmente desde el cañón. Menos de un kilómetro de serpenteantes giros después, él estaba todavía por delante de Biggs, y el último de los otros pilotos se había retirado también.

La distancia entre las paredes se abrió ligeramente.

—¡Deja paso, figura, estoy haciendo mi jugada! —dijo Biggs pasando a toda velocidad a Luke y balanceándose ante él.

—Justo como pensaba, Biggs, viejo amigo… ¡un pelín demasiado pronto! —Luke se rio entre dientes—. Todavía hay tiempo para que te adelante antes del último giro, ¡y no tendrás margen para alcanzarme después de eso!

Pero mientras se acercaban al último giro, Biggs repentinamente frenó con sus retros, dejando a Luke sin más remedio que elevar la nave o chocar. Cuando Luke lanzó su T-16 directamente hacia arriba saliendo del cañón, gritó:

—¡Biggs, granuja tramposo!

Luke giró en un ángulo que le permitió mirar abajo y ver a Biggs hacer el último giro. Los cañones del T-16 de Biggs dispararon, lanzando misiles a las madrigueras de ratas, y luego ascendió rápidamente para escapar de la abrupta pared final del barranco.

—¡Así se hace, Biggs! —dijo Luke por el comunicador mientras su amigo salía disparado del cañón—. ¡Yo no me habría atrevido a intentar lo que has hecho! Supongo

que por eso tú te vas a la Academia, y yo probablemente me quedaré en la granja de humedad.

—No te engañes —Biggs rio—. Estarás en la Academia muy pronto.

Los otros pilotos habían aterrizado sus saltacielos en una meseta del borde superior del cañón. Luke y Biggs aparcaron junto a estos, y Luke seguía felicitando a Biggs por su final mientras se acercaban a Reparador, Windy y Deak, que estaban reunidos junto al saltacielos de Reparador.

Luke notó que estaban con Camie, una muchacha bonita con el pelo oscuro, quien había estado pasando el rato en la Estación Tosche cada vez más últimamente. Camie estaba cerca de Deak, con la mano en la espalda de él. Luke había estado colado por Camie durante algún tiempo. Al verla junto a Deak, Luke no pudo evitar sentirse celoso.

—Atenta, Camie —dijo Deak mientras Luke y Biggs se acercaban—. Aquí vienen. «Dos Estrellas Fugaces que no pueden ser detenidas» —dijo esto con voz quejumbrosa, burlándose de la pareja.

—Eso es lo que siempre decimos, Deak —dijo Biggs afablemente—. Y no he visto a nadie que demostrara lo contrario hoy.

—Ahora que lo mencionas, Biggs —dijo Luke—, no recuerdo haber visto a Deak en ningún lugar cerca del final.

—Eso es porque Deak fue el primero en abandonar la carrera —dijo Reparador.

Camie miró a Deak y dijo:

—¿Eso es verdad?

—Bueno, yo, uh, quería volver y verte, muñeca —dijo Deak.

—Ah, ¿sí? —dijo Camie. Se alejó de Deak. Ni siquiera miró a Luke mientras pasaba junto a él y se acercaba a Reparador. Mirando atrás hacia Deak, Camie dijo—: A partir de ahora, *muñeco*, puedes verme desde lejos.

Reparador sonrió.

Luke pensó: *¿A Camie le gusta Reparador?*

—Entonces, Biggs, después de graduarte en la Academia, ¿vas a entrar directamente en la Armada Imperial? —dijo Windy.

Biggs se encogió de hombros.

—No me vuelve loco recibir órdenes de nadie, pero si unirme a la Armada es la manera más segura de convertirme en piloto estelar licenciado, entonces lo sufriré.

—Podría haber otra opción, Biggs —dijo Reparador—. Por lo que he oído, no necesitas una licencia para unirte a la Rebelión. Aceptan a cualquiera. ¡Ja!

Deak, Windy y Camie también rieron ante esto. Luke solo sonrió tímidamente. En los últimos meses había oído varios rumores sobre la incipiente Alianza Rebelde, que supuestamente se oponía al Imperio Galáctico y acusaba al Emperador de numerosas atrocidades. Miró a Biggs, preguntándose cómo respondería su amigo a la observación de Reparador.

—No puedo decir que sepa mucho de la Rebelión —dijo Biggs—, pero pienso que cualquiera que desafíe al Imperio es o muy valiente o muy estúpido.

—Oh, *definitivamente* muy estúpido —dijo Windy—. Cualquiera que se oponga al Emperador sólo busca morir.

—Podría ser —dijo Biggs—. De todos modos, no es como si alguien en Tatooine tuviera motivos para preocuparse. El Imperio está muy lejos de aquí, así como cualquier rebelión contra él. Pero, ¿por qué estamos hablando de esto? ¿Es esto una fiesta de despedida, o una…?

Antes de que Biggs pudiera terminar, el grupo oyó el rugido de un motor repulsor. Todos se volvieron rápidamente para ver un deslizador terrestre aproximándose sobre la meseta. Escupiendo humo y llamas, el deslizador se precipitaba hacia los saltacielos aterrizados, entonces viró bruscamente y se estrelló contra un afloramiento de rocas.

Con los otros jóvenes pisándoles los talones, Luke y Biggs corrieron hacia el deslizador accidentado. Luke fue el primero en llegar al lado del conductor del deslizador, quien había salido lanzado desde el vehículo y yacía tumbado en el duro suelo. Al ver el uniforme del conductor, Luke dijo:

—¡Biggs, es un explorador de la milicia!

Aunque Tatooine era un mundo en gran medida sin ley, las unidades regionales de la milicia patrullaban los alrededores de las áreas más civilizadas para alertar ante incursores tusken u otras amenazas. Biggs se arrodilló junto al hombre y dijo:

—Tranquilo, señor. Todo irá bien.

—¡No! —dijo el hombre—. Tengo que avisar a todo el mundo… ¡hay un gran problema!

Los párpados del hombre temblaron, y luego su mano se extendió para agarrar el brazo de Biggs. Luke pudo darse cuenta de que el hombre estaba en estado de shock y trataba de no desmayarse.

—¡Incursores tusken alterados! —continuó el hombre herido—. Muchos… ¡locos como avispas de las rocas! ¡Una caravana de suministros contaminó accidentalmente uno de sus pozos sagrados!

Biggs hizo una mueca.

—¿Qué idiota haría eso?

—Idiotas que contrabandean con blásters… —continuó el hombre—. ¡Los moradores de las arenas tienen a los contrabandistas *y* las armas! ¡Están bien armados y lo suficiente furiosos como para atacar Anchorhead y cualquier granja que esté en medio! No estaban muy por detrás de mí, así que…

El hombre fue interrumpido por sonido de fuego de bláster de largo alcance. Un milisegundo después, uno de los saltacielos aparcados se convirtió en una bola de fuego. Luke se quedó atónito mientras miraba el saltacielos ardiendo. Se sintió aliviado de que el saltacielos estuviera vacío, y también de que no fuera el suyo.

—¡Todo el mundo a cubierto! —gritó Biggs mientras resonaban más disparos—. ¡Están aquí!

Mientras un grupo de jóvenes arrastraba al herido a un lado del afloramiento rocoso, otro corrió a sus vehículos para coger sus rifles bláster propios. Reparador lanzó rifles a

Luke y Biggs, quienes se lanzaron detrás de algunas rocas para devolver el fuego, enviando rayos de energía a través del desierto. Luke no podía ver al enemigo, pero dado que cada vez más fuego de bláster azotaba las rocas que lo protegían a él y a sus amigos, no tenía ninguna duda de que estaban frente a al menos una docena de moradores de las arenas.

Luke miró a su derecha y vio a Windy enfrascado en la manipulación de una unidad de comunicaciones portátil que había llevado hasta las rocas.

—Windy, ¿alguna suerte con el comunicador? —dijo Luke.

—Demasiadas interferencias atmosféricas —dijo Windy—. Hay que esperar hasta que los soles estén más bajos.

Al oír esto, Biggs se volvió hacia Luke y dijo:

—¡Para entonces, el grupo principal podría estar en Anchorhead! La pandilla se está ocupando de esto sin problemas, Luke. ¿Quieres probar con el saltacielos?

—¿Con la granja de mi tío siendo uno de los lugares que están en peligro? —preguntó Luke—. ¡Intenta detenerme!

Llevando los rifles con ellos, Luke y Biggs corrieron lo más rápido que pudieron hacia el saltacielos de Luke. Mientras corrían, disparos de bláster se estrellaban en el suelo cerca de sus pies. Estaban a más de mitad de camino del saltacielos, pasando al lado de otro afloramiento rocoso, cuando Luke vio una forma humanoide enmascarada alzarse repentinamente de entre las rocas.

—¡Biggs! —gritó Luke.

Y entonces Biggs también lo vio. Un incursor tusken, de pie sobre las rocas a menos de tres metros de ellos, lo suficientemente cerca como para que pudieran oler sus sucias ropas. Estaba agarrando un gaderffii, un arma metálica larga con una punta de lanza en un extremo y un disco romo en el otro. Estaba listo para atacar.

Aunque Luke y Biggs llevaban rifles, ambos sabían que los tuskens eran notoriamente rápidos. Definitivamente había una posibilidad de que el tusken pudiera dar un golpe letal con su gaderffii antes de que cualquiera de ellos dos pudiera disparar.

—Malditos sean ellos y su habilidad para aparecer de la nada —murmuró Biggs. Adelantó un pie, preparándose para retroceder, mientras decía—: Aléjate de mí, Luke, de modo que en lugar de balancear ese gaderffii, se vea forzado a arrojarlo…

Biggs aún seguía hablando cuando el tusken lanzó el gaderffii. Biggs trató de esquivarlo. Falló.

—¡No! —gritó Luke cuando el gaderffii golpeó a Biggs. Biggs se tambaleó y cayó de espaldas, y la pesada lanza cayó de su cuerpo.

Los reflejos de Luke tomaron el control, levantando su rifle rápidamente al mismo tiempo que el tusken se lanzaba hacia él. Luke apretó el gatillo. El disparo le dio al tusken en el pecho, y la figura enmascarada se derrumbó contra las rocas.

—Buen disparo, figura —dijo Biggs mientras Luke lo ayudaba a levantarse—. Sólo me ha dado en el hombro —repentinamente, Biggs se estremeció—. Pero por la forma en

que me siento, esa punta puede que estuviera untada con veneno de murciélago de las arenas.

—Aguanta, Biggs —dijo Luke, ayudándole a caminar hacia el saltacielos.

Después de introducir a Biggs en la cabina y sentarse a su lado, Luke observó la herida del hombro de su amigo.

—Te llevaré a un droide médico antes de que te pongas peor —dijo. Arrancó el motor del T-16—. ¡Directos arriba y lejos de aquí!

—No, Luke —dijo Biggs con los dientes apretados mientras el T-16 despegaba—. Mantente bajo. Están mejor armados que de costumbre, ¿recuerdas? ¡Si tratas de obtener altitud seremos blanco fácil para sus blásters de largo alcance!

Justo en ese momento un disparo de bláster partió el aire frente al T-16. Luke se dio cuenta de que Biggs tenía razón. Empujó los controles, haciendo todo lo posible por efectuar maniobras evasivas.

—Vas a tener que permanecer cerca del suelo… ve a través de las montañas… ponlos en su lugar —dijo Biggs.

—¿A través? —preguntó Luke—. Biggs, no hay camino excepto…

—Sí —respondió Biggs—. ¡El Pasaje del Diablo! Nadie lo ha hecho antes. ¡Probablemente por la buena razón de que es imposible! ¡Pero si nos tomamos el tiempo de ir por el camino más largo, algunas granjas y parte de Anchorhead podrían no aguantar!

Aunque Biggs no lo había mencionado, Luke podía pensar en otra razón para evitar la ruta más larga, la forma en que Biggs estaba sudando. Luke no tenía ninguna duda de que la punta del gaderffii había sido envenenada, y que el veneno ya estaba atacando el cuerpo de Biggs. A menos que tomasen un atajo, Biggs podría no sobrevivir.

Luke sumergió abruptamente el T-16 en un estrecho barranco.

—Muy bien, señor Darklighter —dijo Luke—. ¡Que sea el Pasaje del Diablo! Alguien tiene que ser el primero. ¿Por qué no nosotros?

El T-16 se precipitó a través del tortuoso barranco. Luke inclinó el vehículo para rodear una curva, sólo para encontrarse frente a otro giro brusco, y luego otro. Con la esperanza de no ser avistado por ningún morador de las arenas de gatillo fácil, trató de mantenerse por debajo de los rayos de sol que se aferraban a los bordes superiores de los altos muros del barranco.

Luke descendió, acercándose al sombrío suelo del cañón. Cuando inclinó la nave rodeando una formación rocosa, su peso se desplazó a su derecha, presionando accidentalmente el brazo herido de Biggs. Biggs gimió. Luke mantuvo los ojos hacia delante y condujo el T-16 por el siguiente giro.

—Luke… —Biggs jadeó—. He debido enloquecer… para meterte en esto. No se… puede… lograr…

Biggs se desmayó.

Luke vio lo que parecía una mancha oscura en la base de un acantilado. Él y Biggs habían visitado el área antes, y reconoció la «mancha» como la razón por la que ningún

piloto de saltacielos se había atrevido jamás a volar a través del Pasaje del Diablo antes. Era la entrada a un sistema de cuevas que se extendía por debajo y a través del Cañón del Mendigo. El suelo fuera de la cueva estaba sembrado de restos de viejas vainas de carreras.

Luke puso el T-16 en un descenso en picado, detuvo la bajada poco después, y estabilizó la nave para volar directamente hacia la cueva. Fue inmediatamente engullido por una oscuridad total.

Luces de advertencia parpadeaban en la consola del T-16. Luke apartó la mirada del parabrisas triangular y clavó sus ojos en las pantallas de los sensores. Los sensores detectaron una cortina letal de estalactitas en su camino. Luke lanzó el saltacielos entre dos estalactitas, luego viró alrededor de una tercera.

Las luces de advertencia continuaban parpadeando. Luke mantuvo la mirada fija en los sensores mientras ajustaba rápidamente los propulsores y levantaba el ala de babor para evitar una colisión con otra formación rocosa subterránea. Un momento después, estaba zigzagueando desesperadamente entre columnas naturales de roca.

Los sensores mostraban lo que parecía un curso recto de paredes lisas. Luke supuso que era un antiguo canal de lava y aceleró hacia él, yendo incluso más rápido a través de la oscuridad. Luke pensó: *Esto realmente es una locura.*

El canal daba a una cámara ancha, y luego los sensores de Luke captaron lo que parecía una salida, una abertura en el techo en el extremo más alejado de la cámara. Luke se arriesgó a mirar a través del parabrisas y vio una grieta irregular por la que se colaba una luz pálida. A pesar de que Biggs estaba inconsciente, Luke dijo:

—¡Cielo abierto sobre nosotros, Biggs! ¡Hemos pasado!

Pero cuando dirigió el T-16 por la apertura, recibió una salutación inesperada. Una avanzadilla de incursores tusken estaba esperando fuera de la cueva, y, al oír el acercamiento del saltacielos, habían levantado sus rifles bláster robados y habían disparado.

Luke ascendió y se alejó de los tuskens, pero un momento después oyó un ruido de martilleo por detrás cuando fuego de bláster alcanzó una de las turbinas del T-16. Sabía que el saltacielos estaba destinado a incendiarse tras el ataque, pero él mantuvo una firme sujeción sobre los controles mientras avanzaba a toda velocidad, rumbo al suroeste.

Pasó disparado sobre la cordillera Mospic y Bestine y se dirigía hacia Anchorhead cuando una luz de advertencia parpadeó. Su ala de estribor estaba en llamas. Mientras el humo salía por detrás del T-16, temía que la nave pudiera explotar. Sabía que su mejor opción para evitar una explosión era lanzarse contra la arena con el saltacielos, y no precisamente cerca de un área densamente poblada.

Repentinamente se dio cuenta de que ya no se dirigía a Anchorhead. Como por instinto, se estaba dirigiendo a casa.

Vio la granja Lars por delante y dejó caer el saltacielos en el perímetro. Hizo una mueca cuando el ala de estribor se desprendió, y luego el T-16 se deslizó a través de la arena antes de detenerse temblorosamente.

Luke abrió la escotilla y sacó a Biggs. Estaba cargando con Biggs hacia la cúpula de entrada de la casa cuando vio a su tío corriendo hacia él.

—¡Luke! —gritó Owen—. ¿Te has vuelto loco, chico?

—Trae un medpac para Biggs, tío Owen —dijo Luke—. ¡Y dile a la tía Beru que llame a la milicia local *rápido*!

Hubo varias causas de celebración en Tatooine ese día, al menos para la población humana, excluyendo a los contrabandistas que fueron asesinados por los incursores tusken. Aunque todavía hubo algunas interferencias atmosféricas, tía Beru fue capaz de enviar un mensaje a Anchorhead. La milicia local (con la ayuda de algunos chicos bravucones y sus saltacielos) ahuyentó a los tuskens del Cañón del Mendigo y de las áreas circundantes y también recuperó la mayor parte de los blásters robados. Aunque un deslizador terrestre y un saltacielos resultaron destruidos en el Cañón del Mendigo, el oficial herido de la milicia y los imprudentes jóvenes pilotos vivieron para luchar y volar otro día.

Gracias a su amigo Luke Skywalker y a una antitoxina de acción rápida, Biggs Darklighter se recuperó rápida y completamente. En cuanto al saltacielos de Luke, eso requeriría más esfuerzo ser restaurado.

Pero entonces Biggs se fue a la Academia. Y Luke se sentía más atrapado que nunca en el planeta desértico.

CAPÍTULO SEIS

Windy buscó por la estrecha cabina del saltacielos T-16 restaurado de Luke y dijo:

—¿Dónde están tus macrobinoculares?

—Los he olvidado —dijo Luke mientras guiaba el saltacielos hacia el Cañón del Mendigo. Sabía exactamente dónde había ocultado los macrobinoculares para que Windy no les pusiera sus sucias manos encima.

Luke miró los sensores de alcance y vio que los otros dos saltacielos ya habían llegado a su destino. *Sólo dos*, pensó. Sabía que los vehículos pertenecían a Reparador y a Deak.

Había transcurrido un año desde que Biggs y Tanque dejaron Tatooine. Luke echaba de menos especialmente a Biggs y todavía no estaba acostumbrado a la ausencia del saltacielos de su mejor amigo en los infrecuentes encuentros con otros jóvenes. Se preguntó dónde estaría Biggs ahora.

Normalmente, Windy habría volado con su propio saltacielos al Cañón del Mendigo. Según Windy, su saltacielos había estado «dando problemas», por lo cual había acompañado a sus padres de visita a la granja Lars, para que Luke le llevara a la reunión con el resto de la pandilla.

Windy vio los dos saltacielos a través de los sensores de alcance de Luke.

—Parece que Reparador y Deak se nos han adelantado —dijo.

Luke se echó a reír.

—No es que estuviéramos haciendo una carrera para llegar *aquí*, Windy.

—Seguramente también estará Camie —dijo Windy, ignorando el comentario de Luke—. Ella y Reparador están prácticamente pegados el uno al otro.

—Uhm —dijo Luke, como si no pudiera importarle menos. Hacía todo lo posible por no pensar en Camie, quien había alentado a los otros para que lo llamaran Gusanillo, y por ninguna razón que se le pudiera ocurrir.

Luke aterrizó su saltacielos cerca de los otros dos. Mientras él y Windy salían, Windy dijo:

—Gracias por el paseo. Te debo una.

—Ni lo menciones —dijo Luke mientras cerraba la escotilla del saltacielos.

Encontraron a Reparador, Camie y Deak a poca distancia de los saltacielos estacionados, a la sombra de una pared rocosa, donde habían instalado unas sillas plegables y un refrigerador portátil. Reparador estaba abriendo la tapa de un envase de bebida cuando Windy y Luke llegaron.

—Hola a todos —dijo Luke—. ¿Dónde está la fiesta?

—Donde *yo* esté, Luke —dijo Reparador. Volviéndose hacia su novia añadió—: ¿Verdad, Camie?

Camie frunció los labios y lanzó un beso a Reparador. *Oh, por favor*, pensó Luke.

—Eh, chicos, a ver si adivináis qué estaba haciendo Skywalker —dijo Windy.

—¡Hey! —dijo Luke—. ¡*Shh*! —deseó que Windy mantuviera la boca cerrada, pero como la mayoría de sus deseos, éste tampoco se hizo realidad.

—Estaba sentado en la cúpula técnica —continuó Windy—, ¡escuchando una cinta de reclutamiento de la Academia!

Todo el mundo se burló.

—No es cierto —mintió Luke. A decir verdad, sí había estado escuchando la cinta que venía con el Paquete de Información del Solicitante de la Academia Espacial Imperial cuando Windy llegó a la granja Lars. Cuando escuchó a Windy entrar en la cúpula técnica, no pudo apagar la cinta y ocultarla lo suficientemente rápido. No era que Luke se avergonzara de querer ir a la Academia, sino que le molestaba que todo el mundo se burlara de su deseo de convertirse en piloto estelar. Le lanzó a Windy una mirada asesina y pensó; *puedes buscarte tu propio camino a casa*.

—No cambias, Skywalker —dijo Reparador—. ¿Eso es todo lo que quieres en la vida, desfilar con un bonito uniforme?

—¿Qué quieres tú que sea mejor, Reparador? —espetó Luke.

—¡Oye, ten cuidado, chico! —dijo Reparador—. Sólo porque tuvieras suerte en un par de pruebas patéticas, eso no te convierte en una especie de explorador espacial junior.

—Nunca he dicho que sea mejor que… —dijo Luke, sacudiendo la cabeza, pero Reparador le interrumpió.

—¿Sabes lo que hice *yo* cuando me hicieron hacer esos exámenes? Entré, puse mi nombre y salí. *Yo* les enseñé.

Todo el mundo menos Luke pareció encontrar la afirmación de Reparador impresionante y divertida. Windy ondeó una mano hacia Luke desdeñosamente y dijo:

—Sólo porque puede responder a preguntas engañosas y hacer maniobras de vuelo de libros de texto, piensa que eso le hace mejor que nosotros.

—No es así —protestó Luke.

—Así que optas a la Academia, ¿no? —dijo Reparador, encarándose con Luke—. ¿Y qué? ¿Quién te crees que eres, Biggs o algo así?

—Sí —dijo Camie riendo—. Sólo quiere ir a la Academia porque Biggs lo hizo. Siempre fue su héroe —la forma en que dijo *héroe* lo hizo sonar como algo estúpido.

Luke sintió que su cara se ruborizaba mientras trataba de ignorar a Camie. Mantuvo su mirada fija en Reparador y dijo:

—Sí, me gustaría ir a la Academia. ¿Por qué no?

—¡Porque es para imbéciles, Skywalker! —dijo Reparador—. Quieren embutirte en un uniforme y darte órdenes. Al menos en la planta energética, yo soy mi propio jefe.

—En fin, mi padre dice que el Imperio está reclutando más gente en las academias para poder enviarlos a la flota estelar —dijo Windy.

Deak miró por debajo de su nariz hacia Luke y le preguntó:

—¿Crees que *alguien* ahí fuera se preocupa por *Luke Skywalker*?

—Fuera de casa —añadió Camie—, nadie te conoce.

Reparador drenó su envase de bebida.

—Oye, ¿dónde está el zumo?

Mientras Camie le entregaba otra bebida a Reparador, Luke dijo:

—Bueno, ¿qué hay programado para hoy, Reparador?

—Récords, Skywalker —dijo Reparador—. Récords.

—¿Eh?

—Voy a ver cuánto tiempo puedo recortar en el tramo.

—No hay manera de que puedas recortar mucho más tiempo a tu vuelta, Reparador —dijo Windy—. Casi has igualado el mejor tiempo de Biggs en el Cañón del Mendigo.

—Sí, bueno, Biggs no está aquí, ¡y yo sí! —bramó Reparador—. ¡Soy tan bueno como lo fue él!

—Ah, ¿sí? —dijo Luke—. Bueno, entonces, ¿por qué no pasas por el Ojo de la Aguja como hizo Biggs? Eso debería restarle cinco segundos o más a tu tiempo.

Camie jadeó. Aunque Luke había sonado agradable, como si estuviera ofreciendo consejo casualmente a un amigo, Camie sabía que había propuesto un desafío muy peligroso a Reparador. Deak y Windy también lo sabían y miraron a Reparador para ver su reacción.

Reparador miró a Luke y dijo:

—Sí. Y Biggs es el único que ha volado jamás a través del Ojo a velocidad de carrera, ¿es eso lo que estás diciendo?

Luke se rio entre dientes.

—No, sólo digo que si quieres mejorar tu tiempo, deberías…

—¡Estás loco, Luke! —dijo Camie, mirándolo fijamente—. ¿Por qué no vais a alborotar y disparar a las ratas womp? Esto de la velocidad acabará matando a alguien.

—Hey, hey, hey —dijo Reparador—. ¿Qué ocurre, Camie? ¿No crees que pueda hacerlo? Escucha, cualquier cosa que pudiera hacer el gran Biggs Darklighter, también *yo* puedo hacerlo.

—No he dicho que no puedas —dijo Camie, tratando de aplacar a su novio.

—Sí —dijo Windy—, nadie te está juzgando, Reparador.

—Además —dijo Reparador—, yo no necesito ningún atajo.

Sabía que encontraría alguna excusa, pensó Luke. Sonrió mientras apartaba la mirada de Reparador. Desafortunadamente, Reparador se dio cuenta.

—¡Eh! —dijo Reparador—. ¿Quieres intentar seguirme el ritmo?

—Oh, Reparador —dijo Camie, sacudiendo la cabeza con disgusto.

—¿Eh? —insistió Reparador, todavía mirando fijamente a Luke.

Luke volvió a mirar a Reparador.

—¿Qué? —preguntó Luke—. ¿*Yo*?

Reparador le lanzó una mirada maliciosa.

—¿Qué, tienes miedo, Gusanillo?

Luke exhaló. Sabía que Reparador sólo era un cretino fanfarrón y que era estúpido dejar que le molestara. Pero con todo el mundo mirándole, esperando que retrocediera, Luke no estaba de humor para pensar con sensatez.

—Sí. Claro. ¡Me apunto! —dijo.

—¡Buah, chaval! —Deak se rió—. ¡Gusanillo contra el Reparador! ¡Esto va a ser una masacre!

Luke frunció el ceño.

—Bien, ¡entonces *tú* puedes montar con Reparador, Deak! —se volvió hacia su vehículo—. ¿A qué estamos esperando, chicos? ¡Vamos!

—¡Reparador! —gritó Camie mientras los cuatro jóvenes se alejaban—. ¡Vuelve aquí, Reparador! —gritó desde el lugar donde estaban las sillas plegables—. ¡Quiero que detengas esto ahora mismo!

Nadie le prestó atención.

Windy estaba acurrucado dentro de la cabina del T-16 de Luke, hurgando alrededor buscando los macrobinoculares que Luke había ocultado. Mientras Luke se apresuraba a acomodarse tras los controles del saltacielos, la voz de Reparador surgió crepitando por el comunicador.

—Buena suerte, Skywalker —dijo Reparador—. ¡Nos vemos en los tramos estrechos!

—Eh —dijo Windy—, no puedo encontrar esos macrobinoculares por ninguna parte.

—No importa, Windy —dijo Luke—. Abróchate el cinturón.

Luke revolucionó los motores del T-16. Había ajustado la secuencia de impulsión para una potencia extra, y el sonido era fenomenal.

—¡Hey, ¿qué estás haciendo?! —dijo Windy al oír el ruido.

—¡Voy a defender a Biggs! —dijo Luke—. Prepárate.

El saltacielos de Luke se sacudió mientras se levantaba lentamente del suelo. Por el comunicador, Reparador dijo:

—Allá vamos. Una carrera por el tramo, Skywalker, cuando estés listo.

Windy iba a apoyarse en la barra trasera del T-16 pero descubrió que Luke la había quitado.

—¡Oye, espera un momento! —dijo—. ¿Tú y Reparador en el cuello de botella juntos? ¡No cuentes conmigo!

—¡Bien, entonces salta! —dijo Luke haciendo un gesto hacia la escotilla. Pero como ya estaban a varios metros de altura, no le sorprendió que Windy permaneciera sentado.

—Ponte a mi lado, Skywalker, y corramos —dijo Reparador.

Luke maniobró su saltacielos para que flotara en el aire al lado del de Reparador. Tan pronto como Luke estuvo en posición, Reparador dijo:

—¡Vale, adelante!

Dos nubes de polvo se levantaron por detrás de los dos saltacielos cuando ambos se adentraron en el cañón. Luke aceleró y balanceó la nave inquietantemente cerca de la pared del cañón, Windy gruñó ruidosamente, luego gritó:

—¡Cuidado!

—¡Cállate y quédate quieto! —espetó Luke.

De repente, el saltacielos de Reparador se acercó y adelantó al de Luke.

—¡Oh, no! —dijo Luke mientras pisaba los frenos para evitar volar directamente a los propulsores de Reparador—. ¡Me has distraído, Windy! ¡Ahora Reparador tiene la delantera!

—¡Bueno, deja que se la quede! —gritó Windy—. ¡Yo quiero vivir!

Por el comunicador, Reparador rio y dijo:

—¿Qué te parece mi escape, Luke?

El corredor del cañón parecía estar estrechándose rápidamente a su alrededor. Luke aferró los controles mientras buscaba alguna manera de sobrepasar el saltacielos de Reparador, con los ojos bailando entre los sensores y el borrón de alta velocidad frente a su parabrisas. Enojado consigo mismo por haberse quedado atrás, Luke dijo:

—¡Es demasiado estrecho para pasarle!

—Hagas lo que hagas, ¡no lo pases por encima! —dijo Windy—. ¡No lo pases por encima! ¡Los vientos cruzados nos estrellarían directamente contra la pared del cañón!

La voz de Reparador crepitó a través del comunicador.

—¡Ponte cómodo ahí atrás, granjero! ¡Todo terminará en un minuto!

Luke gruñó.

—¡Eso es lo que *tú* te crees! —elevó su T-16 rápidamente y giró alrededor de un saliente rocoso.

—¿Qué…? ¡Espera! —Windy jadeó por detrás—. ¡Eh, idiota! ¡Te has equivocado de giro! ¡Te diriges al Ojo de la Aguja!

—Sí —dijo Luke—. Apuesto a que recortaremos cinco segundos a nuestro tiempo.

—¡Vas a matarnos a los dos!

El Ojo de la Aguja apareció a la vista. A medida que la distancia se estrechaba entre el morro del saltacielos y la abertura dentada del Ojo, Luke instintivamente se dio cuenta de que iba demasiado rápido. Con la mano izquierda, accionó un interruptor para cortar la impulsión y apagar las turbinas, y el T-16 desaceleró y descendió ligeramente. Luego Luke dio energía de nuevo.

—Ya no hay vuelta atrás —dijo Luke mientras el T-16 se acercaba a la abertura—. ¡Agárrate, Windy!

De repente el saltacielos fue azotado por vientos cruzados.

—¡*Nooooo*…! —gritó Windy.

Luke apretó los controles entre sus manos con una fuerza casi aplastante mientras mantenía su trayectoria por la abertura. Cuando el saltacielos atravesó el Ojo, Luke dejó escapar un grito de emoción tan fuerte que casi acalló una serie de feos ruidos sordos, ruidos de metal rechinando y rasgándose contra piedra.

Sorprendentemente, aún estaban en el aire.

—¡Lo hemos logrado! —exclamó Luke—. ¡Windy, abre los ojos! ¡Lo hemos logrado!

—Yo… estoy vivo —balbuceó Windy—. No me lo creo —luego lanzó una mirada a la consola de Luke—. ¡Eh! ¡Tu estabilizador ha desaparecido!

Luke sintió que el saltacielos empezaba a inclinarse hacia el lado de babor. Tirando de los controles para compensar la inclinación, dijo:

—Puedo manejarlo. Todavía tenemos que cruzar la línea de meta.

—¡Nos vas a estrellar!

—Allá vamos…

Luke vio el final del recorrido y deceleró el motor para aterrizar. El saltacielos golpeó el suelo ligeramente angulado, sacudiendo a Luke y Windy, entonces rebotó sobre la línea de meta antes de volver a caer al suelo. El saltacielos de Luke levantó una gran cantidad de polvo mientras se deslizaba hasta detenerse.

—Te *dije* que podía hacerlo —dijo Luke mientras los motores se apagaban. Recobrando el aliento, agregó—: Hey… Windy… ¡Hemos ganado! —se rio—. ¡Hemos *ganado*!

—¿Ganado? —Windy jadeó—. Luke, estás loco. ¡Loco! Iré a casa con alguno de los otros —salió de su asiento y abrió la escotilla—. Sólo eres un accidente en busca de un lugar donde ocurrir.

Luke seguía riendo salvajemente mientras Windy se alejaba tambaleándose del saltacielos. Inclinó la cabeza hacia atrás y dijo:

—¡Oh, Biggs, tendrías que haber estado aquí!

CAPÍTULO SIETE

Luke estaba en la zona sur de la granja de humedad de su tío, trabajando junto a un droide de mantenimiento WED en la reparación de un vaporizador de humedad roto, cuando le llamó la atención un reluciente brillo en el cielo de la mañana. Alejándose del vaporizador, sacó los macrobinoculares de su cinturón de herramientas para echar una mejor ojeada.

Divisó dos puntos de luz y rápidamente ajustó el aumento de los macrobinoculares. Aunque los dos puntos permanecían indistintos, podía decir que eran naves estelares, y que una era considerablemente más grande que la otra. Chispas de luz pulsaban cerca y alrededor de la nave más pequeña.

Luke se dio cuenta de que estaba presenciando una batalla espacial. Apenas podía creer lo que veía. Bajando sus macrobinoculares, miró al droide de mantenimiento y dijo:

—Vamos, droide. Sube al deslizador. ¡Tengo que ir a Anchorhead y contarle esto a Reparador!

El droide de mantenimiento estaba justo a mitad ajuste del vaporizador. Giró sus fotorreceptores binoculares para ver a Luke correr hacia el deslizador terrestre que estaba aparcado a poca distancia, y emitió una ráfaga de pitidos de protesta.

Aunque Luke no sabía exactamente lo que el droide acababa de decir, reconoció el tono lo suficiente como para entender que era renuente a dejar de trabajar.

—Bueno, ponte en marcha, ¿quieres?

Al igual que la mayoría del equipo propiedad de Owen Lars, el droide necesitaba reparaciones, por lo que Luke no se sorprendió en absoluto cuando su motor explotó repentinamente con una lluvia de chispas. Mientras un humo blanco salía del motor del droide de mantenimiento de cuello estrecho, este bipeó furiosamente.

—Quédate entonces —dijo Luke—. Te recogeré de camino a casa —saltó a su deslizador terrestre y se marchó a través del desierto, dirigiéndose hacia el oeste, hacia Anchorhead.

—¡Críos, os tengo dicho que no corráis tanto! —gritó una anciana mientras sacudía su puño tras el deslizador terrestre, que se desplazaba a una velocidad ridículamente rápida hacia la Estación Tosche. Luke viró y detuvo el vehículo bruscamente, levantando una nube de arena y polvo.

Salió del deslizador y corrió hacia el edificio de piedra, llevando consigo sus macrobinoculares. Al entrar en la oficina comercial de la estación, encontró a Reparador sentado con Camie, detrás de una mesa abarrotada. Reparador estaba durmiendo, y Camie parecía que acababa de despertar. Luke cogió un pedazo de chatarra de la mesa y

se lo lanzó a Reparador, pero la mano de Camie se precipitó para desviar la chatarra hacia el suelo. El movimiento repentino hizo que los ojos de Reparador se abrieran.

—¡Vamos, espabilad, chicos! —dijo Luke mientras se movía hacia la habitación contigua, donde Windy y Deak estaban de pie frente a frente sobre una gran consola jugando a un juego informático. Junto a Deak había otro hombre de espaldas a Luke. El hombre tenía el pelo oscuro y llevaba una capa sobre un uniforme gris, parecía…—. ¿Biggs?

Biggs Darklighter se volvió con una amplia sonrisa en el rostro. Lanzó los brazos alrededor de Luke, quien exclamó:

—¡Hey! ¡No sabía que habías vuelto! ¿Cuándo has llegado?

—¡Ahora mismo! —dijo Biggs, sonriendo mientras daba un paso atrás para observar a Luke—. ¡No esperaba que estuvieras *trabajando*!

Ambos se rieron ante esto. Luke no notó ningún cambio evidente en la apariencia de Biggs.

—La Academia no te ha cambiado mucho… Oh, casi lo olvido. ¡Hay una batalla en marcha! ¡Aquí mismo, en nuestro sistema! ¡Venid a ver!

Al oír a Luke mencionar una batalla, Deak gruñó.

—¡Otra vez no! ¡Olvídalo!

—Eh, ¿a qué viene este alboroto? —dijo Windy.

Cuando Biggs dejó la consola informática, Deak le señaló y le dijo:

—¿Has vuelto aquí abajo para jugar o no?

Luke ignoró a Deak y Windy y se dirigió hacia la salida con Biggs justo por detrás.

—Creo que a Gusanillo le han dado demasiado los soles —murmuró Camie, mientras ella y Reparador los seguían.

Luke llevó a los demás a la terraza elevada que rodeaba la estación. Mientras Reparador y Camie levantaban las manos para proteger sus ojos del sol, Luke apuntó sus macrobinoculares hacia el cielo y volvió a divisar los puntos de luz.

—¡Ahí están! —dijo, luego rápidamente entregó los macrobinoculares a Biggs.

—Veamos —dijo Biggs. Levantó el cuello y miró a través de las poderosas lentes. Un momento después, dijo—: Eso no es una batalla, figura… ¡sólo están flotando ahí! —devolviéndole los macrobinoculares a Luke, añadió—: Probablemente un carguero-cisterna repostando.

—Pero hubo un montón de disparos antes —dijo Luke. Estaba a punto de mirar a través de los macrobinoculares otra vez cuando Camie se los arrebató de la mano. Enfadado, Luke dijo—: ¡Eh!

Mientras Camie miraba a través de los macrobinoculares, Biggs habló.

—Luke, te aseguro que la Rebelión está muy lejos de aquí. ¿*Este* planeta…? —se encogió de hombros—. Un gran pedazo de nada.

—Dudo que el Imperio siquiera peleara por salvar este sistema —agregó Reparador.

Biggs regresó al interior de la estación con Reparador justo por detrás de él. Camie bajó los macrobinoculares y lanzó despreocupadamente el costoso dispositivo a Luke. Luke se lanzó rápidamente para atraparlo, pero casi se le resbala de las manos.

—¡Ten cuidado! —espetó mirando fijamente a Camie.

Mientras Camie volvía a entrar, Luke echó otra mirada hacia arriba y pensó; *sé que era una batalla. ¡Estoy seguro!*

Más tarde, después de tomar unos tragos en la pequeña cantina de la Estación Tosche, Luke y Biggs salieron al exterior. Luke estaba terminando de relatar su carrera más reciente en el Cañón del Mendigo.

—Así que corté la impulsión —dijo Luke—, apagué las turbinas… pasé tan cerca que pensé que se me iban a freír los instrumentos. Tal como fue, el saltacielos quedó bastante malparado. ¿Tío Owen? ¡Furioso! Terminó castigándome por el resto de la temporada —puso una mano sobre el hombro de Biggs—. ¡Deberías haber estado! ¡Fue fantástico!

—Deberías tomártelo con más calma, Luke —dijo Biggs—. Puede que seas el mejor piloto a este lado de Mos Eisley, pero esos pequeños saltacielos son peligrosos. Sigue así y un día… ¡*pumba*! Acabarás como una mancha oscura en el fondo de un cañón.

—Mira quién habla —dijo Luke, sonriendo—. Has estado tanto en la flota estelar que comienzas a sonar como mi tío. Ya sabes, te estás volviendo un poco blando en la ciudad…

Biggs le dio a Luke un empujón juguetón.

—Te he echado de menos, chico.

—Sí, bueno, las cosas no han sido las mismas sin ti, Biggs —Luke dio una patada al suelo—. Todo ha estado muy tranquilo.

Biggs miró por encima del hombro para asegurarse de que nadie más estuviera escuchando, luego dijo:

—Luke, no he vuelto sólo para hacer una visita —miró al suelo por un momento, luego levantó la mirada hacia Luke—. No debería contarte esto, pero tú eres el único en quien puedo confiar. Mira, puede que nunca regrese, y sólo quiero que alguien lo sepa.

Luke se quedó inmóvil, mirando a Biggs, preguntándose qué había provocado la súbita seriedad de su amigo.

—¿De qué estás hablando? —dijo Luke, confundido y alarmado.

Biggs echó otra mirada cautelosa por encima del hombro, luego miró a Luke. Bajando la voz hasta un susurro, dijo:

—He hecho algunos amigos en la Academia. Cuando nuestra fragata parta hacia uno de los sistemas centrales, abandonaré la nave y me uniré a la Alianza.

Luke estaba aturdido.

—¿La *Rebelión*?

Biggs agarró el brazo de Luke.

—Baja la voz, ¿quieres? ¡Tienes una boca más grande que el cráter de un meteorito!

—Vale, vale —dijo Luke, recuperándose rápidamente y bajando la voz hasta un susurro apresurado—. Escucha lo bajo que hablo. Apenas puedes oírme.

Biggs sonrió y sacudió la cabeza antes de continuar.

—Mi amigo tiene un amigo en Bestine que podría ayudarnos a establecer contacto.

—Estás loco —dijo Luke—. Podrías deambular para siempre tratando de encontrarles.

Biggs se alejó con Luke siguiéndole.

—Sé que es arriesgado —dijo Biggs, alzando la voz—. Pero si no los encuentro, haré lo que pueda por mí mismo —entonces se detuvo para mirar a su amigo y dijo—: Es de lo que siempre hablamos, Luke. No voy a esperar a que el Imperio me ponga en servicio. La Rebelión se está extendiendo, y quiero estar en el lado en el que creo.

—Sí —dijo Luke—. Mientras tanto, yo estoy atrapado aquí —empezó a alejarse. Biggs lo siguió.

—Tendrás la oportunidad de salir de esta roca —dijo Biggs—. Irás a la Academia el próximo curso, ¿no?

—No creo —dijo Luke—. Tuve que cancelar mi solicitud.

—¿Por qué?

—Mi tío me necesita.

Habiendo oído esa excusa demasiadas veces, Biggs gimió y puso los ojos en blanco.

—¡No, hablo en serio! —dijo Luke—. Los moradores de las arenas se están volviendo realmente locos. ¡Incluso han asaltado las afueras de Anchorhead!

—Vamos, Luke —dijo Biggs—. Tu tío podría contener a toda una colonia de moradores de las arenas con un bláster.

Luke frunció el ceño.

—Lo sé. Pero casi tenemos los suficientes vaporizadores como para que el lugar valga la pena. Tengo que quedarme una temporada más. No puedo dejarle ahora.

—¿De qué servirá todo el trabajo de tu tío si el Imperio toma el control? —dijo Biggs—. ¿Sabes que ya han empezado a nacionalizar el comercio en los sistemas centrales? No pasará mucho tiempo antes de que tu tío sea sólo un arrendatario, esclavizado para mayor gloria del Imperio.

—No, eso no pasará aquí —dijo Luke—. Tú mismo lo has dicho, el Imperio ni siquiera se molesta por esta vieja roca.

—Las cosas pueden cambiar.

—*Ojalá* pudiera irme —dijo Luke con tristeza—. ¿Te quedarás mucho tiempo?

Biggs negó con la cabeza.

—No. Me voy por la mañana.

—Entonces supongo que no te veré.

—Tal vez algún día —dijo Biggs. Palmeó a Luke en la espalda—. Mantendré los ojos abiertos.

—Sí —dijo Luke. Entonces se animó y dijo—: Iré a la Academia más pronto que tarde… y entonces, ¿quién sabe? No seré reclutado en la Flota Estelar Imperial, eso seguro —extendió su mano hacia Biggs—. Bueno, tómatelo con calma, compañero —dijo mientras se estrechaban la mano—. Siempre serás el mejor amigo que he tenido.

—Hasta pronto, Luke —dijo Biggs. Entonces se alejó con su capa ondeando a su espalda.

Observando cómo Biggs se alejaba, Luke se preguntó si realmente sería la última vez que veía a su amigo. También se preguntó si podría hacerlo alguna vez fuera de Tatooine.

El día después de que Luke fuera testigo de la batalla espacial orbital a través de sus macrobinoculares, un grupo de comerciantes jawa vendió dos droides a Owen Lars. Uno de los droides, una unidad astromecánica llamada R2-D2, llevaba un mensaje secreto para alguien llamado Obi-Wan Kenobi.

Y la vida de Luke Skywalker cambió para siempre.

INTERLUDIO

—Discúlpeme, amo Luke —dijo C-3PO mientras él y R2-D2 entraban en los aposentos de Luke en el Nueva Esperanza*—. ¿Sabe dónde podría encontrar al Capitán Solo? Me dijo que lo esperara en la cocina principal. He esperado, pero… no ha venido. Temo no poder encontrarle en ninguna parte.*

—No sé por qué querría que esperases allí —dijo Luke—, pero Han y Chewie están entregando suministros a unos aliados en el Borde Exterior. Salieron con el Halcón *hace alrededor de una hora.*

—¡Se ha ido! —dijo C-3PO indignado.

R2-D2 emitió una serie de pitidos bruscos.

C-3PO miró al astromecánico a su lado y dijo:

—¡No hace falta que digas «te lo dije»! —el droide dorado sacudió la cabeza con consternación—. A veces tengo la impresión de que el Capitán Solo me engaña deliberadamente. Vamos, Erredós.

Mientras los dos droides salían, Luke sonrió. Aunque había llegado a considerar a C-3PO y R2-D2 como amigos valiosos, recordó que no se impresionó demasiado cuando los conoció en Tatooine. En aquel momento, había estado más interesado en la perspectiva de conseguir algunos convertidores de energía en la Estación Tosche. Pero su visión de ellos cambió cuando se enteró de su escape de una nave de la Alianza Rebelde, y entonces R2-D2 proyectó un fragmento de un mensaje holográfico de una princesa en peligro.

Luke nunca olvidaría la rápida serie de acontecimientos que sucedieron a continuación…

Su reunión con Ben Kenobi en los Eriales de Jundland, y su primer conocimiento de la Fuerza.

Su horrible descubrimiento de los restos carbonizados de Owen y Beru, asesinados por soldados de asalto imperiales que habían estado buscando a los droides fugitivos.

Su encuentro con Han Solo y Chewbacca en el Espaciopuerto de Mos Eisley, y el escape al espacio en el Halcón Milenario.

La comprensión de que el Imperio había destruido el planeta Alderaan.

El rescate de la Princesa Leia, y la muerte de Ben Kenobi en la Estrella de la Muerte.

La Batalla de Yavin, que se llevó la vida de tantos pilotos rebeldes, incluyendo la de Biggs Darklighter, derribado por Darth Vader en la trinchera de la Estrella de la Muerte…

En el curso de unos pocos fatídicos días, Luke obtuvo nuevos aliados y un sentido de propósito. Fue transformado de granjero de Tatooine a enemigo del Imperio y héroe de la Rebelión. Pero cuando pensaba en Ben, Owen, Beru y Biggs, bajaba la cabeza con tristeza. Aún le costaba mucho creer que se hubieran ido.

Por supuesto, no había perdido por completo a Ben. El Jedi se había vuelto uno con la Fuerza, y perduraba como una entidad espiritual que se materializaba con no demasiada frecuencia. Aunque Luke no podía predecir cuándo podría el espíritu de Ben contactar con él, a veces sentía la presencia del Jedi a través de la Fuerza.

Después de la batalla en Yavin, Luke partió en varias misiones secretas. En una asignación para infiltrarse en una base imperial en Kalist VI, se sorprendió al encontrarse con su amigo de la infancia Tanque, que por entonces era teniente de la Armada Imperial. Aunque Tanque abrazó los ideales del Imperio e intentó entregar a Luke a Darth Vader, finalmente ayudó a Luke a salvar a Leia durante un ataque imperial.

Durante la investigación de un informe sobre una nueva superarma imperial en los Astilleros de Fondor, Luke conoció a una joven encantadora, Tanith Shire, quien trabajaba como operadora de remolcador de suministros. La superarma resultó ser un inmenso destructor estelar que eventualmente sería usado como el buque insignia personal de Darth Vader, y Tanith ayudó a Luke a escapar de una trampa que Vader puso para él. Él y Tanith se despidieron con un beso en un espaciopuerto del planeta Kabal.

Cuando regresó a Yavin 4, Luke luchó contra un enorme monstruo humanoide que él y otros rebeldes bautizaron como la Bestia de la Noche después de que hiciera una serie de ataques nocturnos. Impermeable al fuego de bláster, la Bestia de la Noche resultó ser el guardián largamente dormido de los massassi, los habitantes originales del antiguo templo que la Alianza transformó en su cuartel general. Afortunadamente, Luke pudo usar la Fuerza para alcanzar a la criatura y calmarla. La Bestia de la Noche fue cargada en un transporte rebelde para que pudiera ser entregada a los descendientes de los massassi.

No mucho después de ese incidente, un agente rebelde herido regresó de una misión en Aridus, momento en el que Luke supo por primera vez del planeta desértico que el Nueva Esperanza *orbitaba actualmente. Según el agente, un anciano que manejaba un sable de luz lo salvó de un escuadrón de soldados de asalto, y su rescatador se identificó como Ben Kenobi. C-3PO viajó con Luke en una pequeña nave contrabandista a Aridus, donde pronto descubrieron que «Kenobi» era realmente un actor contratado por Darth Vader para atraer a Luke a otra trampa.*

Luke se preguntaba: ¿Estaría Vader tratando de capturarme porque sentía que yo era el piloto que destruyó la *Estrella de la Muerte*, o sabía ya entonces que yo era su hijo? *Luke suspiró. Dudaba que alguna vez pudiera obtener las respuestas siquiera a la mitad de las preguntas que tenía sobre su padre.*

Los aposentos de Luke tenían un pequeño ventanal, y miró a través de él para ver Aridus. Recordó cómo él y C-3PO dejaron el planeta con su nave contrabandista, pero casi de inmediato se encontraron en territorio desconocido e incluso aún más peligroso…

CAPÍTULO OCHO

—Tenemos problemas, Trespeó —dijo Luke, examinando la consola de control muerta en la cabina de la nave—. Todo lo que *no* estuviese averiado por el ataque de los imperiales que nos perseguían, lo está por el choque. Sin comunicaciones, sin energía… sin calor.

Luke y C-3PO apenas habían logrado huir de Aridus en su nave antes de que un escuadrón de cazas TIE imperiales los avistara y abriera fuego. La nave había sido golpeada severamente, pero Luke había evadido a los cazas volando en la estela de un cometa que pasaba. El cometa los había llevado lejos a través del espacio a una velocidad increíble hasta que había entrado en un curso cercano a colisión con un inmenso mundo helado en un sistema estelar que ni siquiera estaba en la mayoría de cartas galácticas. El tirón gravitacional del planeta había causado que el cometa se fragmentara antes del impacto, pero aun así había requerido todas las habilidades de pilotaje de Luke hacer un aterrizaje forzoso.

Ahora la nave descansaba en un valle lleno de nieve bajo acantilados rocosos. Ya era bastante malo que Luke no supiera dónde estaban y que los motores estuvieran dañados irremediablemente, pero es que además tampoco había manera de pedir ayuda. No podía albergar la esperanza de que la Princesa Leia, o cualquier otro del cuartel general rebelde, lo encontrara. Los demás rebeldes probablemente pensaban que todavía estaba en Aridus. Nunca serían capaces de rastrear su viaje fortuito al mundo helado.

Miró a través del parabrisas y vio una enorme pared de nubes oscuras aproximándose sobre el terreno congelado. Caminando más allá de C-3PO, abrió la taquilla de emergencia de la nave y se sintió aliviado al descubrir que estaba provista de ropa aislante y equipo térmico de supervivencia.

—Señor, mis sensores indican un descenso constante y veloz de la temperatura —dijo C-3PO—. Me temo que se acerca la noche.

—Peor que la noche, Trespeó —dijo Luke mientras se ponía una chaqueta térmica—. Mira al horizonte. Se nos acerca una ventisca… y rápido.

C-3PO miró por el parabrisas mientras Luke se ajustaba un gorro sobre la cabeza. Luke medio esperaba que el droide, usualmente nervioso, comenzara a temblar ante la visión de la llegada de la tormenta, pero C-3PO dijo en un tono tranquilizador:

—Aunque esté estrellada, la nave ofrece *cierta* cobertura, amo Luke. Seguro que con el equipo térmico puede resistir cualquier cosa que este horrible mundo helado nos depare.

—Lo sabremos pronto, Trespeó —dijo Luke. Aunque había lamentado varias cosas de su misión a Aridus, no le había molestado demasiado el clima tórrido tan similar al de Tatooine. Ahora, en el planeta helado, el calor existía sólo como un recuerdo.

Colocó una cápsula térmica de emergencia en una pequeña estufa cilíndrica, colocó el dispositivo en el suelo, y se agachó junto a él. Incluso con la ropa térmica, tenía más frío que nunca en su vida.

—Podría ser mucho peor, señor —dijo C-3PO, tratando de sonar animado a pesar de la tormenta que rugía afuera—. Imagine que el cometa hubiese colisionado contra este miserable planeta helado en lugar de limitarse a pasar cerca —mirando por el ventanal a la nieve que ya había cubierto casi por completo la nave, agregó—: Y sin duda es el último lugar donde el Imperio buscaría a alguien. ¿Verdad, amo Luke?

C-3PO se volvió hacia Luke, quien permanecía sentado junto a la pequeña estufa. Luke se estremeció mientras miraba fijamente la cada vez más atenuada luz de la estufa.

—Es… esta es nuestra última cápsula térmica de emergencia… —tartamudeó—. En cuanto se agote… no sé… cuánto más… aguantaré, Trespeó —sin saber por qué, bajó una temblorosa mano hacia su costado para tocar su sable de luz. Se dio cuenta de que sentía cierto consuelo al saber que todavía estaba sujeto a su cinturón.

El sable de luz de mi padre.

C-3PO guardó silencio por un momento, luego dijo:

—El frío extremo debe estar interfiriendo mis sensores. ¡Juraría que he detectado algo moviéndose afuera! Tal vez debería echar un vistazo, amo Luke…

Luke se desplomó sobre el suelo junto a la estufa apagada.

Se despertó con el sonido de voces desconocidas, y el olor y textura de pelaje graso contra su rostro. Todavía llevaba su ropa térmica y estaba desplomado sobre el cuerpo de una criatura grande. No sabía cuánto tiempo había estado inconsciente o dónde estaba, lo único que sabía era que ya no estaba en la nave.

Se mantuvo muy quieto mientras abría un ojo. Vio que estaba en una especie de caverna de hielo. Había un generador y otras máquinas. También podía ver a C-3PO junto a una chica que llevaba un anorak con una capucha cuyos bordes estaban forrados de pelo, y también a un hombre de barba oscura y escaso cabello. El hombre llevaba una amplia bufanda alrededor del cuello y una túnica gris que era inequívocamente un uniforme de oficial imperial. Luke supuso que la chica sería de cerca de su misma edad. Mantuvo el ojo abierto y permaneció inmóvil mientras escuchaba al hombre hablar.

—Me has desobedecido, Frija —dijo el hombre—, ¡y has puesto en peligro nuestra seguridad! Afortunadamente, mi experiencia como gobernador imperial me otorga suficiente sabiduría y resolución para los dos.

¿Un gobernador imperial? Luke se preguntó cómo y por qué el hombre había llegado a estar tan lejos del espacio imperial.

El hombre sacó una elegante pistola bláster de una funda en su cinturón, apuntó el arma hacia C-3PO, y dijo:

—Droide, arroja a tu amo a la tormenta de fuera. Luego vuelve para ser desmantelado.

Antes de que C-3PO pudiera responder, la chica habló.

—¡Padre, no voy a dejar que hagas daño al droide ni a su amo! Se han estrellado en Hoth como lo hicimos nosotros. ¡No son ninguna amenaza!

Hoth. Luke nunca había oído el nombre del planeta antes.

La chica se acercó a su padre, colocando la mano enguantada en su muñeca para hacerle bajar el bláster.

—¡Necesito la compañía de alguien de mi edad! Alguien joven… atractivo…

—¡Déjate de tonterías, Frija! —dijo el hombre mientras se sacudía la muñeca, sujetando con fuerza el bláster—. ¡Nuestra supervivencia depende de la soledad! ¡Deja que elimine este problema como un buen gobernador imperial!

—¡Padre, por favor! —dijo Frija—. No tengo por qué estar aislada y sola mientras estemos aquí. Necesito amigos… compañía…

—Yo sé qué es lo mejor, Frija —dijo el hombre mientras giraba el bláster en dirección a Luke—. ¡Nuestra seguridad no debe ser puesta en peligro por causa de un joven idiota medio congelado!

Luke había oído y visto suficiente. Pasó su pierna izquierda sobre la espalda de la criatura y luego se lanzó contra el hombre armado. Luke atrapó al hombre alrededor del cuello y los hombros, pero el hombre se movió con una velocidad sorprendente, inclinándose rápidamente para lanzar a Luke al suelo.

Luke jadeó cuando golpeó el suelo. Se dio cuenta de que seguía debilitado. Mientras empezaba a levantarse, su atacante levantó el bláster hacia él.

—Tus esfuerzos te han valido una cosa, mi joven y ansioso agitador —dijo el hombre—. Muerte por bláster en lugar de quedar lentamente congelado bajo las tormentas nocturnas de Hoth.

Pero antes de que el hombre pudiera disparar, el brazo de Luke subió desde su costado con deslumbrante rapidez mientras su propia arma se encendía. El bláster se hizo añicos bajo la mano del hombre.

El hombre pareció aturdido mientras su mirada viajaba desde su mano ahora vacía hasta el arma de Luke.

—¿Qué…?

—Un sable de luz —dijo Luke—. El arma de los Caballeros Jedi. Curioso… creía que un hombre de tu edad los recordaría —manteniendo el sable láser activado y los ojos fijos en la cara atónita del hombre, Luke dijo—: Trespeó, busca su comunicador y envía una señal de socorro.

—Eso va a ser imposible, mi joven héroe —dijo el hombre con el ceño fruncido—. Estás varado en Hoth.

—No le hagas caso, Trespeó. Encuentra su comunicador. Unas pocas señales rápidas en nuestra frecuencia de emergencia bastarán para traer ayuda sin alertar al Imperio.

Mientras Trespeó se bamboleaba hacia un conjunto de equipo tecnológico, el hombre miró a Luke fijamente y dijo:

—Imbécil. No hay peligro de alertar a *nadie*.

Un momento después, C-3PO se alejó del equipo y dijo:

—He encontrado su comunicador, señor. ¡El problema es que está tan irremediablemente dañado como el de nuestra nave!

Sin dejar de mirar al hombre, Luke habló.

—El resto de vuestro equipo funciona. Creo que te has aislado deliberadamente en Hoth.

El hombre se burló.

—Y te has unido a nosotros en contra de mi voluntad.

Frija retiró su capucha para revelar su rostro. Luke notó que tenía unos ojos increíblemente hermosos, un azul hielo que era extrañamente apropiado para el frío entorno. Se sorprendió de que fuera tan bonita, sobre todo en contraste con su malhumorado padre. Desactivó el sable de luz, pero siguió observando cautelosamente al hombre mayor.

Mirando a su padre, Frija dijo:

—Podría haberte matado y no lo ha hecho. Eso prueba que no es peligroso.

—Su simple llegada te ha vuelto contra mí, hija —dijo el hombre con tristeza—. ¡Deserté del Imperio para salvarnos, y dejar que la mera soledad te atraiga hacia este estúpido joven lo va a arruinar! —lanzó una mirada airada y desafiante a Luke.

Luke había divisado un compartimento cerrado con una pesada puerta metálica. Hizo un gesto hacia allí y dijo:

—Enciérralo, Trespeó. Tengo una idea…

A la mañana siguiente, los cielos estaban despejados mientras Luke y Frija salían del cavernoso escondrijo. Iban montados en un par de tauntauns, mamíferos reptilianos nativos de Hoth. Luke cabalgaba en el mismo tauntaun que lo llevó a la cueva desde su nave estrellada. Frija había accedido a guiarlo de nuevo a su nave, aunque todavía no había explicado la razón de su viaje y por qué llevaba dos alforjas vacías.

Luke habló mientras los vientos helados los azotaban.

—¿Qué estabas haciendo fuera de tu, eh, casa cuando nos encontraste a mí y a Trespeó?

—Sólo estaba dando una vuelta —dijo Frija—. Lo hago a veces, sólo para salir un rato. De donde vienes, ¿alguna vez salías simplemente a dar una vuelta?

Luke recordó su viejo deslizador terrestre mientras entrecerraba los ojos ante el reluciente paisaje.

—Sí, sólo que hacía más calor afuera. *Mucho* más calor —sonrió—. Frija, nunca podré agradecerte lo suficiente el haberme salvado.

—Me temo que casi no lo hice. Cuando encontré tu nave, me acerqué a ella y miré por la ventana. Te vi tirado en el suelo. Tu droide intentaba reanimarte. Naturalmente, quería ayudar, pero luego pensé en mi padre y en cómo reaccionaría. Y entonces… monté de nuevo en mi tauntaun y empecé a alejarme.

—Pero volviste —dijo Luke—. ¿Por qué?

El tauntaun de Frija emitió un gruñido, y ella palmeó el costado del cuello de la bestia.

—Porque no soy mi padre —dijo—. No podía dejarte morir. Simplemente no podía.

Luke le sonrió.

—Eres muy valiente.

—Muy amable por tu parte —dijo Frija tristemente—. Pero sería una mentirosa si dijera que no tenía un interés egoísta en mantenerte vivo. Anoche pensé que aún estabas inconsciente hasta que saltaste del tauntaun para detener a mi padre, pero… supongo que estabas despierto, y me escuchaste, ¿qué dije de… necesitar a alguien joven y atractivo? ¿Que era para hacerme compañía?

Luke se ruborizó.

—Sí —dijo—. Te oí decir algo así.

—Pero no quería decir que necesitara simplemente a cualquiera —dijo Frija apresuradamente—. Quiero decir, realmente, realmente me alegra haberte encontrado a *ti*.

—A mí también —dijo Luke, gustándole la chica cada vez más.

—Allí está tu nave —dijo Frija, señalando hacia una lejana mancha gris en un ancho valle blanco situado por debajo de su posición. Reciente polvo de nieve descansaba sobre la nave estrellada, que yacía angulada cerca de un afloramiento rocoso.

Mientras bajaban una colina hacia los restos, Luke dijo:

—¿Por qué tu padre no buscó refugió con la Alianza Rebelde, Frija?

—Odia ambos bandos.

Luke miró a Frija, esperando que ella se explicara, pero no lo hizo. Aunque tenía curiosidad por las razones de las acciones de su padre, no quería molestar a Frija con demasiadas preguntas.

Un momento después, Frija interrumpió el silencio.

—Lo siento por nuestro comunicador, Luke. Mi padre lo rompió cuando llegamos aquí.

Luke sacudió la cabeza.

—Se ha tomado en serio lo de aislaros del Imperio *y* de la Rebelión. Pero creo que tengo una solución al problema, especialmente ahora que Trespeó lo ha encerrado donde no puede interferir.

Cuando sus tauntauns llegaron al lugar del accidente, Frija dijo:

—Luke, estoy dispuesta a desafiar a mi padre para ayudarte, pero… ¿qué podemos hacer aquí?

—Sí, el comunicador de mi nave es tan inútil como el vuestro —dijo Luke—. Sin embargo, entre los dos, apuesto a que podemos desguazar suficientes partes para montar uno funcional.

Desmontaron de los tauntauns y entraron en la nave. Una vez dentro, Frija se situó junto a Luke mientras él empezaba a desmantelar los componentes que necesitaba. A pesar de la temperatura helada, Luke podía sentir el calor de la respiración de Frija contra el costado de su rostro.

Luke no tardó en reunir los componentes necesarios.

—Con esto bastará, Frija —dijo cuando terminó—. Si combino las partes que hemos recuperado de este comunicador con las del dañado de vuestra cueva, estoy seguro de que en nada estaré en contacto con la Alianza Rebelde.

—Es fantástico trabajar contigo, Luke —dijo Frija—. Compartir un *propósito*… en lugar de existir en aislamiento día tras día como insiste en hacer mi padre.

Frija ayudó a llevar las piezas a los tauntauns y las cargó en las alforjas que Luke había traído.

—No sabes lo feliz que he sido hoy —dijo ella—, disfrutando de tu compañía, haciendo un trabajo útil.

—Hoth es un gran lugar para esconderse del Imperio, Frija —dijo mientras aseguraba las alforjas—, pero para una chica joven como tú estar aislada aquí tiene que ser…

La voz de un hombre lo interrumpió.

—¡Asunto de su padre! ¡Asunto en el que no volverás a interferir!

Luke y Frija se volvieron rápidamente para ver al gobernador imperial renegado mirándolos desde lo alto del afloramiento cercano. El gobernador sostenía un rifle bláster.

Luke no tenía ni idea de cómo el gobernador había escapado de la base. Esperaba que C-3PO estuviera ileso.

—¡Padre, déjanos en paz! —gritó Frija—. ¡Soy feliz ayudando a Luke!

—Pronto traerá un enjambre de sus amigos rebeldes, Frija, y los imperiales no se quedarán atrás. ¡La guerra por la cual deserté del Imperio para *salvarnos* llegará aquí, a Hoth! Ya me lo agradecerás más adelante, hija.

El gobernador apuntó su rifle hacia Luke, que estaba a la distancia de un brazo de Frija. En el mismo instante en que el gobernador apretaba el gatillo, Frija lanzó su cuerpo contra el de Luke y gritó:

—¡No!

El haz de energía se estrelló en el suelo cerca de los pies de las dos figuras cayendo, y el ruido explosivo resonó a través del valle. Luke se puso rápidamente en pie y ayudó a Frija a levantarse.

—¡Frija! ¡Por poco te da ese disparo dirigido a mí!

—¡No dejaré que te haga daño, Luke! —dijo Frija—. ¡No se atreverá a disparar de nuevo si estoy justo a tu lado!

—No puedo arriesgarme —dijo Luke. Señaló hacia los tauntauns—. Vete de aquí, Frija. No sé de dónde ha sacado el gobernador el bláster, pero es a mí a quien quiere, no a ti. Puedo ocuparme.

Frija vaciló por un momento. Luego agarró las riendas del tauntaun de Luke y saltó sobre la espalda del suyo.

—Tengo armas ocultas en cada compartimiento de nuestra caverna de hielo, Skywalker —dijo el gobernador—. ¡Así es como he podido salir de mi confinamiento! Sabía que llegaría el día en que los rebeldes o los imperiales amenazarían nuestra seguridad aquí —apuntó y disparó de nuevo.

Luke saltó a un lado mientras el siguiente haz de energía se estrellaba contra el suelo helado. Mientras el gobernador se disponía a disparar una vez más, Luke miró a Frija y a los tauntauns, que no se habían movido.

—¡Ha enloquecido! —dijo Luke—. ¡Lleva esas piezas de comunicador a Trespeó! ¡Atraeré el fuego de tu padre!

Al oír esto, el gobernador dijo:

—¡Piezas de comunicador!

Frija hundió sus botas en los costados de su tauntaun mientras tiraba de las riendas del otro. Justo cuando las bestias comenzaban a alejarse de Luke y de la nave estrellada, otro disparo de bláster resonó.

El disparo le dio a Frija en la espalda. Cayó de su montura y se derrumbó en la nieve.

Luke jadeó.

El gobernador bajó su rifle.

—¡Frija! —gritó—. ¡No! ¡Quería darle a la bolsa con las piezas de comunicador!

Luke estaba furioso. Ya estaba corriendo hacia el gobernador mientras empuñaba y encendía su sable de luz. El gobernador escuchó el zumbido del sable de luz energizado y se volvió para ver cómo Luke se acercaba. Mirando al gobernador, Luke dijo amargamente:

—¡Querías mantenerla aislada en este planeta tan ciegamente que la has matado!

—¡Es culpa *tuya* que mi hija se volviera contra mí! —espetó el gobernador—. Es culpa tuya que tuviera que disparar… ¡y ahora morirás por ello! —levantó su rifle.

Luke no tuvo más remedio que hacer girar el sable de luz. Su hoja se encontró con el cañón del rifle justo cuando el gobernador apretaba el gatillo. El rifle se sacudió cuando disparó una fracción de segundo antes de que el sable láser barriera a través de la manga de la túnica del gobernador y el dorso de su mano derecha.

El gobernador se derrumbó en la nieve y se quedó inmóvil.

Luke estaba en pie sobre el cuerpo del gobernador. No había querido cortar al hombre, sólo inutilizar su rifle. Luke se sorprendió de haber evitado el disparo del rifle de alguna manera, pero estaba aún más sorprendido por lo que veía a través del tejido roto en el pecho del gobernador.

¿Cables?

Luke se agachó junto a la forma sin vida. La herida abierta del gobernador exponía no sólo cables, sino también otros componentes mecánicos. Luke notó que una capa de carne sintética se había desprendido del dorso de la mano derecha del gobernador para revelar dedos y articulaciones de puro metal.

¡Es… una especie de droide muy elaborado!

—¿Luke?

Era Frija, llamándolo débilmente desde donde había caído. Ambos tauntauns permanecían a corta distancia de ella.

Dejando el cuerpo del gobernador, Luke corrió a través de la nieve hasta que llegó al lado de la chica. Cuando se arrodilló junto a ella, vio que una de sus manos era también una maraña expuesta de cables y dedos robóticos metálicos.

Frija intentaba levantarse del suelo. Los ojos de Luke se encontraron con su mirada azul hielo. Al principio no estaba seguro de qué decir. Luego vio que el labio inferior de ella temblaba.

—Frija —dijo—. Nunca quise que a ti o a tu padre os pasara nada.

—¡No te culpes a ti mismo, Luke! —dijo Frija—. Somos ambos mecánicos… creaciones de ingenieros imperiales —tosió, exhalando vapor al aire gélido.

Luke deslizó el brazo bajo su espalda para elevar su cabeza y hombros. Mientras la mantenía apoyada en su regazo, ella continuó:

—Fuimos diseñados para ser señuelos… programados para imitar al *verdadero* gobernador y a su hija para que estos pudieran huir ante un ataque rebelde —elevó las cejas—. Tal vez nos programaron demasiado bien. El instinto de supervivencia de mi padre era tan fuerte que lo condujo a salvarnos a nosotros mismos —tosió de nuevo—. El Imperio nos diseñó a mi padre y a mí para que fuésemos *objetivos* para los rebeldes. Por eso odiaba ambos bandos.

Luke sacudió la cabeza.

—Si no me hubiera estrellado aquí, Frija, los dos viviríais sanos y salvos.

—No —dijo Frija—. Meramente existiríamos. Y no fuimos creados para durar mucho tiempo —levantó su mano y apretó con sus dedos robóticos la manga de la chaqueta de Luke.

Luke tomó su mano y la sostuvo con la suya.

—Me has traído propósito y diversión —dijo Frija—. No lamentes lo que ha sucedido aquí, Luke. Te doy las gracias por ello.

Tosió de nuevo, y Luke sintió que su mano se aflojaba.

—Reconstruye el comunicador —dijo Frija—, y llama a tus amigos. Lamento que mi padre luchara contra ti… pero me alegro de que vinieras a Hoth.

—Por la oportunidad de haberte conocido, Frija, yo también… yo también.

Frija cerró los ojos, y su cabeza se inclinó hacia atrás.

Luke se quedó allí por un momento, abrazando a Frija. Casi no notó los copos de nieve que habían comenzado a caer del cielo cada vez más oscuro. Y entonces oyó que C-3PO lo llamaba.

Aunque C-3PO había sido incapaz de evitar que el gobernador escapara de la caverna, había seguido las huellas a través de la nieve hasta que había llegado al lugar del accidente. Con gran alivio por encontrar a Luke ileso, escuchó con interés mientras Luke le contaba que Frija y su padre habían sido seres mecánicos, y luego le explicó por qué el padre se había enfadado tanto por la llegada de Luke.

Cuando Luke terminó, C-3PO dijo:

—Afortunadamente, Frija no compartía el rencor de su padre, señor. Ella parecía *particularmente* feliz con usted.

—Gracias a ella, dejaremos Hoth pronto, Trespeó —dijo Luke. Levantó cuidadosamente el cuerpo de Frija del suelo.

C-3PO notó la mano robótica expuesta de Frija.

—Es extraordinario —dijo—. Creo que los científicos de la Alianza estarán muy interesados en aprender acerca de esta droide réplica humana.

—Pero no lo harán —dijo Luke. Volvió la cabeza para que el droide dorado no viera su expresión de dolor—. Voy a enterrarla. Y a su padre.

Después de que Luke y C-3PO regresaran con los tauntauns a la caverna de hielo, Luke no tuvo dificultad para improvisar un comunicador funcional. Rápidamente informó a la Alianza de su paradero y propuso que trasladaran su cuartel general al remoto mundo helado. Pronto se reunió con sus amigos, y el Cuerpo de Ingenieros de la Alianza fue a trabajar al planeta, expandiendo la cueva original y creando cavernas mucho más grandes.

No tuvo necesidad de hablarles a los ingenieros de las dos tumbas cerca del lugar donde se estrelló, una zona ya cubierta por una capa reciente y pesada de nieve. Y aunque sólo podía hacer conjeturas sobre por qué su tío quitó las lápidas de la parcela familiar en Tatooine, se dio cuenta de que valoraba más sus recuerdos de Frija que cualquier hipotético monumento que pudiera levantar en Hoth y que eventualmente el tiempo reclamaría.

Dejó las dos tumbas sin marcar.

CAPÍTULO NUEVE

—¡Ayuda! —gritó una mujer desde el otro lado del bosque—. ¡Por favor! ¡Que alguien me ayude!

Luke se sorprendió al escuchar la voz de alguien desconocido. Como los sensores del *Halcón Milenario* no habían detectado ninguna evidencia de civilización en el planeta selvático, no había esperado encontrar formas de vida inteligente. Sin vacilar, se dio la vuelta y salió disparado a través de un denso follaje, corriendo hacia la mujer que aún no había divisado.

Luke, Han Solo, Chewbacca, C-3PO y R2-D2 habían estado en el *Halcón*, viajando con la flota rebelde después de evacuar a toda prisa su antigua base de Yavin 4. Habían guiado a la flota a un punto de salto hiperespacial que les llevaría directamente a su nueva base en el mundo helado Hoth. Desafortunadamente, cuando intentaron seguir a las otras naves a través del hiperespacio, el ordenador de navegación del *Halcón* se desorientó. El *Halcón* había surgido del hiperespacio en un sector desconocido, y la tripulación se había visto forzada a aterrizar en el mundo inexplorado para hacer reparaciones tanto en el ordenador de navegación como en el hiperimpulsor.

Han había estado inquieto respecto al planeta incluso antes de que aterrizaran. Sostenía que los problemas siempre tenían una forma de encontrarlos en mundos aparentemente pacíficos, y había alentado a Luke a explorar los alrededores para asegurarse de que nada desagradable interrumpiera su trabajo en el *Halcón*. Inicialmente, todo lo que Luke había encontrado eran plantas extrañamente hermosas, árboles altísimos, y unas cuantas criaturas pequeñas poco amenazantes. Había estado pensando que la inquietud de Han era infundada… antes de que el grito de la mujer atravesara el tranquilo bosque.

Luke saltó sobre la gruesa raíz cubierta de hongos de un enorme árbol para llegar al borde de un claro. Se encontró frente a una planta monstruosa con una bulbosa cabeza sin ojos y unas fauces abiertas. Largos tentáculos se extendían desde debajo de su cabeza, y uno de ellos estaba enrollado alrededor de una chica aterrorizada. Tenía la piel clara y el cabello rubio, y su escasa ropa parecía estar hecha de pieles de animales. Luke se sorprendió al reconocerla.

¿Tanith Shire?

No había visto a Tanith desde que se separaron en un espaciopuerto del planeta Kabal, donde se despidieron con un beso. Ella había usado ropa más convencional en aquel entonces.

Luke encendió su sable de luz y corrió hacia la planta carnívora. Su hoja cortó un tentáculo, pero entonces otro apéndice azotó y golpeó su muñeca con tanta fuerza que el sable de luz escapó de su agarre. Mientras el sable láser caía al suelo del bosque, Luke se encontró repentinamente elevado por los pies por el poderoso monstruo.

Los tentáculos serpenteaban y se constreñían alrededor del cuerpo de Luke. Se las arregló para extender su mano derecha hacia su enfundada pistola bláster, pero el monstruo pegó sus brazos a los lados, evitando que la alcanzara. Desesperado por alcanzar el bláster, extendió sus dedos tan lejos como pudo.

Luke todavía tenía mucho que aprender sobre el poder de la Fuerza. Ni siquiera estaba tratando de usar la Fuerza cuando la pistola salió repentinamente de la funda para situarse en su mano. Mientras el monstruo se retorcía y tensaba su agarre sobre él, Luke apretó el gatillo del bláster.

Disparó al monstruo a quemarropa. Este dejó escapar un áspero chillido, y entonces todos sus tentáculos quedaron flácidos. Luke rodó alejándose de la criatura. Cuando se levantó del suelo, se sorprendió al ver a Tanith corriendo hacia el bosque.

—¡Tanith! —la llamó Luke—. ¿Qué estás haciendo? ¡Vuelve!

Pero ella no se detuvo. Preguntándose si la chica estaría en estado de shock o si necesitaría atención médica, Luke recuperó el sable de luz, enfundó el bláster, y luego corrió tras ella.

Luke se preguntó cómo Tanith habría terminado en el planeta selvático. No podía entender por qué estaba huyendo de él. *¿No me reconoce?*

—¡Tanith!

Plantas de hoja ancha azotaban a Luke mientras corría a través de la selva. Había perdido de vista a Tanith en las sombras de la vegetación circundante. Agachándose bajo el carnoso sombrero con forma de paraguas de un hongo muy grande, repentinamente la divisó nuevamente. Estaba corriendo directamente hacia el borde de un acantilado.

—¡No! —gritó Luke mientras corría tras la muchacha. Ella se detuvo en el borde y se volvió, permitiendo a Luke ver su cara asustada. Luke saltó hacia delante, agarrando su brazo en un esfuerzo por alejarla del borde, pero entonces ella perdió el equilibrio y cayó hacia atrás, llevándose a Luke con ella.

Cayeron y se sumergieron en el agua de un río profundo y de corriente rápida. Habiendo crecido en Tatooine, Luke era un nadador inexperto y tuvo que esforzarse para llegar a la superficie. Vio a Tanith moviéndose por delante de él, con el pelo mojado pegado sobre la cara. Mientras la corriente los llevaba río abajo, Luke luchó por llegar a su lado y la atrapó por el brazo.

—¡Tanith! ¡Aguanta! ¡Te tengo! —la llevó hacia la ribera hasta que logró hacer pie en las aguas poco profundas. Cuando llegaron a la orilla del río, Luke finalmente consiguió ver bien la cara de la chica. Aunque sus ojos estaban llenos de miedo, podía ver que era muy hermosa.

Pero no era la chica que recordaba.

—Tú no eres Tanith Shire —dijo Luke, aturdido, mientras seguía a la chica por la fangosa ribera. Ella retrocedió apartándose de él, encogiéndose. Tenía el cabello largo y oscuro y un rostro delgado con ojos azul grisáceo que Luke encontraba extrañamente inquietante. No podía entender por qué sus propios ojos lo habían engañado antes, no

sólo cuando la había visto por primera vez, sino hasta el momento en que habían caído en el arroyo.

La muchacha seguía mirando a Luke con aprensión. Luke se sintió un poco mareado mientras la observaba desde la orilla del río.

—¿Qué pasa aquí? —preguntó—. ¿Quién eres tú? ¿Por qué he pensado que eras Tanith Shire? No os parecéis en nada.

—Me llamo S'ybll —dijo la chica con voz temblorosa—. Me temo que la atmósfera de mi mundo es a veces demasiado rica. Casi embriagante para los forasteros. Es fácil imaginar cosas…

—Desde luego, me ha confundido —dijo Luke. Apartó la mirada de la muchacha para examinar la selva circundante—. Si te he confundido con alguien totalmente diferente, ¿cuánto más he imaginado? No saber si lo que veo es real o no puede ser un gran… ¡problema!

La mirada errante de Luke había aterrizado en un soldado de asalto imperial que se encontraba a corta distancia, a la sombra de un árbol alto. El soldado de asalto de armadura blanca sostenía un rifle bláster que estaba apuntado en dirección a Luke y a la muchacha desarmada.

Luke se movió sin pensarlo, sacando su sable de luz del cinturón y activando su hoja energética mientras se abalanzaba hacia el soldado. El soldado no se inmutó cuando Luke pasó su sable láser dura y rápidamente a través de la armadura de plastoide. Luke se sorprendió al ver la armadura destrozada caer al instante para revelar que había sido rellenada con ramas. La armadura y las ramas se derrumbaron con estrépito.

Luke bajó la mirada hacia el montón que descansaba a sus pies.

—¿S'ybll? Esto es sólo una armadura vacía de soldado de asalto. ¿Por qué…?

—La he puesto ahí yo, Luke, para mantener a raya a los intrusos —dijo S'ybll mientras caminaba más allá de la armadura—. Mi hogar está ahí enfrente.

¿Acaba de decir mi nombre? Luke no recordaba si se había presentado a S'ybll, pero supuso que debía haberlo hecho.

—¿Intrusos? —dijo mientras la seguía—. ¿Qué clase de intrusos?

—Puede que mi planeta parezca un paraíso tropical, pero hay peligros… bestias salvajes y demás.

—¿Y las va a asustar una armadura vacía de soldado de asalto? —preguntó Luke con escepticismo.

—A veces —dijo S'ybll—. Puede que sea una tontería. Aun así… no es fácil para una mujer sola defender su hogar —señaló hacia las ruinas de una antigua estructura que se elevaba desde el suelo de la selva. La estructura incluía un tramo de escalones de piedra que conducía a una serie de columnas arquitectónicas, algunas de las cuales aún estaban en pie y soportaban los anchos dinteles. Otras columnas yacían rotas. Mientras que algunas parecían haber caído, posiblemente debido a la erosión de muchos siglos, otras parecían haber sido deliberadamente derribadas.

Observando la estructura deteriorada por el tiempo, Luke recordó la base abandonada de Yavin 4. Luego su estómago se tensó al divisar varias armaduras apuntaladas más de soldado de asalto.

—¿Este es tu hogar, S'ybll?

—¿Te extraña que viva en unas ruinas?

—No, S'ybll. Casualidad. Hasta hace poco, el cuartel general de la Alianza Rebelde estaba en un sitio similar —tan pronto como las palabras salieron de su boca, Luke se dio cuenta de que no podía recordar si le había mencionado a S'ybll su afiliación a la Alianza. Se frotó los ojos, luego hizo un gesto hacia las armaduras vacías—. Lo que *sí* me parece extraño es todas estas armaduras de soldado de asalto… sin soldados de asalto. ¿Qué les pasó a los hombres que las llevaban?

—Como te he dicho, mi planeta no es el paraíso que parece, Luke —dijo S'ybll mientras dirigía a Luke hacia un claro junto a las ruinas—. Esos imperiales vinieron a explorar, y aprendieron lo peligroso que puede ser este mundo.

En el claro descansaba una lanzadera imperial clase *Lambda*. Cubierta por denso musgo y vegetación fúngica, el exterior de la nave estaba muy maltrecho. Sin embargo, sus alas estaban levantadas, y tanto el tren de aterrizaje como la rampa estaban desplegados completamente.

—Los daños que ha recibido esta lanzadera no provienen de estrellarse, S'ybll —Luke señaló hacia el parabrisas de transpariacero de la cabina—. Ese agujero se hizo desde el exterior. Haría falta algo tremendo para infligir semejante daño —se volvió hacia S'ybll y se sorprendió por la preocupada mirada de su rostro. Con la esperanza de restarle importancia a su comentario, dijo—: Primero, me das un susto con las armaduras vacías de soldado de asalto… ¡y ahora una lanzadera imperial dañada! Que gusto más extraño para la decoración, S'ybll.

—Esta nave aterrizó *mucho* antes de que yo me estableciera en estas ruinas, Luke Skywalker —dijo S'ybll con irritación—. Lo que fuera que les pasó a esos soldados, yo sólo monté sus armaduras para asustar a las criaturas salvajes.

Luke tragó saliva.

—Sólo estaba bromeando, S'ybll —dijo—. No quería burlarme de tus defensas. Pero dudo que detengan nada que pueda dañar una nave de esta forma.

Inesperadamente, S'ybll se acercó a Luke y envolvió sus brazos alrededor de sus hombros.

—Mi planeta está lleno de peligros, Luke. Necesito a alguien que me proteja. Alguien como *tú*.

Luke se sorprendió por el comportamiento de S'ybll, pero no trató de alejarse de ella. Mientras inclinaba la barbilla hacia la abandonada lanzadera imperial, dijo:

—Puedes *ver* el daño hecho a esta nave del Imperio, Luke. Supongamos que lo que sea que lo hizo vuelve. Necesito protección.

—Pero, S'ybll…

—Te necesito —susurró justo antes de atraerlo hacia ella y besarlo.

Luke retrocedió.

—S'ybll… por favor —dijo—. Haré lo que pueda para ayudarte. Pero… tengo otras responsabilidades. Con mis amigos. Con la Alianza Rebelde… y…

Repentinamente los ojos de S'ybll se llenaron de lágrimas. Antes de que él pudiera preguntarle qué iba mal, ella se volvió y salió corriendo alejándose de la lanzadera, dirigiéndose hacia las ruinas.

Atónito, Luke permaneció junto a la lanzadera por un momento, luego miró en la dirección en que S'ybll había huido. Sólo entonces notó que la noche había comenzado a caer.

—¡S'ybll! —gritó—. ¿Adónde has ido? No quería molestarte, pero no puedo abandonar a mis amigos aquí y…

Luke vio una forma sombría pasar por detrás de una de las viejas columnas. Al principio pensó que era S'ybll, pero un momento más tarde, la corpulenta forma emergió de las ruinas para revelarse.

Era una criatura humanoide, de casi tres metros de altura, con piel verde, brazos largos y un enorme torso. Tenía colmillos y ojos reptilianos. Luke reconoció al monstruo al instante. Era la Bestia de la Noche (la criatura que previamente se encontró en Yavin 4) o su gemela idéntica.

El monstruo gruñó, luego se abalanzó hacia Luke. Luke saltó apartándose y comenzó a correr. Trató de alcanzar a la bestia con su mente pero no podía sentir ninguna conexión. Mirando hacia atrás sobre su hombro, vio al monstruo levantar un gran bloque de piedra y arrojarlo.

Luke saltó sobre una columna caída para evitar ser golpeado por el bloque volador. El bloque se estrelló contra la columna. Luke siguió corriendo. Consideró utilizar su bláster, pero decidió no hacerlo. No sólo porque recordó que las armas de energía tenían poco efecto sobre la Bestia de la Noche, sino porque no sabía dónde se escondía S'ybll, y temía que una ráfaga indiscriminada pudiera causar un derrumbe.

—¡S'ybll! —gritó Luke mientras corría—. ¿Dónde estás?

El monstruo lo estaba alcanzando. A pesar de su increíble parecido a la Bestia de la Noche, Luke estaba prácticamente seguro de que no era la misma criatura que había dejado Yavin 4 en una nave de transporte. La posibilidad de encontrar a la Bestia de la Noche en un mundo tan lejano, y tan poco después de su último encuentro en Yavin 4… Luke ni siquiera podía comenzar a calcular las probabilidades.

Recordando su comunicador, Luke decidió pedir ayuda a Han y Chewie. Todavía corriendo, acercó la mano al cinturón.

Su comunicador había desaparecido.

¡Debo haberlo perdido cuando S'ybll y yo caímos al río!

El monstruo recogió otra pesada piedra y la arrojó. La piedra chocó contra el suelo justo frente a Luke.

Luke tropezó con la piedra y corrió tambaleándose alrededor de las ruinas. Al llegar a una pared alta y tosca que formaba parte de la base de la estructura, saltó y empezó a

escalarla. Esperaba que el monstruo lo siguiera, y planeaba tener su sable de luz a punto. Pero cuando agarró un pedazo de piedra y comenzó a elevarse apoyado en ella, la vieja piedra se desmoronó.

—¡No! —gritó mientras caía de espaldas por el aire. Pensó que el monstruo estaba justo por debajo de su posición y que caería justo en sus brazos. En su lugar, golpeó el suelo con fuerza. Su espalda y piernas recibieron la mayor parte del impacto, pero no hicieron nada por detener la parte posterior de su cabeza de golpear duramente también el suelo.

Yació en el suelo, el viento lo golpeaba. Obligándose a abrir los ojos, vio que el cielo por encima era ahora de un azul oscuro y profundo.

Gimió mientras se daba la vuelta y se frotaba la parte posterior de la cabeza. Lo mejor de la situación era que no se había roto ningún hueso, pero casi todo le dolía.

Y entonces recordó al monstruo. Sabía que tenía que levantarse rápido, antes de que…

—Luke.

Era la voz de un hombre. Todavía aturdido y tumbado en el suelo, Luke volvió la cabeza y vio la silueta de una figura vestida con una túnica a poca distancia, a la sombra de una columna todavía en pie. Los ojos de Luke recorrieron los alrededores buscando al monstruo.

—El peligro ya ha pasado, muchacho —dijo el hombre—, pero me preocupa tu nueva compañera —el hombre salió de la oscuridad.

Era Ben Kenobi.

—¿Ben? —Luke jadeó—. ¿Cómo…?

—Estoy siempre contigo, joven Luke —dijo Ben—. Y parece que mi aparición repentina ha asustado a la criatura que te amenazaba. Pero, ¿qué hay de tu nueva compañera y de los peligros que la amenazan?

¿Nueva compañera? Luke tardó un momento en darse cuenta de a quién se refería Ben.

—¿S’ybll?

Ben asintió.

—Ben… todavía estoy aturdido por la caída —Luke se puso en pie y miró a su alrededor ansiosamente—. ¿Cómo ha aparecido aquí ese monstruo de mi pasado? ¿Adónde ha ido?

—Los monstruos son numerosos, Luke —dijo Ben encogiéndose de hombros—, incluso en un planeta paradisíaco como este. Por eso tu nueva amiga, S’ybll, te necesita, muchacho. Por eso *debes* ir con ella.

Luke se agarró la cabeza.

—Han… los droides… Chewbacca… Están todos esperándome, Ben.

—Ya habrá tiempo para ellos más tarde, muchacho. Por ahora, preocúpate por S’ybll. Ve con ella.

—Se escondió antes de que apareciera el monstruo —dijo Luke distraídamente mientras se tambaleaba hacia Ben. Mirando hacia las ruinas, continuó—: ¿Es por aquí, Ben? ¿Quieres que vaya… por aquí?

Pero Ben se había desvanecido.

—Ayúdame —dijo Luke—. Me siento… tan… tan débil —sus piernas cedieron y cayó hacia delante sobre el suelo.

—¿Be… Ben?

Luke trató de abrir los ojos, pero no vio nada. Nada en absoluto. De alguna manera estaba envuelto en la oscuridad.

Tenía la boca seca y todo el cuerpo le dolía. Moviendo ligeramente las piernas y los codos, se dio cuenta de que estaba acostado de espaldas contra una superficie dura.

—Debo haberme desmayado —murmuró en voz alta—. ¿Dónde estás, Ben?

Pero no fue Ben quien contestó. Fue S'ybll.

—Tu amigo se ha ido, Luke —dijo ella—. Pero todo está bien. Te convenció de que no te fueras, de que te quedaras conmigo… aquí, en mi escondite.

Luke sintió los dedos de ella presionando sobre su cabello.

—¿S'ybll? —dijo—. ¿Hay algo cubriéndome los ojos…?

—Sólo un paño húmedo, Luke. No lo toques. Has sufrido una leve conmoción por la caída. Relájate. Déjame que te trate.

Su voz sonaba tan tranquila, tan reconfortante…

Luke sintió una suave presión en su mejilla, y luego el cabello de S'ybll le rozó el rostro. La sintió tomar su mano derecha con la suya, y comenzó a masajear sus dedos.

—Curioso, S'ybll —murmuró Luke delirante—. Ben Kenobi se me apareció… quería que te encontrara… que te ayudara. Pero en realidad… tú me estás ayudando a *mí*.

—Relájate.

—Me ha parecido que… que me estabas besando antes.

—No te levantes —dijo S'ybll con tono tranquilizador—. Sé lo que estoy haciendo. Lo he hecho muchas veces antes.

Luke olía algo ardiendo. Velas. Quizás hojas secas también. Se aclaró la garganta.

—S'ybll, ¿sigue siendo de noche? Te has quedado conmigo durante tanto tiempo…

—Me gusta estar contigo, Luke.

—No creía que esa caída me fuese a hacer tanto daño —dijo—. Pero… me sigo sintiendo cada vez más débil.

—Tú relájate —repitió S'ybll—. Deja que yo te trate. Es mejor si estás tranquilo.

Y entonces, inesperadamente, Luke oyó la voz de C-3PO.

—¿Amo Luke? ¡Amo Luke! —dijo el droide—. ¿Está ahí, señor? ¡Responda… por favor!

Luke de repente estaba alerta. Trató de levantarse de la superficie plana sobre la que estaba apoyado y se llevó una mano hacia la cara.

—Quédate quieto —dijo S'ybll—. No te muevas. No te quites el paño de los ojos.

—S'ybll —dijo Luke, empujando su hombro—. Esa voz. Es uno de mis droides… ¡Trespeó!

Y entonces C-3PO habló de nuevo.

—Erredós-Dedós, esto es una tontería. Si el amo Luke ha perdido su comunicador, ¡no puede oírnos!

—¡Mi comunicador! —dijo Luke. Se sentó rápidamente, sacando el paño húmedo de su rostro mientras giraba la cabeza en la dirección de la voz de C-3PO. Estaba en una cámara sombría y había estado descansando en algún tipo de altar. Humo se elevaba de una urna arcaica, así como de varias velas. Una mesa de piedra estaba colocada cerca del altar. Sobre la mesa estaba su sable de luz, la pistola bláster y el comunicador.

Luke miró fijamente el comunicador.

—S'ybll… pensé que se me había caído… cuando nos sumergimos en el río desde el acantilado. La única manera en que podría haber llegado aquí es si tú…

S'ybll apartó a Luke a un lado y cogió el comunicador. Sólo entonces vio su rostro.

Aunque ella seguía vestida con las pieles de animales, la mujer que estaba ante él era una figura lamentable y marchita, con el pelo sucio y blanco, y la piel pálida como la muerte y arrugada, salpicada con diversas verrugas. Escupió saliva entre sus dientes amarillos cuando espetó:

—¡Te *he dicho* que no te quitaras el paño de los ojos!

Luke se sintió mareado. Parpadeó mientras trataba de determinar lo que era real y lo que no.

—Me has robado el comunicador, S'ybll… Lo tenías escondido aquí… en tu morada…

—Sí, Luke —dijo S'ybll, su voz era un gruñido grave—. Lo cogí de tu cinturón de herramientas. Quería usarlo más tarde para atraer a tus amigos a estas ruinas después de terminar contigo.

Luke sacudió la cabeza.

—S'ybll, ¿qué te ha pasado?

—Me estás viendo como *soy*, Luke. Este es siempre mi aspecto. Hasta que visitantes como tú, o el equipo de exploración imperial antes que tú, vienen a ayudarme. De igual manera vendrán tus amigos… siguiendo tu comunicador —ella extendió un brazo huesudo para colocar el comunicador sobre el altar—. Podría ser difícil tratar con todos vosotros a la vez, pero para cuando lleguen, ya habré terminado contigo.

Luke retrocedió cautelosamente hacia la mesa de piedra.

—Quieto, Luke —dijo S'ybll—. Aún estás demasiado débil. Aún bajo mi hechizo, ¡no puedes escapar!

—No… no sé qué me has hecho —balbuceó mientras agarraba sus armas de la mesa—. ¡Pero no voy a rendirme! —escudriñó la cámara y vio una escalera de piedra

curvada que parecía ser la única salida. Luz tenue brillaba desde la parte superior de la escalera.

—Sí —siseó S'ybll mientras Luke aseguraba las armas en su cinturón—. Hay un gran poder en ti. Lo he sentido. Es lo que me ha atraído. Pero es inmaduro… todavía no lo has dominado. ¡Y ya nunca lo harás! —se tambaleó hacia delante y envolvió sus brazos alrededor de él.

Luke jadeó. Sus brazos se flexionaron alejándose de su cuerpo contra su voluntad. Quería alejarse de S'ybll y alcanzar sus armas, pero no podía moverse.

—No luches, Luke. Sucumbe a mi abrazo. El dolor no durará mucho.

Su aliento era horrible. Luke trató de alejarse de S'ybll, pero sus brazos permanecían atrapados a su alrededor. Mientras sus sentidos vacilaban, pensó: *¿Quién… qué eres?*

—Soy una bruja mental —dijo S'ybll—. Ya era antigua cuando estas ruinas eran nuevas. Puedo adentrarme en tu memoria y crear ilusiones con las que atraerte y debilitarte hasta que un lazo psíquico se forja. Entonces absorbo tú energía mental, tu esencia vital, que me renovará… ¡hazme joven de nuevo! Como lo hizo la energía que drené de los soldados imperiales…

Luke cerró los ojos y se esforzó por concentrarse. Sintió que S'ybll sondeaba su mente. Pensó: *¡Fuera!*

—No te resistas, Luke. Pronto serás una cáscara vacía. Es demasiado tarde… incluso con la Fuerza corriendo tan ricamente dentro de tu ser.

¡Ella conoce la Fuerza!

—La bruja mental te tiene en sus manos. ¡Sucumbe!

—¡*No*! —gritó Luke mientras abría los ojos y liberaba los brazos, lanzando a S'ybll lejos de él y enviándola al suelo. Tomó toda su concentración darse la vuelta hacia los peldaños de piedra. Ignorando un cráneo humano que había sido transformado en un candelabro, comenzó a subir.

Mientras ascendía desde la guarida subterránea, Luke oyó el cacareo de S'ybll subir por la escalera.

—¡Eres fuerte! —dijo—. Mucho más fuerte de lo que había sospechado. Pero no llegarás muy lejos estando tan débil. Y con el lazo psíquico que he forjado, tus propios pensamientos… tus mayores temores… ¡son míos para usarlos contra ti!

Luke vio la salida por delante de él. Estaba amaneciendo, y una densa capa de niebla colgaba del aire matutino. S'ybll cacareó de nuevo, y Luke todavía podía oír su espantosa risa resonando en las paredes de la escalera mientras emergía afuera, entre las ruinas.

Darth Vader estaba esperándole. Apareciendo junto a una enorme columna, el Señor Oscuro de los Sith extendió la hoja roja de su sable de luz y dijo:

—Al fin te tengo, joven Skywalker.

Vader se acercó a él. Luke se encogió y casi tropezó de vuelta por la escalera. No tenía intención de volver a caer en las garras de S'ybll. Manteniendo los ojos fijos en Vader, se alejó de la escalera, pero accidentalmente se topó con una columna.

Vader blandió la hoja hacia la cabeza de Luke. Luke se agachó y el sable láser pasó sobre él, golpeando la columna. El impacto emitió un sonoro chasquido, y cuando Luke se apartó y miró hacia atrás, vio lo que parecía ser un corte reciente en la cara de la columna.

Luke sabía que Vader era sólo una ilusión creada por la bruja mental, pero… *¡Parece tan real!*

Por el rabillo del ojo, Luke vio a S'ybll emerger de la escalera justo cuando Vader avanzaba hacia él. Luke se dio cuenta de que sólo había una manera de resistirse.

Tengo que parar y calmarme.

En lugar de mirar la ilusión de Vader, se relajó y miró a través de ella.

Vader se detuvo ante Luke, levantó el sable láser y arremetió con fuerza. La hoja roja pareció pasar directamente a través del cuerpo de Luke, pero no tuvo absolutamente ningún efecto sobre él. Luke se mantuvo firme mientras Vader volvía a blandir la espada.

—Tus ilusiones son aterradoras, S'ybll —dijo Luke mientras la imagen se apagaba y desvanecía—. Pero sólo pueden hacer daño real si uno cree en ellas.

—Te he subestimado —dijo S'ybll amargamente—. ¡Ahora me obligas a demostrar que los poderes de una bruja mental van mucho más allá de tejer ilusiones! —apretó un puño huesudo en dirección a Luke—. ¡Puedo mover objetos físicos!

Luke oyó un fuerte ruido de desgarro a su izquierda y levantó la vista para ver que dos columnas vecinas se habían roto repentinamente por la mitad y caían hacia él, junto con el pesado dintel que habían sostenido durante siglos. Luke sintió que no era una ilusión.

—Odio aplastar una fuente de energía mental que puede alimentarme y renovarme, ¡pero tus amigos llegarán pronto para reemplazarte! —dijo S'ybll.

Luke instintivamente calculó la trayectoria de las piedras que caían y saltó justo antes de que se estrellaran donde había estado. Se movió más rápido de lo que S'ybll podía rastrearle, y saltó por encima y detrás de un fragmento de un dintel roto. El polvo y los escombros volaban en todas direcciones.

La nube de polvo todavía se estaba asentando cuando Luke oyó una bienvenida voz llamar desde la selva.

—¿Luke? ¡Luke! ¡Aquí Han y Chewie! ¿Andas por aquí, chico? ¿Qué ha sido ese ruido?

—¡Por aquí! —respondió S'ybll—. ¡Deprisa! ¡Por favor! ¡Vuestro amigo está herido!

Saliendo de los escombros, Luke dijo:

—No tan fatalmente como quisieras, S'ybll. Me has debilitado, pero no tanto como para no poder esquivar esas rocas.

La bruja mental lo fulminó con la mirada.

—¿Osas burlarte de mí? ¡Tal vez necesites una demostración final de cuán lejos puede llegar la habilidad de una bruja mental para controlar su entorno! —alzó los brazos e hizo un gesto hacia las ruinas.

Un sonido como de trueno recorrió la zona, entonces las ruinas estallaron. Llovieron piedras pesadas, impactando alrededor de Luke. De repente se sintió como si estuviera tratando de escapar de una lluvia de meteoros, pero también vio una oportunidad para usar los poderes de S'ybll contra ella. Corrió rápidamente para esquivar los escombros, luego se volvió y corrió hacia S'ybll.

S'ybll se burló de él cuando cambió el rumbo. Él la vio intentar reorientar una piedra grande a través del aire en su dirección, y también vio una columna que caía hacia ella.

Las piedras chocaron contra el suelo. El ruido fue seguido por un silencio casi total.

Luke salió de los escombros. Un momento después, vio a Han y Chewbacca llegar al borde de las ruinas.

—¡Luke! —gritó Han—. ¡Chewie, los droides y yo estábamos muy preocupados! ¿Qué ha pasado aquí, chico?

—He hecho enfadar mucho a alguien, Han —Luke señaló hacia una de las columnas derribadas. Un brazo pálido y huesudo sobresalía por debajo—. Una bruja mental —continuó Luke—. Quería matarme y rejuvenecer consumiendo vuestras energías mentales. Aposté que, si se enfurecía lo suficiente, el esfuerzo agotaría sus propias energías. Y sin nada que la sustentara, se desplomó como debería haberlo hecho eones atrás.

Han miró a Chewbacca y dijo:

—He oído hablar de las brujas mentales. Siempre pensé que eran sólo un mito.

—Supongo que S'ybll era la última de su clase —dijo Luke.

—Dado que tenía la intención de dejarnos como ella misma ha terminado, ¡eso espero! Es hora de que abandonemos este paraíso, chico.

Dejaron las ruinas y regresaron por la selva al *Halcón Milenario*. Aunque el ordenador de navegación del *Halcón* seguía siendo temperamental, lograron regresar a Hoth y reunirse con sus aliados en la Base Echo.

Tres años habían pasado desde la destrucción de la *Estrella de la Muerte* en Yavin 4, pero los días estaban contados para el nuevo cuartel general secreto de la Rebelión. No mucho después del regreso del *Halcón* al planeta helado, un droide sonda imperial llegó a Hoth y posteriormente transmitió una imagen del gran generador de energía de la base rebelde a la flota imperial.

Y entonces el Imperio contraatacó.

INTERLUDIO

Mientras Luke reflexionaba sobre su encuentro con la bruja mental, recordó que no fue la primera vez que se enfrentó a una aparición de Darth Vader. No mucho después de haber destruido la Estrella de la Muerte*, había estado recuperándose de un funesto ejercicio de meditación cuando soñó con un duelo con Vader. Ben Kenobi también apareció en el sueño, y cuando Luke despertó, fue con la certeza de que Vader sobrevivió a la Batalla de Yavin. Más tarde, después de la Batalla de Hoth, se enfrentó a otro fantasma, en una cueva, mientras se entrenaba con el Maestro Jedi Yoda en el planeta pantanoso Dagobah.*

Luke también había tenido confrontaciones muy reales con Darth Vader en Monasterio *y Circarpous V… pero todas esas experiencias palidecen en comparación con su duelo con Vader en Bespin, en el eje del reactor de la Ciudad de las Nubes…*

CAPÍTULO DIEZ

El sable de luz de Darth Vader atravesó la muñeca de Luke.

Luke gritó. Su mano se alejó del muñón repentinamente cauterizado del extremo de su brazo derecho, llevándose el sable de luz con ella. El sable de luz se desactivó automáticamente, y el arma cayó con la mano cortada, como basura insignificante, bajando por el increíblemente profundo eje del reactor.

Luke estaba apoyado sobre una viga metálica que sobresalía de un largo pórtico en el eje. Vader se alzaba amenazante en el borde del pórtico, justo por encima de la posición de Luke. Los fuertes vientos del reactor azotaban fuertemente a ambos hombres. Luke apretó su brazo herido contra el pecho y se dejó caer sobre la viga.

—No hay escapatoria —dijo Vader mientras Luke luchaba por alejarse de él, gateando hacia atrás por la viga—. No me obligues a destruirte, Luke.

Pero Luke seguía gateando. Se sentía mareado y enfermo. Su único objetivo era poner distancia entre él y Vader.

El Señor Sith apagó su sable de luz.

—Todavía no te has dado cuenta de tu importancia —continuó—. Sólo has empezado a descubrir tu poder. Únete a mí y yo completaré tu entrenamiento. Combinando nuestras fuerzas, podemos acabar con esta beligerancia y poner *orden* en la galaxia.

Luke alcanzó el extremo de la viga y envolvió sus brazos alrededor de una matriz de sensores. Por debajo de él había un anillo metálico, y más allá de eso, nada excepto el abismal eje. Se volvió hacia Vader.

—¡Jamás me uniré a ti!

—Si conocieras el poder del Lado Oscuro —dijo Vader. Extendió la mano para aplastar el aire con su negro puño enguantado—. Obi-Wan no te dijo lo que le pasó a tu padre.

—¡Me dijo lo suficiente! —Luke bajó los pies hasta el anillo metálico—. Me dijo que tú le mataste —añadió con una mueca de dolor.

—No —dijo Vader, con el puño todavía cerrado—. Yo soy tu padre.

Luke abrió mucho los ojos. *¿Mi padre? Pero Ben me dijo…*

—No —gimió Luke—. No. ¡Eso no es verdad! ¡Es imposible!

—Examina tus sentimientos —dijo Vader—. Sabes que es verdad.

—¡No! —gritó Luke—. ¡No!

El viento se levantó, y la capa negra de Vader se agitó a su espalda.

—Luke… tú puedes destruir al Emperador. Él se ha percatado de eso. Es tu destino —abrió su mano izquierda y se la tendió a Luke—. Únete a mí, y juntos dominaremos la galaxia como padre e hijo.

Su voz es tan hipnótica, pensó Luke, y sintió que parte de él caía bajo el hechizo de Vader. Pero sólo una parte. Miró hacia abajo, al eje que parecía descender indefinidamente.

—Ven conmigo —pidió Vader—. Es el único camino.

Luke levantó la mirada hacia Vader y sintió cierta calma mientras pensaba: *No. No es el único camino.*

Soltó los brazos de la matriz de sensores y cayó, abajo, más abajo en el eje del reactor. No había nada que interrumpiera su caída. Mientras caía por el aire, levantó la vista, medio esperando ver a Vader saltando tras él. Pero todo lo que vio de Vader fue una mota negra que se alejaba rápidamente del borde del ya distante pórtico.

INTERLUDIO

Sentado frente a una consola informática en sus aposentos del Nueva Esperanza, *Luke extendió los dedos de su mano derecha y los flexionó. Pocas personas podían suponer que la mano era una prótesis cibernética. El droide cirujano de la fragata médica rebelde hizo un excelente trabajo replicando su mano, incluso las huellas dactilares. Y gracias a Ben Kenobi, que escribió un libro que Luke descubrió en la casa de Ben en Tatooine, Luke fue capaz de construir un nuevo sable de luz. Siguiendo las instrucciones escritas de Ben, Luke modificó su arma sellándola para evitar cortocircuitos si entraba en contacto con agua, como le pasó con su primer sable de luz cuando estuvo en Mimban.*

Cuando Luke recordaba el encuentro con Vader en la Ciudad de las Nubes, no se sentía furioso por las acciones de su padre. Darth Vader fue el sirviente del Emperador, y el Lado Oscuro consumió casi todo rastro de bondad en él. Pero al final, en la segunda Estrella de la Muerte, *en la Batalla de Endor, la bondad que permanecía en el padre de Luke se impuso al Lado Oscuro. Anakin Skywalker destruyó a los Sith, y murió como un Jedi.*

Luke deseaba que Leia pudiera verlo así también.

Por supuesto, podía entender su amargura. Vader no sólo cometió decenas de atrocidades, sino que algunos de sus viles proyectos habían sobrevivido a la muerte de Anakin Skywalker. Luke pensó en Shira Brie, la agente imperial sensible a la Fuerza que se infiltró en la Alianza Rebelde. Aunque los rebeldes fueron conducidos a creer que Shira fue asesinada durante una misión, Vader hizo reconstruir su cuerpo destrozado y la transformó en su protegida. Recientemente, Shira había resurgido como Lumiya, la autoproclamada Dama Oscura de los Sith. Su paradero actual era desconocido.

Luke devolvió su atención a la consola informática. Estaba usando el ordenador para buscar en la HoloRed cualquier información sobre la Orden Jedi. Desafortunadamente, la mayor parte de la información que encontraba era sólo vieja propaganda imperial. Los líderes del Imperio todavía proclamaban que los Caballeros Jedi que sirvieron a la República durante las Guerras Clon conspiraron secretamente para derrocar la República y conquistar la galaxia. Luke sabía que la información era mentira, y que fue el Emperador quien manipuló los acontecimientos para derribar la Orden Jedi y satisfacer sus propias ambiciones.

Luke no esperaba encontrar ningún dato sobre Obi-Wan Kenobi, el Maestro Yoda o Anakin Skywalker. Había buscado en la HoloRed antes y no había encontrado nada. Sin embargo, esta vez encontró algo…

CAPÍTULO ONCE

Anakin Skywalker — Ganador. Tiempo: 15.42:655.

Luke apenas podía creer lo que veía. El nombre de su padre y las palabras a su lado estaban representados en letras del alfabeto Aurebesh, suspendidas en el aire sobre el holocomunicador de la consola informática. Había encontrado los datos en un artículo que había sido publicado recientemente por un periodista y antiguo piloto de vainas de carreras llamado Clegg Holdfast. Aunque las carreras de vainas seguían siendo ilegales en toda la galaxia, la destrucción de la segunda *Estrella de la Muerte* al parecer había animado a Holdfast a escribir sobre el deporte prohibido.

El artículo de Holdfast era un registro de la Clásica de Boonta Eve, una competición de vainas antaño famosa que se había celebrado anualmente en la Pista de Mos Espa en Tatooine durante muchos años. El artículo proporcionaba una lista de ganadores de la Boonta y otros participantes. Según los datos, la victoria de Anakin Skywalker ocurrió treinta y seis años antes.

Luke estudió el artículo con asombro. Después de las contradictorias cuentas que había hecho tras lo que había oído de sus tíos, así como de Ben Kenobi, había empezado a preguntarse si su padre había estado realmente alguna vez en Tatooine. Ahora parecía que tenía una evidencia.

Navegó a través del artículo y encontró una imagen holográfica y esquemas de la vaina de Anakin Skywalker, una vaina repulsora de cabina abierta de la que tiraban dos largos motores. Por desgracia, Holdfast no había proporcionado ninguna imagen de Anakin. Examinando los esquemas de la vaina de Anakin, Luke pensó: *No pueden estar bien. Una persona no podría encajar en ese artilugio.*

Y entonces repentinamente se dio cuenta. Aunque la vaina era demasiado pequeña para un humano adulto, sí podría caber un niño. Recordó lo que le dijo el espíritu de Ben en Dagobah, justo antes de que Luke partiera para enfrentarse a Darth Vader en Endor. Ben dijo que Anakin ya era un gran piloto cuando se conocieron. Luke había supuesto que se refería a un piloto espacial adulto.

¿Podría Ben haber querido decir… que mi padre era piloto de vainas de carreras?

Por experiencia personal, Luke sabía que las carreras de vainas eran un deporte increíblemente peligroso. Poco después de la destrucción de la primera *Estrella de la Muerte*, las circunstancias lo llevaron a subirse a la estrecha cabina de una vaina (que perteneció previamente a un dug) y competir en una carrera de vainas en el planeta Muunilinst. Incluso con los reflejos Jedi y la Fuerza como su aliada, le costó un gran esfuerzo sobrevivir a ese día. Aunque podía imaginarse al joven Anakin encajando en la cabina de una vaina, no podía pensar en ninguna buena razón por la que hubieran dejado a un niño tomar los controles.

Luke escaneó los datos del artículo de Holdfast. De acuerdo con Holdfast, la Pista de Mos Espa se había convertido en un circuito para las carreras de motos swoop, y dos pilotos veteranos de la Boonta estaban actualmente empleados como mecánicos.

Luke decidió justo entonces que era hora de tomarse unas vacaciones.

—¡Amo Luke! —dijo C-3PO cuando entró en el hangar del *Nueva Esperanza*—. Le he estado buscando por toda la nave.

—Pues parece que ya me has encontrado.

Luke estaba de pie junto a una escalerilla que se extendía hasta la cabina de su caza estelar ala-X. Mientras un equipo de técnicos hacía descender a R2-D2 hasta el hueco tras la cabina del ala-X, C-3PO dijo:

—Señor, parece que… ¿se va a algún sitio?

—Muy perspicaz, Trespeó.

Situado en su hueco, R2-D2 giró su cabeza abovedada y emitió un gorjeo digital.

—¿Qué? —dijo C-3PO con sorpresa—. ¿Se va a Tatooine?

—Así es —dijo Luke—. Hay algo que tengo que investigar allí.

—Pero, señor, acabo de recibir noticias de la Princesa Leia. Ha solicitado su presencia en Aridus.

—¿Por qué?

—Una reunión con los chubbits. Hay varios chubbits que le recuerdan bien de su visita anterior. La princesa cree que su presencia podría…

—Dile que no estoy disponible —dijo Luke, poniéndose el casco.

—Pero, señor, tuve la clara impresión de que la princesa esperaba que usted…

—Sólo *díselo*, Trespeó —dijo Luke mientras subía a la cabina—. Si surge algo realmente urgente, puede ponerse en contacto conmigo por la frecuencia de emergencia.

—¿Frecuencia de emergencia? —dijo C-3PO—. Oh, cielos. No puedo imaginar cuál será su respuesta —mientras Luke se situaba tras los controles del ala-X, C-3PO añadió—: ¡Espere!

—¿Qué pasa ahora?

—Señor, ¿puedo preguntar la naturaleza de su misión? En caso de que la princesa pregunte…

Dado que Leia no había expresado ningún interés por aprender más sobre la vida de Anakin Skywalker, Luke sabía que probablemente se molestaría o se enfadaría si supiera por qué iba a Tatooine.

—Es personal —dijo—. Pero no te preocupes. No debería estar fuera más de un par de días —bajó la cubierta de la cabina.

—¿No te preocupes? —C-3PO negó con la cabeza—. Oh, cielos, oh, cielos —miró a R2-D2, cuya cabeza abovedada sobresalía por detrás de la cabina—. Erredós-Dedós,

sabes lo nervioso que me pongo cuando alguien me dice eso. Prométeme que cuidarás del amo Luke.

El astromecánico respondió con un pitido chispeante.

—¿Qué? ¿Yo? ¿Una vieja droide niñera? —mientras el ala-X se elevaba y comenzaba a salir del hangar, C-3PO respondió con evidente indignación—: Bien, *tú*… puedes saltar dentro de un sarlacc. ¡Me trae sin cuidado!

CAPÍTULO DOCE

Nunca regresaré a este planeta.

Luke sacudió la cabeza al recordar las palabras que le dijo a Ben Kenobi más de cuatro años antes, poco antes de que partieran del Espaciopuerto de Mos Eisley en el *Halcón Milenario*. Luke había regresado varias veces a Tatooine desde aquel día, y cada vez, se recordaba a sí mismo: *Nunca digas nunca.*

R2-D2 bipeó desde su hueco. Luke observó la traducción y respondió:

—Gracias por la oferta, pero mantendré los controles en manual —Luke sonrió. A veces tenía la impresión de que el astromecánico disfrutaba pilotando el ala-X tanto como él.

Aterrizó el ala-X en el tejado plano del complejo Gran Pista de Mos Espa, una enorme estructura ubicada a varios kilómetros del Espaciopuerto de Mos Espa, en el cruce entre el Cañón de Xelric y el Mar de las Dunas septentrional. El complejo consistía en varios edificios abovedados y tribunas dirigidas hacia un amplio circuito. Las tribunas fueron construidas para albergar a más de 100.000 espectadores, pero ahora todos los asientos estaban vacíos.

—Quédate en la nave, Erredós —dijo Luke mientras salía de la cabina, llevándose su manto negro—. Voy a echar un vistazo.

El droide astromecánico se sacudió en su hueco detrás de la cabina y emitió un pitido en señal de protesta.

—No he pedido tu opinión —dijo Luke mientras se ponía el manto encima y se lo ajustaba para ocultar el sable de luz en su cinturón—. Te estoy diciendo que te quedes aquí. Si algún vándalo husmea alrededor de la nave, tienes mi permiso para achicharrarlo. ¿De acuerdo?

R2-D2 dejó de sacudirse y respondió con otra serie de pitidos. A los oídos de Luke, sonaba como si el droide fuera realmente feliz ante la perspectiva de usar su brazo retráctil de carga contra los ladrones.

Luke caminó a lo largo del borde del techo dirigiéndose hacia una gran estructura abovedada que sobresalía sobre el nivel de la azotea. Miró por encima de las tribunas vacías y estudió el amplio y descuidado circuito de arena. A su derecha, la pista se curvaba y desaparecía entre pináculos rocosos, y a su izquierda se curvaba hacia una inmensa planicie conocida como las Llanuras Hutt.

Oyó un ruido en la distancia, el gemido distintivo de motos swoop, que eran esencialmente motores largos y potentes con asientos encima. Un momento después, vio dos motos swoop acercarse por la Llanuras, llevando a sus jinetes por delante de las tribunas antes de pasar por una zona especialmente amplia bajo una pasarela elevada que servía de línea de meta.

Cuando las swoops se detuvieron, Luke oyó la voz de una mujer cerca.

—¿Busca algo, señor?

Luke se volvió para ver a una mujer alta y esbelta de pie frente a una puerta que daba al edificio abovedado. Llevaba una chaqueta y un vestido extrañamente elegantes, y por el modo en que mantenía una mano detrás de la espalda, Luke supuso que estaba sosteniendo un arma.

—Hola —dijo—. Sí, esperaba encontrar a Ody Mandrell y Teemto Pagalies.

La mujer miró a Luke con recelo.

—¿Quién eres, y qué quieres de ellos?

Dado que Luke era un enemigo del Imperio y cauteloso, no estaba dispuesto a revelar su verdadero nombre.

—Me llamo Lars —dijo—. Un periodista llamado Clegg Holdfast escribió sobre este lugar, y sólo quería hablar con algunos de los viejos pilotos de vainas.

—¿De verdad? —dijo la mujer. Mirando más allá de Luke, preguntó—: ¿Eso son tu droide y tu caza estelar aparcados en mi tejado?

Luke miró por encima del hombro y vio a R2-D2 junto al ala-X. Luego devolvió la mirada a la mujer, quien había movido su cuerpo ligeramente para que él pudiera ver ahora la pistola bláster compacta que sujetaba en su mano. No podía culparla por desconfiar de los extraños, pero también quería evitar una confrontación violenta.

—¿Puedo preguntar tu nombre?

—Ulda —dijo ella—. Y tú estás invadiendo mi propiedad.

—¿Todo esto te *pertenece*?

—Mantén las manos donde pueda verlas —dijo Ulda mientras movía el brazo para nivelar la pistola hacia Luke.

—Bueno, Ulda —dijo Luke levantando las manos y mirando directamente a los ojos de la mujer—, no veo un caza estelar ni a un droide en el tejado.

Ulda volvió a mirar más allá de Luke, luego repitió:

—No veo un caza estelar ni a un droide en el tejado.

—No voy a hacerte daño.

—No voy a hacerte daño —repitió la mujer mientras colocaba la pistola en el bolsillo de su chaqueta.

—Puedes llevarme con Ody Mandrell y Teemto Pagalies.

—Sí, puedo llevarte con ellos —dijo Ulda plácidamente. Ella era completamente ajena al hecho de que Luke estaba usando la Fuerza para manipular suavemente su mente. Se acercó al borde de la azotea junto a Luke y señaló abajo hacia las dos motos swoop que descansaban tras la línea de meta—. Allí están.

—¿Si recordamos a Anakin Skywalker? —dijo Teemto Pagalies. Estaba al lado de su moto swoop en la pista a la sombra de la tribuna, miró hacia Ody Mandrell—. ¡Ja! ¿Cómo podríamos olvidarlo?

Ody puso los ojos en blanco mientras apuntaba un pulgar hacia Teemto y le decía a Luke:

—Recuerdo más que este *tipo* sobre la carrera que Skywalker ganó.

Ody Mandrell, quien era ligeramente más bajo que Luke, era un er'kit, una especie caracterizada por una pálida piel grisácea y orejas gachas. Teemto era un veknoide, más bajo que Ody, y tenía una cabeza que era sobre todo mandíbula. Además Teemto había perdido un ojo, un brazo, y las dos orejas, y lucía numerosas cicatrices… todo recuerdos de sus días en las carreras de vainas.

Ody le dio un empujón amistoso a Teemto en el hombro y dijo:

—Vamos, cuéntanos lo bien que recuerdas *nada* después de que los moradores de las arenas te atacaran en el viraje del Cañón de las Dunas.

—¡Pero también corrí con Skywalker *antes* de la Boonta! —dijo Teemto—. ¡Y *no* he olvidado eso! Ah, ¿y respecto a la Boonta? ¡También recuerdo que *tú* fuiste descalificado porque un droide mecánico fue absorbido por uno de tus colectores de admisión!

—Claro que lo recuerdas —Ody se rio—. Pero sólo porque yo te lo dije.

Teemto miró a Luke y dijo:

—¿Qué quieres saber sobre Skywalker?

—Bueno —dijo Luke—, ¿sabéis cuántos años tenía cuando ganó la carrera?

Los veteranos pilotos respondieron al mismo tiempo.

—Nueve —dijo Ody.

—Diez —dijo Teemto.

Luke sonrió.

—¿Cómo era?

Sin titubeos, Teemto dijo:

—Un auténtico demonio.

—¿Demonio?

—Sí, ya sabes… un demonio de la velocidad —dijo Ody—. Es un cumplido.

—Y ese pequeño humano, nunca hizo trampas en una carrera —dijo Teemto.

—¡Nunca! —agregó Ody—. ¡Ni siquiera cuando tenía la oportunidad! La mayoría de nosotros hacíamos todo lo posible para llegar a la meta. Di, ¿alguna vez has visto una carrera de vainas?

Luke pensó en su propia experiencia con una vaina en Muunilinst y trató de no sonreír.

—He visto algunas, pero… nada comparable a lo que vosotros debisteis vivir —dijo—. Por lo que he escuchado, me temo que la mayoría de las grandes carreras de vainas tuvieron lugar antes de que yo naciera.

Ody sacudió la cabeza tristemente.

—Esa es la triste verdad, hermano.

—¡Hey! —dijo Teemto—. Acabo de recordarlo: Tengo un video de la Boonta en el garaje. ¿Quieres una copia? Tiene algunas excelentes vistas de la vaina de Skywalker.

—Sí, por favor —dijo Luke—. Lo agradecería mucho.

—Vuelvo enseguida.

Mientras Teemto se alejaba, Luke se volvió hacia Ody y le preguntó:

—¿Sabes si Anakin vivió en Tatooine?

Ody asintió.

—Claro, justo en el Espaciopuerto de Mos Espa. Lo vi unas cuantas veces en la chatarrería de Watto. Conseguía piezas para los motores de mi vaina allí —Ody se rascó la cabeza—. Creo que su madre también trabajaba para Watto. Caramba, eso fue hace mucho tiempo.

—¿La madre de Anakin? —dijo Luke—. ¿Se llamaba Shmi?

Ody sacudió la cabeza.

—No me acuerdo. Como he dicho… han pasado muchos años. Pero si quieres saber más, deberías ir a la chatarrería de Watto y… —Ody se dio una palmada en la frente—. Lo siento, sigo olvidando. Ya no es de Watto. Es de Wald.

—¿Wald?

—Sí, Watto se retiró. Ahora se llama Componentes de Wald. Pero es por eso que deberías ir allí. Wald conoció a Anakin. Déjame darte la dirección…

Justo cuando Ody terminó de decirle a Luke dónde encontrar la chatarrería, Teemto regresó con una cinta de datos. Entregándosela a Luke, dijo:

—Aquí está. Una Clásica de Boonta.

—Gracias —dijo Luke—. Me gustaría pagarte por esto.

Teemto levantó su única mano y dijo:

—Guarda tus créditos. Sólo diles a todos tus amigos que visiten la Pista de Mos Espa para las carreras de swoop.

—Lo haré —dijo Luke—. Gracias de nuevo —inclinó la cabeza educadamente, luego se volvió y se alejó para regresar a su ala-X, ansioso por encontrarse con Wald.

CAPÍTULO TRECE

Mientras el ala-X de Luke lo transportaba a él y a R2-D2 lejos del tejado de la Gran Pista, Luke dijo:

—Erredós, nos dirigimos al Espaciopuerto de Mos Espa. Tengo que visitar a un chatarrero en el distrito suroeste.

R2-D2 respondió con un pitido inquisitivo vía comunicador. Luke echó un vistazo a un monitor rectangular en la consola de control del caza para ver cómo aparecían pequeñas letras rojas, una traducción en Aurebesh de la pregunta del droide.

—El nombre del chatarrero es Wald —respondió Luke.

R2-D2 volvió a pitar, y Luke leyó otra pregunta.

—Bueno, en realidad alguien llamado Watto era anteriormente el encargado del lugar. ¿Por qué estás tan interesado?

El droide bipeó de nuevo.

—Pero si vienes conmigo, se te meterá arena en las juntas.

R2-D2 protestó con tanta furia que Luke no necesitó leer la traducción.

—¡Está bien, es suficiente! —exclamó Luke—. Haz lo que quieras —a veces R2-D2 simplemente lo desconcertaba.

El Espaciopuerto de Mos Espa era una amplia extensión de edificios hechos de piedra en su mayor parte abovedados. Luke aterrizó el ala-X en un muelle de atraque vacío y ayudó a R2-D2 a salir del hueco y a bajar a tierra. Salieron del muelle de atraque y se dirigieron a su siguiente destino.

Numerosos peatones humanos, alienígenas y droides se movían por las polvorientas calles de Mos Espa, y nadie echó cuenta del extranjero y su compañero droide. Siguiendo las indicaciones que Ody Mandrell le había dado, Luke encontró la chatarrería sin dificultad.

Componentes de Wald era un edificio abovedado en forma de campana que estaba conectado a un depósito de chatarrera exterior en la parte posterior. R2-D2 siguió a Luke a través del portal de entrada al edificio, y llegaron a una cámara completamente abarrotada de deshechos metálicos y extrañas piezas de maquinaria de muchos mundos diferentes. A Luke le recordó a la cúpula técnica de la granja Lars, sólo que mucho mejor abastecida y mucho menos organizada. *¡De pequeño me hubiera encantado este lugar!*, pensó.

Luke oyó pasos y se volvió para encontrarse con un rodiano que entraba en la cámara desde una habitación trasera. El rodiano, un humanoide de piel verde con grandes ojos multifaceteados y un hocico flexible, vio a Luke y dijo:

—¿Puedo ayudarte?

—Sí —dijo Luke—. Mi nombre es Lars. ¿Eres Wald?

—Lo soy —dijo el rodiano—. Tal como anuncia el cartel —hizo un gesto hacia un cartel esculpido que colgaba en la pared.

Luke no había visto el cartel por todas las piezas y partes que lo rodeaban. El cartel estaba compuesto de letras Aurebesh metálicas que rezaban; *Componentes de Wald*, pero Luke podía decir por la rudimentaria artesanía que algunas de las letras habían sido recicladas del nombre anterior de la tienda.

Wald se fijó en el droide astromecánico junto a Luke y dijo:

—Si estás interesado en vender ese droide, has venido al lugar indicado.

R2-D2 soltó un pitido alarmado y comenzó a bipear furiosamente.

—Cálmate —le dijo Luke a R2-D2—. Eres *tú* el que quería acompañarme —mirando a Wald, Luke dijo—: No, el droide no está en venta.

—Entonces, ¿cómo puedo ayudarte?

—Estoy tratando de encontrar alguna información sobre un piloto de vainas llamado Anakin Skywalker. Acabo de venir de la Pista de Mos Espa. Ody Mandrell y Teemto Pagalies me dijeron que la madre de Anakin solía trabajar aquí, y que tú lo conociste.

El rodiano resopló.

—Ody y Teemto hablan demasiado —dijo—. Pero sí, es verdad. Conocí a Anakin. Yo tenía sólo seis años cuando él dejó Tatooine. ¿Te han dicho Ody y Teemto que yo ayudé a construir la vaina de carreras de Anakin?

—No, no lo han hecho. ¿Cuándo se fue exactamente Anakin?

—El mismo día en que ganó —dijo Wald. Las esquinas de su hocico se flexionaron en algo similar a una sonrisa—. Cuando cruzó esa línea de meta, puede que fuera el momento de más orgullo de mi vida.

—¿Te enorgulleciste porque lo ayudaste a construir la vaina ganadora?

—No sólo ganó la Boonta —dijo Wald—. Ganó su libertad.

—¿Eh? —preguntó Luke—. ¿En qué sentido?

—Watto, el toydariano que regentaba este lugar, también era el dueño de Anakin.

—Perdón —dijo Luke—. ¿Has dicho *dueño*?

Wald asintió.

—Anakin fue esclavo de Watto.

Luke estaba aturdido.

—Entonces… la madre de Anakin. Shmi. ¿Fue esclava también?

—Así es —dijo Wald—. Y por la expresión de tu cara, supongo que tampoco sabías eso.

Luke sacudió la cabeza.

—No debería sorprenderte. Hay muchos antiguos esclavos en Mos Espa, yo incluido.

Luke guardó silencio por un momento, luego dijo:

—Lo siento. No tenía ni idea.

Wald rio entre dientes.

—Nada que tú debas sentir. No fue culpa tuya. De todos modos, las cosas le fueron bastante bien a Anakin. Ganó su libertad y se marchó el mismo día.

—¿Se marchó? —preguntó Luke—. ¿Con su madre?

—No —dijo Wald—. Probablemente no creas esto, pero se fue con un Jedi. Al menos eso es lo que me dijo otro amigo nuestro, Kitster. Ah, pero un tipo tan joven como tú, dudo que siquiera hayas oído hablar de los Jedi.

Luke casi sonrió ante esto.

—En realidad, sí he oído hablar de ellos —dijo—. ¿Recuerdas el nombre del Jedi? ¿El que se fue con Anakin?

—La verdad es que no —dijo Wald—. Era un humano grande, cara ancha, tenía barba.

—¿Grande? ¿Quieres decir que era alto?

Wald rio de nuevo.

—Yo tenía seis años en aquel entonces. La mayoría de los adultos parecían gigantes. Pero recuerdo haberlo visto salir de la casa de Anakin, y ese tipo Jedi, tuvo que agachar la cabeza para pasar por la puerta. Pensé, «es un humano grande».

Luke dudaba de que el Jedi fuera Obi-Wan.

—Entonces, ¿Anakin también ganó la libertad de su madre? —dijo.

—No, ella siguió siendo esclava, pero no por mucho tiempo.

—¿Los Jedi la ayudaron?

—Sí —dijo Wald—. Alguien, probablemente Kitster, el amigo que he mencionado, me dijo que los Jedi enviaron un regalo a Shmi, algo que podría usar para comprar su libertad. Pero se quedó con Watto unos cuantos años más.

—¿Por qué? —preguntó Luke, confundido.

Wald se encogió de hombros.

—Tal vez no tenía adonde ir. Además, Watto no era tan malo —entonces Wald sonrió—. Ella era una señora estupenda. Me dio algunas de las herramientas de Anakin. Si no fuera por ella, podría no haber terminado trabajando aquí y ganándome mi propia libertad. Pero para resumir, ella finalmente ganó *su* libertad, y se casó con Cliegg Lars, un granjero de humedad. Fui a su boda en Anchorhead —Wald entornó su mirada mientras observaba las facciones de Luke—. Dime, ¿no has dicho que tu nombre es Lars? ¿Estás emparentado quizá?

—¿Qué? —dijo Luke. Su mente le mostró por un momento las tumbas sin marcar de la granja Lars, y deseó haber elegido un nombre diferente cuando se había presentado al rodiano—. Sí… pero no. Quiero decir, soy Lars, pero no hay relación. Al menos… no lo creo.

—Sí, bueno, no veo ningún parecido —Wald sacudió la cabeza con tristeza y dijo—: Fue horrible cómo murió Shmi.

Luke no quería preguntar, pero tenía que saberlo.

—¿Cómo?

—Los moradores de las arenas la secuestraron de la granja Lars —dijo Wald—. La llevaron al desierto y la mataron.

Las palabras del rodiano sacudieron a Luke. No podía ni imaginar dónde debió suceder la muerte de Shmi, pero repentinamente recordó el remoto y abandonado campamento tusken que él y Biggs descubrieron en los Eriales de Jundland años atrás. Sintió sus piernas flaquear. Colocó una mano encima de la cabeza abovedada de R2-D2 para estabilizarse.

—Tengo que irme —dijo Luke—. Gracias… por tu tiempo.

—¿Estás bien? —dijo Wald.

—Aire —dijo Luke ausente—. Necesito un poco —se dio la vuelta y salió tambaleándose de la tienda. R2-D2 lo siguió.

El aire del exterior estaba incluso más caliente que el de la tienda, pero Luke respiró hondo de todos modos. Había pasado muchos años pensando en la vida de Anakin Skywalker y se había emocionado cuando había descubierto que su padre fue un piloto de vainas de carreras en Tatooine. Ahora sólo se sentía vacío y exhausto.

Mi padre y su madre eran esclavos. Qué mal.

Y entonces se sintió ultrajado. No sólo por la injusticia de las circunstancias de Anakin y Shmi, también porque Owen y Beru nunca se lo contaron. Pero entonces se preguntó: *¿Sabían siquiera que Shmi fue esclava antes de casarse con el padre de Owen? ¿Lo sabía Ben? ¡Él tuvo que saberlo!* Miró de nuevo hacia la chatarrería, pensó en más preguntas que podría haberle planteado a Wald, y luego sacudió la cabeza y apartó la mirada.

Se dio cuenta de que no estaba enfadado con Owen, Beru, o Ben por esto. Sabía en su corazón que había una razón por la que no le dijeron la verdad sobre muchas cosas. Sólo habían hecho lo que creían que era mejor para protegerlo.

Reflexionó sobre cómo Owen solía ponerse ansioso hasta el punto de la furia cuando Luke se alejaba de casa. *Si hubiera sabido cómo murió mi abuela, podría haber sido más considerado.*

R2-D2 giró su cúpula para mirar a Luke a través de su fotorreceptor. El droide emitió un tono sombrío y apagado.

—Vamos, Erredós —dijo Luke.

Regresaron al muelle de atraque. Después de que Luke volviera a meter a R2-D2 en el hueco para el astromecánico del ala-X, trepó a la cabina del caza y vio una luz roja parpadeando en el comunicador. Alguien estaba tratando de contactar con él por la frecuencia de emergencia.

Apretó un botón. Un momento después, la voz familiar de un hombre crepitó saliendo del comunicador.

—¿Luke? ¿Me recibes?

—Te recibo, Han —dijo Luke—, pero apenas. Hay mucha interferencia atmosférica —se alegraba de estar hablando con su amigo Han Solo, pero dado que se comunicaban a través de la frecuencia de emergencia, también estaba preocupado por lo que Han pudiera decir.

—Lingote de Oro dijo… —las palabras de Han fueron interrumpidas por un estallido de estática antes de que su voz continuara—… en Tatooine.

Luke sabía que «Lingote de Oro» era el apodo de Han para C-3PO. Hablándole al droide por detrás de él, Luke dijo:

—Erredós, trata de mejorar la señal.

R2-D2 bipeó favorablemente y extendió una antena desde su cúpula.

—Han, todavía estoy en Tatooine —dijo Luke—. ¿Qué ocurre?

Sonando ligeramente mejor, Han respondió:

—Un posible problema en Tarnoonga.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Luke. Sabía que Tarnoonga era un mundo acuático del Sector Arkanis, el mismo sector en el que se encontraba el sistema de Tatooine.

Hubo otro estallido de estática; entonces la voz de Han volvió.

—… perdió el contacto con dos exploradores de la Alianza. En el último informe desde Tarnoonga, uno de los exploradores decía que habían encontrado lo que parecía un puesto avanzado imperial abandonado antes de que fueran atacados por un devorador de sangre oskano.

Luke nunca se había encontrado con ningún devorador de sangre oskano, pero sabía por holovídeos que eran monstruosas bestias de cuatro brazos con gusto por los humanos. Dado que la primera observación registrada de un devorador de sangre tenía apenas veinticinco años, y dado que las criaturas habían sido vistas posteriormente en terrenos de las colonias penales imperiales en numerosos mundos, se rumoreaba que eran formas de vida artificiales creadas por el Imperio.

—¿Los exploradores están heridos? —dijo Luke.

—Increíblemente, no —dijo Han, pero añadió rápidamente—: Al menos no lo creemos. Según el informe, una mujer no identificada mató a la criatura antes de que pudiera herir a nadie.

—Bueno, eso es un alivio —dijo Luke—. Parece que hemos encontrado una nueva aliada.

—Esperemos que sí —dijo Han—. Antes de que perdiésemos el contacto, el explorador dijo que la mujer usaba…

Más estática.

—¿Qué? —dijo Luke—. ¿Qué dijo el explorador sobre la mujer?

—¡Un sable de luz, Luke! —dijo Han—. La mujer usaba un sable de…

Se produjo un fuerte estallido de estática, luego la transmisión se cortó.

CAPÍTULO CATORCE

—¿Han? ¡Han! —todavía sentado en la cabina del ala-X en el muelle de atraque de Mos Espa, Luke gruñó frustrado por la conexión rota.

En el hueco por detrás de la cabina, R2-D2 bipeó.

Luke miró el monitor rectangular de la consola para leer la pregunta del droide, luego respondió:

—Sí, podría ser una trampa, Erredós. Pero una vez más, también podría haber dos exploradores que necesitan nuestra ayuda —mientras bajaba la cubierta de la cabina, añadió—: No tengo las coordenadas para el sistema estelar de Tarnoonga, pero conozco todas las estrellas del Sector Arkanis de vista. Podré localizar el planeta en cuanto alcancemos el espacio, y tú podrás trazar un curso desde ahí.

R2-D2 volvió a bipear.

Luke leyó la respuesta del droide y luego dijo:

—¿Qué quieres decir con que sabes el camino a Tarnoonga? ¿Has estado allí antes?

El astromecánico pitó afirmativamente.

Luke sonrió.

—Uno de estos días, tendrás que relatarme tus hazañas previas a que nos conociéramos —arrancó los motores del ala-X. El caza estelar se levantó del muelle de atraque, luego ascendió desde el espaciopuerto hacia el espacio.

Dado que recientemente había dejado atrás un planeta desértico, Luke se sintió aturdido por la visión de Tarnoonga, cubierto de océanos, que parecía ser en todos los sentidos el opuesto de Tatooine. Cielos grises se cernían sobre la acuosa superficie oscura, y una tormenta eléctrica se alzaba en el horizonte. Las únicas masas de tierra visibles eran las áreas más altas de cadenas montañosas por lo demás sumergidas.

Mientras el ala-X cortaba el turbulento viento sobre los agitados mares, Luke dijo:

—Erredós, ¿alguna suerte contactando a Han?

El droide replicó con un pitido negativo.

Luke hizo una mueca. Había esperado restablecer la comunicación con Han Solo después de dejar Tatooine, pero lo único que se oía por la frecuencia de emergencia era estática. Ahora las condiciones atmosféricas en Tarnoonga también parecían impedir una transmisión clara.

Una luz parpadeó en la consola de comunicaciones de Luke.

—¡Una señal de una baliza de socorro de la Alianza, Erredós! Al menos recibimos algún tipo de transmisión claramente. ¿Puedes rastrearla?

El droide emitió un pitido y luego Luke vio aparecer un mapa en su consola. En el mapa, un destello azul parpadeaba al este de la posición del ala-X.

Luke volvió la cabeza para mirar por el ventanal de la cabina y vio lo que parecía ser una isla de formaciones rocosas dentadas. Era la cima de una cordillera montañosa de aproximadamente tres kilómetros de largo y casi la mitad de ancha. Altos acantilados negros se asomaban a las oscuras aguas de debajo.

—Viene de esa cordillera —dijo Luke—. Quizá los exploradores aterrizaron allí su nave. Vamos a ver si podemos divisarla.

Sobrevolaron el escarpado terreno de la cordillera. No tardaron mucho en encontrar la nave. Era un viejo carguero corelliano G9 Aparejador, descansando sobre una amplia losa negra de roca que parecía estar parcialmente protegida de los vientos por un afloramiento natural. Luke no podía ver nada que pareciera el puesto avanzado imperial abandonado que Han había mencionado cuando transmitió el informe de los exploradores desaparecidos, ni ninguna otra estructura arquitectónica. Luke consideró la posibilidad de que el presunto puesto avanzado estuviera camuflado o fuera subterráneo.

R2-D2 ayudó a aterrizar el ala-X al lado de la otra nave. Aunque el casco del carguero había visto mejores días, no parecía estar dañado. Luke notó que su rampa de aterrizaje estaba bajada.

Todavía sentado en la cabina del ala-X, Luke comprobó los sensores.

—No hay señales de vida en su nave, Erredós. Y la señal de la baliza viene de otra parte. Quédate donde estás mientras reviso la nave y busco la baliza. No puede estar lejos. Si encuentro a alguien o veo a algún devorador de sangre, te lo haré saber.

Mientras Luke desbloqueaba la cubierta de la cabina, R2-D2 respondió con un chorro de pitidos excitados.

Luke consultó al monitor para leer la traducción del mensaje del droide y luego dijo:

—No, definitivamente *no* he olvidado lo que Han dijo acerca de una mujer con un sable de luz.

El astromecánico emitió más pitidos excitados.

—¡Basta de discusión! —dijo Luke—. Tu trabajo es quedarte aquí y seguir tratando de contactar con Han. Me pondré en contacto contigo cada quince minutos. Si no lo hago, lleva el ala-X a órbita y haz que la Alianza sepa dónde estoy. ¿Entendido?

El droide emitió un pitido quejumbroso.

—Muy bien entonces —dijo Luke. Comprobó el sable de luz y el comunicador, luego salió de la cabina, llevándose su manto con él. Al bajar a la roca negra, notó que sus piernas le dolían un poco por haber estado viajando en una cabina estrecha. Hacía frío afuera. Se puso el manto rápidamente, luego caminó cautelosamente hacia el carguero.

Luke empuñó su sable láser cuando subió la rampa de aterrizaje del carguero. Se movió cautelosamente a través de la nave, buscando cualquier señal de los exploradores. Al entrar en el puente, se alarmó al ver los restos quemados de los controles y consolas de comunicaciones. Parecía que alguien había disparado un bláster contra los instrumentos a bocajarro.

Luke nunca había oído que los devoradores de sangre usaran blásters. *¿Esto lo han hecho los exploradores? ¿O alguien más?*, se preguntó.

Al salir del carguero, volvió a colocar su sable láser en el cinturón. Se alejó de las dos naves, moviéndose alrededor del afloramiento hasta que alcanzó un sendero que ascendía sobre la vertiente meridional de la montaña. Aunque aún no habían pasado quince minutos, activó su comunicador y dijo:

—¿Me copias, Erredós?

R2-D2 emitió un pitido en respuesta.

—Estoy bien —dijo Luke—. Sólo compruebo el comunicador —devolvió el comunicador a su cinturón antes de seguir adelante, dirigiéndose hacia un paso entre dos crestas rocosas.

Mantenía los ojos abiertos en busca de algo inusual. El paisaje estaba lleno de piedras negras rotas. Excepto por algunos pequeños parches de musgo, no había ninguna señal de vida. Luke se preguntó por qué los soldados imperiales habrían traído un devorador de sangre oskano a Tarnoonga.

Las nubes sobre su cabeza se volvieron más oscuras. Luke volvió a pensar en el informe que Han le había transmitido. *¿Podrían los exploradores haber visto a una Jedi realmente? ¿O era otra cosa?* Se dio cuenta de que su corazón palpitaba inusualmente rápido. No dejó de caminar, pero respiró hondo para calmarse a sí mismo.

Captó un pequeño destello metálico en contraste al desolado terreno. Pronto llegó hasta el causante del destello. Era un objeto en forma de caja, que descansaba en el suelo entre dos piedras. El objeto era ligeramente más pequeño que su comunicador, y lo reconoció como una baliza de emergencia compacta.

Recogió la baliza y la examinó. No parecía estar dañada. Dado que el transmisor habría sido más eficaz si hubiera sido colocado en una posición más elevada, se preguntó si uno de los exploradores había perdido accidentalmente el dispositivo. *Tal vez no tuvieron tiempo de pensar dónde lo ponían.* Se giró en el mismo lugar, escudriñando el área circundante en busca de cualquier señal de movimiento. No vio ninguna. Consideró desconectar la baliza pero decidió dejarla activada antes de colocarla en uno de los bolsillos de su túnica.

Y entonces oyó un rugido inhumano por detrás de él.

Luke se volvió rápidamente para ver al devorador de sangre corriendo hacia él. La enorme bestia tenía más de dos metros y medio de altura. Cada uno de sus cuatro brazos se estrechaba hasta formar una garra afilada. Sus hombros encorvados estaban coronados por unas fauces abiertas con líneas concéntricas de dientes afilados en lugar de una cabeza.

Luke no se detuvo a preguntarse de dónde había salido la criatura o cómo se había acercado a él tan rápido sin hacer ningún sonido. Su mano simplemente empuñó su sable de luz y encendió la hoja.

Los brazos izquierdo superior y derecho inferior del devorador de sangre azotaron hacia Luke. Luke se agachó para evitar un brazo mientras levantaba su sable láser para

desviar el otro. El devorador de sangre aulló cuando la hoja de Luke se abrió paso a través de una gruesa capa de piel. Luego giró sus otros brazos con extremos afilados hacia Luke.

Luke saltó y rodó apartándose mientras las garras del monstruo se estrellaban contra el suelo. Se puso en pie de un salto, preparándose para otro ataque, pero entonces oyó un sonido por detrás de él, el estallido distintivo y el zumbido de un sable de luz recién activado.

El devorador de sangre se detuvo en seco. Luke se quedó inmóvil.

Y entonces Luke vio a una mujer vestida de azul pasar más allá de él. Una capucha oscurecía su rostro, pero, dado que estaba blandiendo un sable láser, Luke asumía que tenía que ser la mujer que según el informe había rescatado a los exploradores de la Alianza.

Luke apartó el sable de luz mientras la mujer encapuchada lanzaba su propio sable hacia el devorador de sangre. La hoja de energía azul barrió a través de un brazo a la altura del codo. El devorador de sangre gruñó mientras su brazo cortado caía al suelo y, al mismo tiempo, lanzaba irreflexivamente una de sus otras garras hacia su atacante.

Luke jadeó cuando el golpe del devorador de sangre impactó, enviando a la mujer vestida de azul volando hacia una pared rocosa. El sable de luz de la mujer salió disparado girando por los aires y se desactivó automáticamente mientras la mujer se derrumbaba sobre el suelo rocoso.

El devorador de sangre aulló con rabia. Luke saltó hacia delante, levantando su sable de luz para que su punta estuviera dirigida directamente hacia el amplio pecho del monstruo. El devorador de sangre recogió su garra cercenada mientras retrocedía alejándose de Luke, luego se volvió rápidamente y se escabulló por encima de las rocas.

Luke miró desde el monstruo que huía a la mujer, que ahora estaba tumbada en el suelo, boca abajo. Ella no se movía. Luke volvió a mirar hacia donde había visto por última vez al devorador de sangre. El monstruo herido había desaparecido. Entonces Luke miró hacia el área donde había visto el sable de luz de la mujer caer, y vio que también había desaparecido.

¿Pero dónde…? ¿Lo ha cogido el devorador de sangre?

Luke desactivó su sable láser y se agachó junto a la mujer inmóvil boca abajo. Suavemente le dio la vuelta a su cuerpo y descubrió que llevaba el uniforme de un explorador de la Alianza, lo cual Luke encontró desconcertante.

El rostro de la mujer seguía cubierto por la capucha. Ella gimió. Mientras Luke alargaba la mano para apartar la capucha, dijo:

—¿Estás bien?

Y entonces vio su rostro. La reconoció inmediatamente, incluso antes de que abriera esos ojos azul hielo que no había visto desde que la enterró en Hoth.

Era Frija.

CAPÍTULO QUINCE

Luke estaba aturdido.

—¿Frija?

Los ojos de la mujer se abrieron con sorpresa.

—Tú… eres Luke Skywalker.

Su voz era tal como la recordaba. Apartó la mirada de ella para escudriñar de nuevo el área circundante, buscando y escuchando por si reaparecía el devorador de sangre. Sólo veía masas de roca oscura y sombras entre ellas. La criatura parecía tan furtiva como letal.

Luke devolvió su atención a Frija y la ayudó a levantarse del suelo.

—¿Cómo… cómo sobreviviste? —dijo—. ¿Y de dónde has sacado el sable de luz?

—¡El sable de luz! —dijo Frija. Sus manos se movieron rápidamente hacia sus costados—. ¿Dónde está? ¡Oh, no, lo he perdido!

—Creo que el devorador de sangre lo ha cogido —contestó Luke—. Pero espera un momento, ¿cómo sobreviviste después…?

—El sable de luz —interrumpió Frija—, pertenecía a la Jedi que nos salvó a mí y a Levlonn, el explorador que estaba conmigo. Pero otro devorador de sangre mató a la Jedi y… también a Levlonn. He usado el sable de luz sólo porque la célula de energía de mi bláster se ha agotado.

La información era más de lo que Luke podía comprender.

—Espera. Comencemos con por qué sigues viva. Cuando te dejé en…

—¡No podemos quedarnos aquí! —dijo Frija frenéticamente—. Hay al menos cinco devoradores de sangre en la zona. Ellos *volverán*. ¿Dónde está tu nave?

—He aterrizado junto a la vuestra —dijo Luke—. Pero la mía es un ala-X. Me temo que no puede llevarnos a ambos…

Oyeron un sonido ahogado por detrás de unas rocas cercanas. Frija agarró la muñeca de Luke, tiró bruscamente, y dijo:

—¡Deprisa!

Un gruñido grave sonó por detrás, y corrieron en la dirección opuesta, alejándose del sitio de aterrizaje. Luke corrió al lado de Frija mientras ella aferraba su muñeca, guiándolo alrededor de una serie de gigantescos peñascos.

—¿Adónde vamos? —preguntó Luke.

—A un lugar seguro.

—¡Deberíamos volver a las naves!

—¡Nunca lo lograríamos!

—¿Cómo llegaron los devoradores de sangre…?

—¡Deja de hablar! ¡Sólo corre!

No dejaron de correr hasta que llegaron a un alto muro de piedra coronado por un ancho saliente. En la base de la pared había una grieta negra, una hendidura de menos de un metro de ancho.

—¡Dentro! —dijo Frija sin aliento, tirando de Luke mientras se introducía en el angosto pasaje.

La grieta resultó ser la entrada a una cueva. Llegaron a una gran cámara de paredes lisas, sin ventanas e iluminada por una sola lámpara incandescente. La lámpara estaba apoyada contra una pared junto a varios contenedores de carga. Todos los contenedores llevaban la insignia imperial. Una escalera estaba tallada en una pared, y los escalones de piedra descendían en la oscuridad.

—¿Es éste el puesto avanzado abandonado?

Frija asintió.

—Los devoradores de sangre no pueden seguirnos aquí. ¿Estás bien?

—Sí, pero… todavía no lo entiendo —Luke miró a Frija con cautela—. ¿Cómo has llegado aquí desde Hoth?

—¿Hoth? —ahora era Frija quien parecía confundida—. ¿De qué estás hablando?

—Pero, Frija, yo…

—¿Y cómo sabes mi nombre? —lo interrumpió Frija—. Nunca nos hemos visto antes.

Aún más desconcertado, Luke dijo:

—Pero pensaba… me has reconocido. Después de que el devorador de sangre huyera, y te ayudara a levantarte, dijiste mi nombre.

—Sí, pero tú… bueno, tú eres *Luke Skywalker* —dijo Frija—. Todos en la Alianza conocemos tu aspecto. Te he visto en vídeos.

—¿Vídeos? —Luke frunció el ceño mientras intentaba darle sentido a todo. De repente se dio cuenta de que sólo había una explicación razonable para la presencia de la mujer que estaba ante él—. Tu padre. ¿Fue gobernador imperial?

Frija miró a Luke con cautela, entonces dijo:

—Sí, pero eso no es ningún secreto. La Alianza es consciente de quién era mi padre.

—Por favor, dame un momento —Luke respiró hondo mientras intentaba ordenar sus pensamientos—. Tu droide réplica humana. La conocí. En Hoth, un planeta helado en el Sector Anoat. Estaba con la réplica de tu padre. Me contó cómo el Imperio los creó como señuelos. Te pareces… quiero decir, la *droide* se parecía a ti.

—Oh, vaya —dijo Frija—. ¿Ella está… los droides todavía están… activos?

Luke negó con la cabeza.

—Ambos murieron. Los enterré en Hoth.

Frija suspiró.

—Para mi padre, ellos fueron sólo parte de su propio elaborado plan de escape —dijo tristemente—. Pero yo nunca pude pensar en ellos como meras máquinas. Eran demasiado… demasiado reales. Especialmente mi propia contraparte. Si algún droide ha poseído alguna vez sentimientos genuinos, ha sido ella.

Luke había pensado lo mismo.

—¿Qué le pasó a tu padre?

—Cometió el error de traicionar al Emperador. Trató de entregar algunos planes secretos a la Alianza Rebelde. El Emperador lo hizo asesinar.

—Lo siento.

—Me uní a la Alianza justo después de eso. Sabía que era lo correcto. Quería marcar la diferencia.

Luke se había preguntado alguna vez antes qué habría sido de la contraparte humana de la droide Frija, si ella y su padre habrían escapado con éxito de los rebeldes o de los imperiales, o de lo que estuvieran huyendo. Incluso llegó a preguntar a Inteligencia de la Alianza para averiguar si tenían alguna información sobre un gobernador imperial renegado y su hija. No pudieron encontrar nada útil. Y sin embargo, ella estaba delante de él ahora, tan amable y valiente como la Frija que conoció en Hoth.

Pero aún tenía preguntas para ella.

—El sable de luz que has usado —dijo—. ¿Puedes describir a la persona de la que lo tomaste?

Frija asintió.

—Una mujer que llevaba una capa negra. Sólo llegué a entrever su rostro. Tenía la piel clara. Apareció de la nada, sólo un momento después de que el primer devorador de sangre nos atacara a Levlonn y a mí —Frija se mordió el labio inferior nerviosamente.

—Esa mujer —dijo Luke—. ¿Se identificó como una Jedi?

—Tenía un sable de luz. ¿Qué otra cosa podría haber sido?

—No lo sé —dijo Luke, pero esperaba que no hubiera sido una discípula Sith como Lumiya—. Continúa.

—Nos dijo que fuéramos a cubrirnos. Levlonn y yo corrimos hacia nuestra nave. Miré hacia atrás y vi a la Jedi matar al devorador de sangre. Inmediatamente transmitimos un informe al *Nueva Esperanza*. ¿Es así como te has enterado de nuestra situación?

Luke asintió.

—Todavía estábamos transmitiendo —continuó Frija—, cuando oímos un grito fuera de la nave. Era ella. La Jedi. Buscamos su cuerpo, pero todo lo que encontramos fue su arma. La cogí y… —los ojos de Frija se abrieron de par en par.

—¿Qué pasó?

—Y entonces… y entonces vinieron. Los otros devoradores de sangre… ¡vinieron a por nosotros! Regresamos al interior de nuestra nave, pero dos de ellos entraron. Agotamos nuestros blásters sobre ellos. Nosotros… yo… —todo su cuerpo comenzó a temblar—. Escapé. Levlonn no lo logró.

Luke se acercó a Frija.

—Lo siento por tu compañero —dijo mientras colocaba las manos sobre sus hombros—. Ahora estás a salvo.

—Oh, Luke —ella le rodeó con los brazos y lo abrazó con fuerza—. Estoy tan asustada.

La lámpara incandescente estaba detrás de Frija y, cuando Luke miró a su luz, de repente tuvo la sensación de que estaba pasando por alto un detalle crucial. No era que dudara de Frija, pero pensaba que faltaba algo en su relato de la defensora blandiendo un sable de luz. Desde luego, él había visto el sable de luz, pero eso no evidenciaba que la misteriosa mujer fuera una Jedi.

Se echó hacia atrás ligeramente, manteniendo a Frija a distancia de un brazo.

—Escucha —dijo—, esto podría ser importante. En realidad no viste a los devoradores de sangre matar a la Jedi, ¿verdad?

—No, no lo hice.

—¿Crees que es posible que todavía esté viva? —antes de que Frija pudiera responder, el comunicador de Luke emitió un chirrido electrónico—. Oh, no —dijo Luke—. ¡He olvidado a Erredós! —tomó el comunicador de su cinturón y habló—. Erredós, ¿me recibes? ¿Erredós? —al no escuchar ninguna respuesta, sacudió el aparato y luego repitió—: ¿Me recibes?

Si R2-D2 dio una respuesta, Luke no la escuchó. En su lugar, oyó el fuerte eco de un rugido resonar a través del pasaje que los había llevado a la cámara subterránea.

—¡Los devoradores de sangre! —dijo Frija con alarma.

Y entonces oyeron un fuerte golpe, como un martillo enorme golpeando la pared exterior de la cámara. El ruido fue seguido por otro *plam*, y luego otro. Mirando hacia el pasaje, Luke devolvió el comunicador a su cinturón mientras decía:

—Eso suena más como un dragón krayt.

—¿Un qué?

—Una criatura de Tatooine —dijo—. Sea lo que sea, es grande.

El ruido continuó y se intensificó.

—¡Va a romperse! —dijo Frija. Se volvió, corrió hacia la escalera y bajó los escalones de piedra.

—¡Espera! —dijo Luke mientras Frija desaparecía en la oscuridad. Se inclinó rápidamente para recoger la lámpara incandescente, no obstante, cuando enfocó su luz hacia la escalera y estaba a punto de seguir a Frija, se contuvo.

Apretó más fuerte la lámpara en su mano. Se dio cuenta de que había encontrado el detalle pasado por alto.

El martilleo era ahora un ruido casi ensordecedor. Luke lo ignoró y se acercó a uno de los contenedores de carga imperiales. Con la mano libre, echó hacia atrás la tapa del contenedor. Enfocó la lámpara incandescente sobre el contenedor.

Estaba lleno de armaduras de soldado de asalto.

Levantó la tapa de otro contenedor. Más armaduras blancas. Y también huesos. Huesos humanos.

Luke soltó la tapa. De repente, el estruendoso golpeteo terminó. Las orejas de Luke seguían zumbando mientras cogía el comunicador de su cinturón. Manteniendo la voz baja, activó el comunicador y dijo:

—Erredós, si puedes oírme, vete ahora. Alerta a la Alianza para que se mantengan lejos de Tarnoonga. Voy a tratar de encontrar alguna otra forma de contactar…

—¡Luke! —la voz de Frija subió por la escalera—. ¡Ayúdame!

Es una trampa, pensó Luke mientras devolvía el comunicador a su cinturón. *Todo ha sido una trampa.*

Se alejó de los contenedores de carga. Miró la grieta que había servido de entrada a la cámara, pero sabía que no llegaría lejos si trataba de correr. No había forma de esconderse de la cosa que había en la cámara de abajo.

Sabía que tenía que enfrentarse a ella.

Tomando la lámpara incandescente, Luke siguió los pasos de Frija. Los escalones de piedra lo depositaron en una cueva que era aún más oscura que la sala de arriba. El aire era húmedo, y podía ver charcos de agua estancada en el desigual suelo. Moviendo la lámpara de un lado a otro, vio una hilera de antiguas columnas arquitectónicas que se elevaban hasta un techo alto.

A su izquierda, algo hizo un ruido goteante. Entonces se oyó un gruñido grave, y la voz de Frija gimió:

—¿Luke?

Luke giró la lámpara incandescente a su izquierda y vio a un devorador de sangre. Tenía a Frija sujetada contra una de las columnas.

—Sé que ese monstruo no es real —dijo Luke.

—¿Qué? —Frija jadeó. El devorador de sangre acercó las garras a su cuerpo y colocó las fauces directamente sobre la cabeza de la chica—. ¡Luke, por favor!

—Y sé que el puesto avanzado imperial no fue abandonado —continuó Luke—. Al menos no antes de que tú llegases aquí.

—¡Me va a matar! —Frija se encogió mientras saliva amarillenta goteaba de los dientes serrados del devorador de sangre.

Manteniendo su voz calmada, Luke dijo:

—Has cometido un error. Me has dicho que usaste el sable de luz que recuperaste porque se agotó la célula de energía de tu bláster. ¿Por qué no cambiaste la célula de energía de esta lámpara incandescente a tu bláster? —apuntó la luz de la lámpara directamente al rostro de Frija—. Eso es lo que cualquier explorador de la Alianza hubiera hecho.

Frija miró fijamente a Luke.

—Sé lo que eres —dijo Luke—. Una bruja mental.

La lámpara incandescente parpadeó y se apagó, y luego un desdichado cacareo resonó a través de la totalmente oscura cueva. Luke había oído esa risa antes.

Era de S'ybll.

CAPÍTULO DIECISÉIS

Luke permaneció inmóvil mientras la atroz risotada terminaba. Un momento después, la lámpara incandescente volvió a parpadear y se encendió. El devorador de sangre (o más bien la ilusión de este) había desaparecido, y Frija había sido reemplazada por S'ybll.

De pie frente a las antiguas columnas, S'ybll apareció como la misma hermosa chica de largo cabello oscuro que Luke recordaba del planeta selvático sin nombre. Evidentemente, el uniforme de explorador de la Alianza también había sido una ilusión, pues ahora estaba vestida con las pieles de animales que también recordaba.

—¿Esperabas una bruja mental *diferente*, Luke?

Él estaba aturdido.

—Vi tu cadáver… enterrado bajo una piedra. Y yo no fui el único. Mis amigos te vieron muerta también.

S'ybll levantó una ceja.

—Tú, Han Solo, y el wookie… visteis lo que quería que vieseis. Estaba herida y muy debilitada, eso es todo. Lo suficientemente débil como para que tú y tus amigos *pudierais* haberme matado. Tenía la suficiente fuerza para conjurar la ilusión de mi muerte para poder escapar y lamer mis heridas. Y esperar a que alguien me encontrase.

Luke recordó los contenedores de carga de arriba.

—Los imperiales —dijo—. Debieron ir en busca de su lanzadera perdida, la que tú destruiste. Pero en lugar de matar a los recién llegados… los engañaste. Tal vez sólo mataste a uno y luego te hiciste pasar por él para poder irte con los demás. Te trajeron aquí. Y entonces los mataste a todos.

—No fue un vuelo directo a este lugar —dijo S'ybll—, pero tu resumen de los acontecimientos es notablemente preciso —sonrió—. Serías una excelente bruja mental.

El aire se volvió repentinamente frío.

—¿Qué quieres, S'ybll? —dijo Luke—. ¿Venganza? ¿Es eso?

S'ybll hizo una mueca como si la idea le pareciera desagradable.

—No, en absoluto —se apartó un paso de las columnas y Luke dio un paso cauteloso hacia atrás—. En realidad —continuó—, estaba pensando en algo más parecido a… una alianza.

—¡Una alianza! No querrás decir que nosotros podríamos… —las palabras de Luke se le atragantaron en la garganta. Con toda la excitación, había olvidado a…

—Sí —dijo S'ybll mientras leía su mente—. Los dos exploradores de la Alianza. Después de que llegaran, creé la ilusión de una hembra Jedi para que la vieran. Sabía que informarían y que el informe te atraería a ti.

Luke frunció el ceño.

—¿Qué has hecho con ellos?

—Míralo tú mismo —hizo un gesto con una mano y el suelo de la cueva bajo los pies de Luke comenzó a retumbar y desplazarse.

Luke dio un paso atrás hasta terreno firme y vio cómo una gran sección rectangular de suelo de duracreto se deslizaba por un hueco oculto, revelando un profundo foso de paredes verticales. Trasladando la lámpara incandescente a su mano izquierda, vio dos jaulas con barrotes metálicos en el foso. Una jaula contenía dos humanos de aspecto asustado, una mujer joven y un hombre. No reconoció a ninguno de los dos, pero ambos llevaban uniformes de exploradores de la Alianza. La otra jaula contenía un devorador de sangre.

Contemplando el foso como si no fuera más que una curiosidad arquitectónica, S’ybll dijo:

—El foso ya estaba aquí cuando llegué. Creo que estas cavernas fueron una vez el escondite de una banda de piratas.

El explorador varón volvió la cabeza en respuesta a la voz de S’ybll y miró arriba a través de los barrotes de la jaula que los retenía a él y a su compañera exploradora.

—¡Mira! —dijo—. ¡Es Luke Skywalker!

—¡Gracias a las estrellas! —dijo la mujer exploradora.

Luke se extendió con la Fuerza. Sintió pánico y confusión, y también que el foso y las formas de vida en él no eran ilusiones. Devolvió la mirada hacia S’ybll.

—Sí, el devorador de sangre es muy real —dijo ella, leyendo su mente—. Los imperiales lo trajeron aquí. Ahora cumple mi voluntad.

—Libera a los exploradores, S’ybll.

—Como desees.

Desde abajo, el devorador de sangre emitió un fuerte rugido. Luke echó un vistazo al foso y vio que la jaula que había retenido a los exploradores había desaparecido, dejando a los dos exploradores sueltos en el foso. Frente a ellos, las garras del devorador de sangre comenzaron a martillear las barras de su propia jaula.

Dirigiendo su mirada a los exploradores aterrorizados, Luke dijo:

—Mantened la calma. No os mováis.

S’ybll hizo un mohín.

—¿He hecho mal? No quieres que deje que el devorador de sangre sepa que su jaula también es sólo una ilusión, ¿verdad?

Luke se acercó al borde del foso, preparándose para saltar dentro y defender a los exploradores si era necesario. Mirando a S’ybll, dijo:

—¿Por qué haces esto?

—Ya te lo he dicho —dijo ella—. Una alianza. Entre nosotros.

—¿Con qué propósito?

—Quieres derrotar al Imperio de una vez por todas, ¿no? Con nuestro poder combinado, no tendrían ninguna oportunidad.

Luke la miró escépticamente.

—¿Qué hay de lo que *tú* quieres?

S'ybll colocó las manos en sus caderas.

—Se necesita mucha energía para mantener esta forma y generar ilusiones. No puedo seguir viviendo así, Luke. Esperando a que la gente me encuentre. Por eso quiero… *espero* que tú me traigas a la gente.

—¿Quieres… gente?

—Me contentaría con imperiales indeseables.

—Lo dudo mucho —dijo Luke. Sacudiendo la cabeza, continuó—: Eres mejor lanzando ilusiones que diciendo la verdad. Si es gente lo que quieres, podrías haber engañado a los imperiales para que te llevaran a un mundo poblado en lugar de a éste.

S'ybll se encogió de hombros.

—Sólo porque necesite a gente para sobrevivir no significa que me gusten las multitudes.

Está loca, pensó Luke.

La cabeza de S'ybll retrocedió como si le hubieran dado una bofetada.

—¿Loca? ¿De verdad piensas eso? Es una lástima, Luke Skywalker. Porque si no estás de acuerdo en unirte a mí, yo… bueno, no sé qué podría hacer.

—Atendré a mis convicciones, S'ybll. No permitiré que nadie más sea tu víctima.

—Que así sea.

El devorador de sangre rugió otra vez. Luke miró hacia abajo al foso para ver que la segunda jaula ilusoria había desaparecido. Luke no vaciló. Todavía agarrando la lámpara incandescente con su mano izquierda, alcanzó el sable de luz con la derecha mientras saltaba al foso.

Aterrizó entre el devorador de sangre y los dos exploradores, quienes retrocedieron hasta la pared por detrás de ellos. Echó la lámpara a un lado, dejándola estrellarse contra el suelo, y se encaró al monstruoso devorador de sangre mientras activaba el sable de luz. Pero mientras el arma zumbaba encendiéndose, se sorprendió al oír a los dos exploradores gritar:

—¡Detrás de ti! ¡Detrás de ti!

Lo que le sorprendió fue que sus gritos excitados sonaban como si vinieran de delante de él.

Y entonces el monstruo atacó.

Luke fue golpeado por un pesado brazo que atacó por detrás. Sujetó firmemente el sable láser mientras su cuerpo se estrellaba contra la pared del foso y rebotaba en el suelo. Recuperando el sentido mientras se ponía rápidamente en pie, se dio cuenta de lo que había sucedido. Había estado tan decidido a defender a los exploradores, que había olvidado considerar una de las primeras lecciones que Ben Kenobi le había enseñado acerca de la Fuerza: que sus ojos podían engañarle. S'ybll lo había manipulado para que confundiese a los exploradores con el devorador de sangre.

Luke cerró los ojos con fuerza, calmó su mente, y relajó sus músculos mientras se extendía con la Fuerza.

Percibió al devorador de sangre acercándose a él. Pero esta vez, esquivó la garra dirigida hacia su cabeza, y blandió la hoja de su sable de luz barriendo a través del brazo del monstruo.

El devorador de sangre aulló de dolor y rabia. Luke oyó su gemido, pero mantuvo los ojos cerrados mientras se agachaba ante la siguiente garra en aproximación y giraba su hoja cortando a través de una de las piernas del monstruo. El monstruo aulló de nuevo mientras su apéndice herido colapsaba. Luke esperaba que el monstruo se rindiera, pero cuando percibió otra garra rasgando el aire hacia su pecho, supo que nunca lo haría. No antes de que probara sangre.

Saltó hacia atrás para evitar la garra, luego dio una patada a la pared, lanzándose a sí mismo sobre el torso del monstruo mientras balanceaba su sable láser para apuñalar a través de la cabeza del animal. Con los ojos todavía cerrados, Luke aterrizó cerca de los dos exploradores.

El devorador de sangre permaneció en pie con su única pierna por un momento, pero ya estaba muerto. Un momento después, Luke escuchó cómo el cuerpo del monstruo se derrumbaba en el suelo.

Luke desactivó su sable de luz. Antes de que pudiera dirigirse a los exploradores, S'ybll llamó desde arriba:

—Has matado a mi mascota. Ahora tendré que enterrarla.

Luke oyó un sonido retumbante y lo reconoció como el mecanismo para cerrar el techo del foso. Pero un momento después, oyó un ruido completamente distinto: la liberación de un ruidoso torrente de agua. Se vio obligado a abrir los ojos para confirmar no sólo lo que sentía a través de la Fuerza, sino también lo que sentía elevándose alrededor de sus botas.

En la pared opuesta del foso, iluminada por la lámpara incandescente que descansaba cerca, una escotilla oculta se había abierto para liberar agua en el foso. El agua golpeó el cadáver desmembrado del devorador de sangre, enviando las partes del cuerpo, junto con la lámpara, hacia Luke y los exploradores.

Se oyó un fuerte portazo por arriba cuando el techo del foso se cerró. Luke se volvió para mirar a los atónitos exploradores, todavía visibles a la tenue luz de la lámpara incandescente. El nivel del agua ya estaba a la altura de sus cinturas. Mientras el agua continuaba inundando el foso, el explorador varón dijo:

—¡No hay salida!

—Quedaos cerca de mí —dijo Luke. Mantuvo el sable láser desactivado, pero lo sostuvo sobre el agua con una mano mientras usaba la otra para apartar una de las garras flotantes del devorador de sangre—. El agua nos elevará; entonces cortaré un agujero en el techo.

Echando un vistazo al sable de luz de Luke, el explorador dijo:

—Tenemos suerte de que nos hayas encontrado. Soy Andur Thorsim, por cierto.

—Y yo soy Glaennor —dijo la exploradora.

—Me alegro de conoceros —dijo Luke.

—¿Qué pasa con S'ybll? —cuestionó Glaennor—. No sé si quiere besarte o matarte.

—Es una bruja mental —dijo Luke—. Tu conjetura es tan buena como la mía —mantenía su sable láser en alto mientras él y los exploradores comenzaban a flotar en el agua. Cuando la distancia entre el techo y la superficie del agua fue de poco más de un metro, Luke activó la hoja y la impulsó a través del techo retráctil de duracreto. Hizo un amplio corte circular y luego retiró el brazo rápidamente cuando un grueso pedazo de duracreto en forma de disco cayó al agua, dejando un ancho agujero sobre sus cabezas.

Desactivó el sable de luz. Echando un rápido vistazo a los exploradores, dijo:

—Yo iré primero en caso de que S'ybll nos esté esperando, luego me seguís.

Luke estaba a punto de trepar por el agujero cuando Glaennor dijo:

—¡Algo está moviéndose en el agua!

—¿Qué? —dijo Luke—. ¿Dónde?

Antes de que Glaennor pudiera responder, un tentáculo se enrolló alrededor del tobillo izquierdo de Luke, y todo su cuerpo fue arrastrado por debajo de la superficie del agua. Cerró la boca en el momento en que se sumergió, pero no tuvo la oportunidad de respirar hondo.

La lámpara incandescente, balanceándose sobre el agua, le permitió ver a la gran criatura tentaculada que había entrado por la escotilla abierta. Todos sus sentidos le dijeron que la criatura no era una ilusión. No reconoció la especie; simplemente sabía que tenía que librarse de ella, y rápido, antes de que lo sacara del foso lleno de agua y entrara por un estrecho túnel que se extendía más allá.

Girando su cuerpo, Luke activó su sable láser impermeable y luego lo blandió hacia el apéndice flexible que estaba enrollado alrededor de su pierna. El sable de luz cortó el tentáculo, y la criatura instantáneamente soltó a Luke antes de retraerse por la escotilla, dejando un fino rastro de sangre negra en su estela.

Luke desactivó el arma y se la sujetó al cinturón mientras se volvía y nadaba de vuelta a la zona donde había dejado a los exploradores. Sólo vio una figura moviéndose en el agua turbia y se dio cuenta de que un explorador debía haber escapado por el agujero del techo. Nadó hacia abajo y dio una patada al suelo del foso, impulsándose con tanta fuerza que casi se golpeó la cabeza contra el techo de duracreto cuando rompió la superficie del agua. La brecha entre la superficie del agua y el techo se había estrechado hasta sólo unos pocos centímetros.

Luke jadeó en busca de aire mientras miraba a Glaennor, que todavía estaba flotando en el agua. Pero entonces levantó la vista hacia el techo aparentemente sólido y vio por qué no había salido aún.

—¡Andur lo ha logrado! —dijo Glaennor, sus ojos estaban muy abiertos por el miedo mientras se movía situándose junto a Luke—. ¡Pero entonces el agujero se ha sellado!

Luke cerró los ojos y se extendió con la Fuerza.

—Es sólo una ilusión. El agujero está ahí —con los ojos todavía cerrados, alzó un brazo para sujetarse en el borde del agujero. Cuando abrió los ojos, su brazo parecía incrustado en el techo—. ¡Vamos! —dijo—. ¡Por aquí! ¡Dame tu mano!

Pero cuando sintió que la mano de Glaennor se envolvía en su muñeca, la vio transformarse repentinamente en una vieja marchita con el pelo blanco húmedo y sucio colgando alrededor de un rostro malicioso.

¡S'ybll!

Luke retrocedió y se agitó en el agua, tratando de liberarse de las garras de S'ybll. Él sabía que ella trataría de drenar su esencia vital si lo rodeaba con sus brazos. Pero cuando vio que ella lo mantenía sujeto y no sentía ningún efecto físico enfermizo, inmediatamente supo que había permitido que sus ojos le engañaran de nuevo.

Cerró los ojos y la mujer que nadaba junto a él gritó:

—¿Qué pasa? ¿Por qué te has alejado?

—¡Lo siento, Glaennor! —dijo él, con los ojos todavía cerrados mientras alzaba un brazo de nuevo por el agujero invisible del techo—. S'ybll me ha hecho creer que eras ella.

—Oh —dijo Glaennor, inclinando la cabeza hacia atrás para levantar la barbilla por encima del agua—. Espero que no vuelva a hacer eso.

—Deja que yo me ocupe de ella. ¡Sólo aguanta!

Manteniendo los ojos cerrados y una mano sobre Glaennor, Luke se elevó por el agujero y luego la atrajo hacia él. Ambos estaban completamente empapados. Luke estaba haciendo todo lo posible para permanecer calmado cuando Glaennor gritó:

—Andur, ¡cuidado! ¡Otro devorador de sangre!

Y entonces Luke oyó a Andur gritar también. Hablando con tranquilidad, Luke dijo:

—No. Es sólo otra de las ilusiones de S'ybll. Simplemente relajaos y cerrad los ojos.

Los dos exploradores obedecieron. Se hizo el silencio en toda la caverna. No duró mucho.

—Eso es, cerrad los ojos —dijo S'ybll desde unos pocos metros de distancia. Luego cacareó y agregó—: No quiero que veáis lo que viene.

Luke sintió algo grande moverse rápidamente hacia él. Era un bloque de piedra, viajando por el aire desde un lugar cercano a las columnas arquitectónicas. Se arrojó sobre Glaennor, protegiendo su cuerpo mientras la piedra pasaba sobre ellos. Un momento después, la piedra se estrelló sobre el suelo de la caverna.

—¡Eso no me ha parecido una ilusión! —dijo Glaennor.

—Quédate aquí, y no te muevas —dijo Luke mientras se levantaba y se alejaba. Quería apartar la atención de S'ybll de los exploradores.

—¿Vas a alguna parte, Luke? —se burló S'ybll.

Sabía que abrir los ojos sería arriesgado, pero lo hizo. Vio a Andur, quien se apoyaba contra una pared cercana con las manos sobre los ojos, y también a S'ybll, quien estaba ante las viejas columnas. A diferencia de la ilusión de la vieja que había visto en el foso lleno de agua, todavía parecía joven y hermosa.

S'ybll sonrió y dijo:

—Nuestra reunión no tiene por qué terminar en muerte y destrucción. Mi oferta de una alianza sigue vigente.

—Nunca te rindes, ¿verdad? —dijo Luke—. Si puedes leer mi mente, sabrás que nada me convencería de unirme a ti.

S'ybll arqueó una ceja.

—¿Nada?

Una luz resplandeció en el aire cerca de Luke, y entonces una aparición fantasmal se materializó. Era un hombre que llevaba la túnica de un Jedi. Luke lo reconoció. Era su padre, Anakin Skywalker.

—Luke —dijo Anakin—. Sé que todavía tienes muchas preguntas sobre mí.

Luke tragó saliva. Sabía que la aparición no era realmente el espíritu de su padre, pero… *Su voz es tal como la recordaba.*

—Te he echado de menos, hijo.

Luke apartó con esfuerzo los ojos de la aparición para encarar a S'ybll.

—Así como hallaste la bondad en mí, ¿no puedes encontrarla en S'ybll? —dijo la aparición.

Luke mantuvo la mirada fija en S'ybll.

—No —dijo—. No puedo. Sólo siento oscuridad en ti.

S'ybll dio un paso atrás, acercándose a las columnas.

Observándola, Luke se preguntó por qué permanecía tan cerca de la antigua estructura. *¿Hace que se sienta protegida?* Y entonces la comprensión lo golpeó. *¡Le da su poder!*

Al leer la mente de Luke, S'ybll hizo una mueca.

—Estás equivocado —dijo.

La ilusión del espíritu de Anakin Skywalker desapareció.

—Estas columnas son idénticas a las de las ruinas del mundo selvático —dijo Luke—. ¿Qué hacen exactamente? ¿Aumentar tus habilidades psíquicas?

—¡Mis poderes son míos!

—Viniste aquí después de que destruyeras tu viejo hogar porque necesitabas uno nuevo, y tú sabías de *este* lugar. Ahora tienes miedo de perder el poder. Tienes miedo de salir de Tarnoonga.

—¡No tengo miedo a nada! —S'ybll extendió sus brazos hacia Luke, y dos piedras más grandes se alejaron de la estructura.

Luke esquivó ambas piedras con facilidad y estas se estrellaron contra la pared por detrás de él. Recordando cómo la derrotó la otra vez, dijo:

—Sigue así, S'ybll, y te encontrarás sin hogar de nuevo.

Enfurecida, S'ybll elevó otra gran piedra. Siguiendo su mirada, Luke vio que apuntaba hacia Andur. Saltó hacia Andur y lo apartó. Una fracción de segundo después, la piedra chocó contra la pared donde Andur había estado apoyado. Luke empujó al asustado explorador contra el suelo y dijo:

—Quédate ahí.

S'ybll elevó dos piedras a la vez. Luke corrió, alejándose de Andur y luego girando para correr directamente hacia S'ybll. Sin romper el paso, activó el sable láser y barrió

con su hoja la columna más cercana, y luego la siguiente. Las frágiles columnas se rompieron y cedieron.

S'ybll se volvió rápidamente, tratando de redirigir las piedras hacia Luke. Fracasó, perdió el control, y las dos piedras se estrellaron contra el suelo. Luke cortó tres columnas más y luego se alejó de la estructura de un salto. Rodó y se puso en pie con la inercia, volviéndose justo a tiempo para ver caer las columnas rotas.

Las columnas cayeron sobre S'ybll.

¿O es otra ilusión? Manteniendo los ojos en los escombros, Luke dijo:

—¡Andur y Glaennor! ¡Quedaos donde estáis! S'ybll podría seguir estando…

Antes de poder terminar, fue abordado por detrás y sintió una sacudida recorrer su sistema nervioso. Era S'ybll. No la había sentido acercarse. Mientras sus brazos pálidos y huesudos se cerraban alrededor del torso de Luke, sus propios brazos se alejaron de su cuerpo, y el sable de luz se soltó de su mano.

—¿Recuerdas mis caricias, Luke? —dijo S'ybll, apretándolo con firmeza—. ¡Cuando termine contigo, seré más poderosa que nunca!

Luke gimió.

Y entonces el techo de la caverna estalló. Fue algo inesperado, tomó a Luke, a S'ybll y a los dos exploradores por completa sorpresa. El poder de la explosión lanzó a Luke y a S'ybll al suelo. Piedras llovían desde arriba, dejando un enorme agujero en el techo, exponiendo el cielo.

S'ybll jadeó cuando Luke cayó sobre ella, haciendo que perdiera el control sobre él. Mientras él se alejaba de ella, miró a través del agujero del destrozado techo y vio lo que había causado la explosión. Era su caza estelar ala-X, que flotaba sobre el agujero recién formado. La cabina del ala-X estaba vacía, pero el hueco de detrás de la cabina no lo estaba.

¿Erredós?

Y entonces, a través de su comunicador, Luke escuchó los pitidos excitados de R2-D2.

Luke se dio cuenta de que probablemente su comunicador había estado funcionando todo el tiempo, pero que S'ybll había manipulado su mente para que no pudiera oírlo. También se dio cuenta de que el astromecánico había desobedecido su orden de abandonar Tarnoonga, había asumido el control del ala-X y había rastreado su comunicador para localizar su posición. Pero antes de que Luke pudiera responder al valeroso droide, S'ybll se movió en el suelo a su lado.

Luke divisó el sable láser yaciendo cerca de los escombros. Usando la Fuerza, atrajo el arma por el aire, y esta aterrizó en la palma de su mano.

S'ybll chilló por detrás de él. Luke encendió el sable y se volvió rápidamente para defenderse.

No se dio cuenta de que S'ybll ya estaba tambaleándose hacia él. El sable de luz atravesó directamente su pecho. La boca de S'ybll se abrió y emitió un ruido agonizante.

Luke apagó el sable de luz.

Temblando sobre sus delgadas piernas, S'ybll se burló de Luke y le dijo:

—Nunca me has gustado —entonces los ojos de la bruja mental se pusieron en blanco, y esta se derrumbó sobre el suelo de la caverna.

Luke podía oír los motores de su ala-X a través del agujero del techo. Mantuvo los ojos clavados en el decrépito cadáver de S'ybll mientras alargaba una mano hacia el comunicador.

—Erredós-Dedós, ¿me recibes?

El astromecánico respondió con un pitido afirmativo.

—Aterriza el ala-X y baja aquí —dijo Luke—. Necesito que compruebes algo por mí.

Luke llamó a los exploradores para asegurarse de que ambos estaban bien. No apartó los ojos del cuerpo muerto de S'ybll hasta que R2-D2 entró en la caverna y llegó a su lado. Sólo después de que el droide astromecánico confirmara que también veía a la bruja mental muerta en el suelo pudo Luke suspirar aliviado.

CAPÍTULO DIECISIETE

—¿S'ybll? —inquirió Han Solo con incredulidad. Miró a Chewbacca.

Chewbacca gruñó.

Devolviendo su mirada a Luke, Han dijo:

—¿La bruja mental? Pero creía que estaba muerta.

—Fallo nuestro —dijo Luke.

—¿Fallo *nuestro*? —Han rio entre dientes—. Habla por ti mismo, amigo. Por lo general, cuando veo el brazo de una vieja bruja sobresaliendo de debajo de un gran bloque de piedra, simplemente asumo que no se levantará y se largará andando.

Chewbacca mostró su acuerdo con una robusta carcajada.

Poniéndose serio, Han añadió:

—¿Estás seguro de que S'ybll está muerta? ¿Esta vez de verdad?

Luke asintió.

—Erredós vio su cuerpo. Los poderes psíquicos no funcionan con los fotorreceptores de un droide.

Estaban situados junto al *Halcón Milenario*, que había aterrizado en la misma ancha losa de piedra que albergaba el viejo carguero de los exploradores de la Alianza y el ala-X de Luke en Tarnoonga. R2-D2 estaba dentro del carguero, ayudando a Glaennor y Andur a reparar los controles dañados. Las nubes de tormenta que Luke había visto anteriormente habían pasado, y el océano que rodeaba la isla montañosa estaba notablemente tranquilo.

—Lamento que no hayamos llegado antes —dijo Han—. Tan pronto como perdimos contacto contigo, Chewie y yo nos imaginamos que podrías necesitar ayuda. Hemos venido tan rápido como hemos podido.

Justo en ese momento, R2-D2 descendió por la rampa de aterrizaje del carguero. Al ver al droide, Luke dijo:

—Bueno, de hecho *obtuve* ayuda de nuestro impulsivo amiguito. Si Erredós no hubiera tomado el control del ala-X y hubiera venido a buscarme, no puedo ni imaginar cómo podrían haber resultado las cosas.

R2-D2 respondió con una alegre serie de pitidos, y luego Glaennor y Andur siguieron al astromecánico por la rampa. Mirando a Luke, Glaennor dijo:

—Nuestra consola de control no ganará un concurso de belleza, pero estamos casi listos para irnos.

—General Solo, ¿puedes prescindir de un acoplamiento de energía? —dijo Andur.

—Sin problemas —dijo Han—. ¿Chewie?

Mientras Chewbacca iba a ayudar a los exploradores a completar sus reparaciones, R2-D2 se detuvo junto a Luke y Han.

—Hay algo que me ronda la cabeza, Luke —dijo Han—. No tienes que decírmelo si no quieres.

—¿Qué es?

—Lingote de Oro me dijo que fuiste a Tatooine. Dijo que ibas a ocuparte de algún tipo de asunto personal.

Luke suspiró.

—Trespeó habla demasiado.

—¿Crees que no lo sé? Llevo diciendo eso años.

De repente, R2-D2 bipeó con excitación. Se tambaleó ligeramente sobre sus patas mientras un panel se deslizaba en su cúpula para liberar una antena extensible.

—¿Qué pasa, Erredós? —dijo Luke—. ¿Estás recibiendo una señal?

R2-D2 volvió a bipear y activó su holoproyector incorporado. Un momento después, emitió un parpadeante holograma de la Princesa Leia en el suelo ante Luke y Han.

—¡Luke! —dijo Leia—. ¿Estás bien? —su voz era transmitida a través del transmisor de audio del astromecánico.

—Estoy bien —dijo Luke. Hizo un gesto hacia Han y añadió—: Estamos bien.

—Bueno, eso es un alivio —respondió Leia—. Pero ojalá me hubieras dicho que te marchabas de Aridus.

—Lo siento —dijo Luke—. Es sólo que… Leia, descubrí algo de información sobre nuestro padre, y quería investigar, así que…

—¿Así que has arriesgado tu vida? —le interrumpió Leia. Sacudió su cabeza—. ¿Se te ha ocurrido alguna vez que tu… tu *búsqueda* de conocimiento podría acabar contigo muerto? ¿Por qué estás tan decidido a averiguar más? ¿Por qué no puedes dejar de pensar en él?

Manteniendo la voz tranquila, Luke dijo:

—Porque no soy tú, Leia. Prefiero tratar de entender un poco más quién fue nuestro padre en lugar de olvidarlo por completo.

Atónita por las palabras de Luke, el holograma de Leia se sacudió ligeramente.

Han se movía incómodo sobre sus pies. Sus ojos pasaban del holograma de Leia a Luke y de vuelta a Leia. Leia continuó sosteniendo la mirada de Luke.

—Por favor, Leia —continuó Luke—. Por favor, escúchame. No quiero enfadarte. Sé que preferirías no hablar de esto en absoluto, pero… No estoy tratando de convencerte de que perdones a nuestro padre. Sólo espero averiguar cómo se convirtió en el hombre que fue y cómo ciertas circunstancias de su vida podrían haber afectado a sus decisiones. No puedo aprender de sus errores si no sé cuáles fueron. ¿Podemos al menos estar de acuerdo en que estaremos mejor preparados para el futuro si sabemos más sobre el pasado?

El holograma de Leia permaneció inmóvil y silencioso el tiempo suficiente para hacer que Luke se preguntara si algo iba mal con la transmisión, pero entonces ella asintió y dijo:

—Sí, puedo estar de acuerdo con eso. Pero ahora mismo tenemos otras cosas de las que preocuparnos. Si hablamos más de… nuestro padre, hablaremos cuando *yo* esté preparada. ¿De acuerdo?

Luke sonrió al oír esto.

—Gracias, Leia.

—La flota dejará pronto Aridus —dijo Leia—. Hemos localizado al Moff Jarnek en Spirador, y tenemos que revisar el plan para capturarlo. Erredós tiene las coordenadas de nuestra cita. Os veré allí —rompió la conexión y el holograma desapareció.

Luke miró a R2-D2 y dijo:

—Prepara el ala-X para el despegue, Erredós.

El astromecánico pitó y se alejó, dirigiéndose hacia el caza ala-X. Cuando el droide se marchó, Han estiró los brazos, miró a Luke y dijo:

—Entonces, ese «asunto personal» en Tatooine. ¿Era acerca de tu padre?

Luke asintió.

Han levantó las cejas.

—¿Sí? ¿Cuál? ¿El Jedi o el Señor Sith?

—Agh, dame un respiro, Han. Si solamente vas a bromear sobre…

—Hey, hey, tómatelo con calma, Luke —dijo Han, levantando las manos—. No te estaba picando, sólo me preguntaba de quién estás hablando.

—Oh —dijo Luke—. Bueno, estaba tratando de averiguar cosas sobre Anakin.

Han asintió.

—¿Ves?, eso es todo lo que preguntaba. Entonces… ¿cómo te fue?

Luke se encogió de hombros.

—No del modo en que esperaba —volvió su mirada hacia el océano—. Supe a través de una búsqueda por la HoloRed que Anakin estuvo en Tatooine cuando era un niño. De lo que conseguí averiguar después, por lo menos sé que algunas personas lo consideraron una persona extraordinaria, e incluso pensaban bien de él. Pero su vida también fue mucho más complicada de lo que jamás había imaginado. Todavía hay mucho que *no* sé de él —todavía mirando el océano, Luke dijo—: Por mucho que pueda averiguar sobre mi padre, ni siquiera puedo empezar a ponerme en su lugar. Creo que nunca sabré realmente quién fue.

—Sí, puede ser —dijo Han mientras miraba hacia el océano también—. Pero tal como veo yo las cosas, saber quién fue tu padre no es tan importante como saber quién eres tú.

Luke miró a Han.

—Repite eso otra vez.

—Nah —dijo Han—. Me has oído la primera vez.

EPÍLOGO

El moff imperial Harlov Jarnek no creía que nadie pudiera alcanzarlo, especialmente después de usar los destructores estelares bajo su mando para bloquear el planeta Spirador, donde tenía un palacio privado.

Estaba descansando en una butaca en el palacio, visionando un holovídeo, cuando oyó a uno de sus droides sirvientes entrar en la habitación. Aunque Jarnek no había oído que se dispararan las alarmas, sintió un repentino pánico cuando se volvió para mirar al droide que se aproximaba.

El pecho del droide había sido equipado con blásters ocultos para matar a los intrusos, pero Jarnek podía ver claramente que el droide ya no estaba preparado para detener a nadie, ya que su pecho había desaparecido, junto con su cabeza y brazos. Parecía como si algún tipo de láser industrial hubiera cortado al droide por la mitad, justo por encima de la cintura.

Los restos del droide tropezaron y se derrumbaron en el suelo.

Jarnek no podía imaginar cómo alguien podría haber superado el bloqueo y haberse infiltrado en el palacio. Tenía soldados de asalto así como droides supervisando el edificio entero. Saltó de su silla y estaba a punto de correr a por un bláster que guardaba en una mesa cercana cuando un hombre encapuchado apareció en la misma puerta a través de la cual el droide dañado había entrado.

—Estás bajo arresto, Moff Jarnek —dijo el hombre encapuchado.

—¿Quién te crees que eres? —gritó Jarnek observando al intruso.

—Soy Luke Skywalker —dijo Luke mientras retiraba su capucha—. Soy un Jedi.

AGRADECIMIENTOS

En diciembre de 1976, mi hermano Corey me dejó prestada su copia de *Star Wars*, una novelización escrita por Alan Dean Foster de la por entonces futura película. No puedo negar que el arte de portada de Ralph McQuarrie me atrapó totalmente. Estoy muy agradecido a esos caballeros por introducirme en las aventuras de Luke Skywalker.

Una Nueva Esperanza: La Vida de Luke Skywalker incorpora diálogos y situaciones de escenas eliminadas de la película de George Lucas *Star Wars: Episodio IV: Una Nueva Esperanza* y un diálogo transcrito del Radio Drama de *Star Wars,* de Brian Daley. También incorpora tramas y detalles de historias publicadas previamente, especialmente «Mundo Helado» y «La Parada Paradisíaca» de los cómics de *Star Wars* de Archie Goodwin y Al Williamson; las historias de la serie de cómics *Star Wars* «Crisol», de Chris Claremont y Archie Goodwin, y «El Paseo de Luke Skywalker», de Phill Norwood; y la novela *El Fantasma de Tatooine*, de Troy Denning. Estoy en deuda con todos esos escritores.

Mi hija Dorothy, que es cada vez más la experta en *Star Wars* de nuestra casa, me dio algunas ideas para la historia muy útiles. Varios amigos de la *Star Wars Fanboy Association*, incluyendo a Jean-François Boivin, Joe Bongiorno, Rich Handley, Chaz LiBretto, James McFadden, Abel G. Peña, Josh Radke y Dan Wallace, fueron muy generosos con sus conocimientos sobre la vida de Luke Skywalker y los sables de luz.

Muchísimas gracias a Annmarie Nye de Scholastic, y a J. W. Rinzler y Leland Chee de Lucasfilm, por darme la oportunidad de revisitar los mundos de *Star Wars*.

ACERCA DEL AUTOR

Los muchos libros de Ryder Windham con Scholastic incluyen *Star Wars: Ascensión y Caída de Darth Vader*; *Star Wars: Vida y Obra de Obi-Wan Kenobi*; *Indiana Jones and the Pyramid of the Sorcerer*; novelizaciones juveniles de las películas de *Star Wars* e *Indiana Jones*; y el libro de no-ficción *What You Don't Know About Animals*. También es el autor de *Star Wars: Las Guerras Clon: Misiones Secretas* (Penguin), *Star Wars: Guía Visual Definitiva* (DK), y *You Know You're in Rhode Island When…* (Globe Pequot). Junto a Pete Vilmur, es coautor de *Star Wars: The Complete Vader* (Del Rey). Vive en Providence, Rhode Island, con su familia.